



Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Historia y Ciencias Sociales

**“La construcción social de la periferia urbana de Valdivia
durante la Dictadura Militar: el caso de la Población
Libertad (1976-1989).”**

Seminario de Título para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales,
Licenciado en Educación y Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales.

Profesor Patrocinante
Dr. Robinson Silva H.
Instituto de Historia y Ciencias Sociales

FERNANDO GABRIEL FLORES ÁGUILA
Valdivia - Chile
Agosto 2016

Índice.

Introducción	4
 Capítulo 1: El sujeto popular urbano y su habitar bajo el neoliberalismo.....	13
1.1 El sujeto popular y el sujeto poblador.....	14
1.2 Dictadura Militar y Neoliberalismo en Chile.....	28
1.3 Habitar el espacio en la vivienda social.....	35
 Capítulo 2: La vivienda social en los sectores populares en Chile durante el siglo XX....	40
2.1 La vivienda social y los sectores populares durante el siglo XX.....	41
2.2 De “callampas” a “poblaciones”.....	50
 Capítulo 3: Recorrido histórico por las poblaciones de Valdivia.....	64
3.1 Contexto geográfico de la ciudad de Valdivia y estructura urbana de la ciudad hasta el terremoto de 1960.....	64
3.2 La reconstrucción de barrios y poblaciones posteriores al terremoto de 1960.....	74
 Capítulo 4: La periferia urbana en Valdivia durante la Dictadura Militar (1976-1989).....	82
4.1 Contexto histórico y social de la periferia urbana de Valdivia hasta el Golpe de Estado de 1973.....	84
4.2 Origen de las primeras poblaciones en la periferia sur-oriente de la ciudad.....	87
 Capítulo 5: El caso de la población Libertad: primer conjunto habitacional entregado por la Dictadura Militar en Valdivia.....	94
5.1 Llegada a la población y socialización con los vecinos.....	103
5.2 Espacios, organizaciones e instituciones en la población.....	114
5.3 Vivir en la población durante la Dictadura.....	123
 Conclusiones	129
 Bibliografía y fuentes	135

*Este trabajo va dedicado a mi familia, amigos, vecinos y todos los
que fueron parte de este proceso: muchas gracias.*

La historia es nuestra.

Introducción

La presente investigación trata sobre la construcción social de la periferia urbana de Valdivia desde el año 1976 hasta 1989, específicamente el conjunto habitacional llamado “Población Libertad” ubicado en el sector sur-oriente de la ciudad. Para el propósito de esta investigación es pertinente señalar que el proceso de construcción de la periferia urbana de la ciudad de Valdivia no se reduce a la edificación y asentamiento de un conjunto de viviendas sociales, más bien, radicaría en la socialización de los diversos actores que conviven en un espacio geográfico específico y comparten un mismo territorio bajo un determinado período histórico. De esta manera, el surgimiento de la periferia urbana bajo el período neoliberal chileno tiene características particulares que dan forma a un determinado tipo de población originada bajo este forzado proceso de acomodación económica, política y social.

Esto se suma a la particularidad geográfica y cultural del sur de Chile, en donde la accidentada geografía juega un lugar esencial en la configuración del territorio espacial a habitar, ya que, al poseer una densa vegetación y variados cursos fluviales, las condiciones para la construcción de la vivienda popular se diseminan tradicionalmente hacia sectores que antiguamente fueron parte de la explotación agrícola.

El problema de investigación a trabajar en el presente seminario está relacionado con las formas de habitar en la periferia urbana en el contexto de la Dictadura Militar entre los años 1976 y 1989, en donde las profundas reformas estructurales dan paso a la implantación del modelo neoliberal en Chile, el cual tuvo un alto impacto en la política habitacional de la época, pasando de una intervención directa del Estado hacia un sistema de subsidio basado en la capacidad de ahorro y/o de endeudamiento de las familias chilenas. De este modo, la problemática está referida al impacto de las políticas neoliberales en los planes habitacionales desarrollados durante la Dictadura Militar y cómo influyó en

la construcción de poblaciones periféricas en la ciudad de Valdivia, ya que la historiografía nacional se ha concentrado en develar el proceso de conformación de la ciudad neoliberal a través del arquetipo de la metrópolis urbana como es el caso de Santiago, minimizando el rol de las ciudades periféricas que están geográficamente distantes del centro de desarrollo nacional. Por lo tanto, la problemática local es relevante de tratar debido a que se inserta dentro de un período de crisis política, económica y social a nivel nacional, en donde la Dictadura Militar genera planes habitacionales que influyeron en la conformación de poblaciones periféricas en las ciudades chilenas.

De este modo, la hipótesis planteada en esta investigación tiene dos puntos a considerar, el primero apunta que los pobladores de la población Libertad de Valdivia tuvieron un modo particular de habitar la periferia urbana debido a los planes habitacionales impulsados bajo la Dictadura Militar. Por consiguiente, el segundo punto de la hipótesis se refiere a que este particular modo de habitar se originó a través de un proceso de socialización entre sujetos que comparten orígenes socio-económicos similares confluyendo en la construcción, desde un punto de vista social, de lo que llamamos “población” en un contexto de profundas transformaciones económicas, políticas y sociales como lo fue la Dictadura Militar. En consecuencia, las situaciones no contempladas bajo las políticas habitacionales debieron ser resueltas por los mismos pobladores, quienes modificaron el entorno natural donde se les entregaron viviendas para habitar, como es el caso de canchas para deporte, plazas recreativas o centros sociales.

De este modo, el objetivo general de esta investigación es analizar la periferia sur-oriente de Valdivia durante el período de la Dictadura Militar en Chile, específicamente entre los años 1976 a 1989, ya que la creación de poblaciones en Valdivia tras el terremoto de 1960 se va extendiendo hacia la periferia urbana de la ciudad, obedeciendo a un proceso de reconstrucción y solución habitacional por parte del Estado. Estas nuevas poblaciones conformadas en el límite de la periferia sur oriente de la ciudad, están emplazadas en vastos territorios agrícolas

de antaño y rodeados por humedales, lo que genera una particularidad en estos conjuntos habitacionales a diferencia del resto del país.

El primer objetivo específico es describir los procesos que conforman la población Libertad dentro de la periferia urbana de Valdivia, ya que esta población fue entregada por el renovado Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) de la Dictadura Militar, por tanto, el foco central no es la construcción física de dicho conjunto habitacional, sino más bien radica en el paulatino proceso de asentamiento de los pobladores tras el terremoto de 1960 en las diferentes zonas periféricas de Valdivia.

El segundo objetivo específico es identificar los elementos distintivos que conforman a la población Libertad, debido a que ésta se inserta en el proceso de erradicación de campamentos y poblaciones “callampa” por medio de las políticas habitacionales del Servicio de Vivienda y Urbanización creado bajo la Dictadura Militar, teniendo en consideración el origen social de los habitantes y su impacto en la conformación de la población.

El tercer objetivo específico es caracterizar los atributos que conforman la identidad del poblador de la población Libertad bajo la Dictadura Militar, ya que la particularidad de habitar en el sur de Chile aporta elementos particulares tanto en su dimensión geográfica como cultural que influyen en la idiosincrasia del poblador urbano, por lo que se plasma en sus diferentes formas de vida y, finalmente, en la conformación de las poblaciones.

El enfoque metodológico propuesto en esta investigación es un enfoque historiográfico reciente, el que se ha propuesto bajo el concepto de “historia social del territorio”, teniendo en consideración los diversos elementos que lo componen. Este concepto está siendo trabajado actualmente desde el cruce de varias disciplinas, entre las que se encuentran diferentes corrientes teóricas como la historia social, sociología urbana y la geografía crítica, entre otras¹. De manera

¹ El cruce teórico de diversas disciplinas, como las mencionadas anteriormente, permite una amplitud en la interpretación de los hechos históricos, por lo que las disciplinas mencionadas anteriormente no son necesariamente exclusivas del concepto de “historia social del territorio” ni

tentativa, se puede vislumbrar que el enfoque de la historia social del territorio estaría centrado en el conjunto de relaciones sociales que se dan dentro de un determinado territorio, poniendo énfasis en la producción social de dicho territorio, las disputas territoriales entre fuerzas antagónicas (por ejemplo, la de pobladores contra el Estado) o el accionar colectivo de alguno de sus componentes. En la actualidad, varios autores han trabajado -de manera intencional o no- temáticas relacionadas a la llamada historia social del territorio, entre los que se destaca el trabajo de Sergio González (2009) sobre los límites y geosímbolos en el Norte Grande, el trabajo de Camila Silva (2012) sobre la construcción política del territorio poblacional en los albores del neoliberalismo, y el trabajo de Robinson Silva (2015) sobre disputas territoriales en la pre-cordillera valdiviana por medio de la experiencia guerrillera del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la respuesta de la Dictadura Militar en forma de represión y operativos cívico-militares².

De esta manera, para el presente trabajo se utilizaron tres categorías de análisis que son pertinentes y relevantes para el estudio, estas categorías se refieren al sujeto popular caracterizado como poblador, al espacio físico en el cual se construyeron las viviendas sociales habitados por éstos y conocido como población, así como al proceso socio-político que instauró forzosamente el neoliberalismo en Chile. De esta forma, las categorías presentadas anteriormente permitirán realizar un análisis en profundidad de los elementos y características

tampoco son las únicas a recurrir. De este modo, tampoco se pretende agotar la multiplicidad de corrientes teóricas que envuelven a la historia, geografía, sociología, antropología y demás ciencias sociales; por lo que el concepto acuñado por esta teoría es adaptable al caso que se pretende estudiar. Además, es pertinente señalar que el enfoque metodológico propuesto en este trabajo, ha sido discutido y trabajado en el marco del proyecto DID UACH titulado “Los operativos cívico-militares, políticas de intervención en territorios de pobreza urbana: Valparaíso, Concepción y Valdivia, 1982-1986”, Proyecto DID S-2014-06.

² Eventualmente, existe una mayor cantidad de producción académica ligada a lo que pretendemos denominar como “historia social del territorio”, por ejemplo, en trabajos que se resalte el rol de los pobladores en la lucha política, el accionar colectivo frente a la contaminación medioambiental, la disputa de terrenos en comunidades indígenas, etc. Sin embargo, se escogieron tres textos de gran relevancia para los tres sectores territoriales mayormente definidos en el país (zona norte, centro y sur), enfatizando la diversidad y riqueza natural que posee nuestro territorio como para centrarnos únicamente en la ciudad de Santiago.

más relevantes del período histórico a estudiar, en conjunción con las experiencias de vida que los mismos pobladores reconocen en su historicidad.

En cuanto a la estrategia metodológica utilizada en esta investigación se recurrió a la metodología de estudio de casos, eligiendo esta población como paradigma del período y de la problemática planteada para la recolección de datos e interpretación de información, ya que el caso escogido representa la primera población de la periferia valdiviana en ser entregada por uno de los organismos gubernamentales de vivienda creados bajo la Dictadura Militar. Las fuentes primarias utilizadas en el presente trabajo corresponden a testimonios de primera fuente por parte de los habitantes de la Población Libertad, además del uso de fuentes primarias relacionadas a las noticias del periódico local “*El Correo de Valdivia*”, además se utilizaron leyes y decretos emanados por la Dictadura Militar entre 1973 y 1990. A continuación, veremos el detalle de cada tipo de fuente primaria utilizada en esta investigación.

En primer lugar, se escogió como fuente primaria la utilización de testimonios de habitantes de la población Libertad recogidos a través de entrevistas semi-estructuradas realizadas a seis pobladores durante los meses de enero a mayo de 2016. Los seis participantes seleccionados corresponden a habitantes de las diferentes etapas de la población que llevan viviendo al menos veinte años de manera permanente en una de las viviendas del sector, por lo que se les consultó sobre los principales hitos en la historia de la población. La elección de este tipo de fuente se debe a las diferentes experiencias de vida en la población Libertad entre los entrevistados de este trabajo, el cual busca caracterizar las historias de vida a través de la propia voz de los pobladores con el fin de recoger sus testimonios, costumbres y los modos de vida que han desarrollado en los cuarenta años de existencia de dicha población. Con la finalidad de analizar datos y recoger la mayor cantidad de información se recurrió a la aplicación de entrevistas semi-estructuradas por medio de una pauta previamente definida, a seis pobladores que han sido protagonistas directos del proceso de asentamiento de los primeros habitantes de la población Libertad en

sus diferentes sectores. Las entrevistas realizadas a los pobladores tienen como objetivo constatar, de manera empírica, los hechos y las vivencias de los habitantes de la población Libertad durante la Dictadura Militar, por lo que se consideró a estos seis pobladores de los diferentes sectores de la población, poniendo de relieve las diferentes edades, ocupaciones y experiencias de vida de cada uno de los entrevistados durante el período anteriormente señalado.

En segundo lugar, se seleccionaron como fuente primaria las noticias de la prensa local, *“El Correo de Valdivia”*, dicho diario es uno de los más relevantes y de mayor circulación en la ciudad de Valdivia. La línea editorial es de corte oficialista y conservadora, ya que este periódico se erigió como uno de los canales de información oficiales de la Dictadura Militar. Los artículos utilizados para constatar la información fueron noticias relacionadas a la contingencia sobre la crisis habitacional y la entrega de viviendas en los sectores periféricos de la ciudad.

En tercer lugar, se utilizaron leyes y decretos emanados por la Dictadura Militar en relación a materia de programas habitacionales y políticas de vivienda, pues es relevante conocer las implicancias legales del nuevo orden político frente a la crisis habitacional que asolaba al país. Es por ello que el uso de decretos y leyes sirve para reafirmar las convicciones ideológicas de la Dictadura Militar sobre la concepción que se tenía del derecho a la vivienda en un contexto político, social y económico de alta convulsión.

En síntesis, en el primer capítulo de este trabajo se presentan las categorías de análisis y las principales tendencias historiográficas con las que se trabajará la dimensión teórica del sujeto popular y su habitar en el neoliberalismo, los que conforman los fundamentos teóricos de nuestro caso a estudiar. Estas categorías de análisis vienen a entregar los principales elementos teóricos que se trabajarán a lo largo de esta investigación como marco teórico, donde se presentan en tres tópicos que están referidos a la definición del sujeto popular y poblador, la Dictadura Militar en Chile y el Neoliberalismo, y habitar el espacio en la vivienda social.

En el segundo capítulo se presentan los antecedentes históricos de la vivienda en los sectores populares en Chile durante el siglo XX, a modo de caracterizar los orígenes de la problemática habitacional en las principales ciudades chilenas, además de relacionar los diferentes tipos de soluciones por parte del Estado como también por parte de los propios sectores populares. Dicho capítulo está presentado en dos partes, la primera se refiere al origen de la vivienda social en Chile y los sectores populares durante el siglo XX, en donde se hace un recorrido histórico por las diferentes acciones estatales para solucionar la problemática de la vivienda. Mientras que la segunda parte se refiere al fenómeno particular de las poblaciones “callampas”, la germinación de la acción colectiva de los pobladores y su posterior proceso de erradicación a comienzos de los setenta.

El tercer capítulo trata sobre el contexto local en el cual se desarrolla esta investigación, en este apartado se tratarán los aspectos históricos generales en la ciudad de Valdivia. Es así que en el primer punto de este capítulo se recopilan los antecedentes geográficos que caracterizan a la ciudad de Valdivia, para posteriormente describir en el segundo apartado la estructura urbana hasta el terremoto de 1960, importante hito que marcará la fisonomía de la ciudad. En el último punto se describe el proceso de reconstrucción de la ciudad de Valdivia tras el devastador terremoto de 1960, lo que genera una re-localización de cientos de familias hacia sectores con viviendas de emergencia, a modo de hacer frente a la crisis habitacional de la época.

El cuarto capítulo se refiere a la construcción de la periferia urbana durante la Dictadura Militar en Chile, en el primer punto encontramos el contexto histórico y social de la periferia urbana de Valdivia, que permite dimensionar la ubicación espacial en donde se comienza a poblar la periferia. Del mismo modo, en el segundo acápite encontramos el origen de las primeras poblaciones de la periferia sur-oriente de Valdivia, el cual aporta los antecedentes suficientes para la reconstrucción histórica del caso principal de este trabajo. Por último, se describe el origen de la población Libertad como el primer conjunto habitacional entregado

por el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) perteneciente a la Dictadura Militar.

El quinto capítulo trata sobre el caso de la población Libertad como primer conjunto habitacional entregado por la Dictadura Militar en Valdivia, en donde encontramos tres principales sub-tópicos relacionados a las diferentes experiencias vividas en la población Libertad. Las experiencias relatadas por los pobladores tienen que ver con la llegada a la población, la socialización con los vecinos, los espacios dentro de la población, las organizaciones e instituciones y la experiencia cotidiana de ser poblador.

Las conclusiones que están presentes en el último acápite de este trabajo, tienen relación con las principales reflexiones extraídas a partir del objetivo general y de los objetivos específicos, en torno a la construcción de la periferia urbana de Valdivia durante la Dictadura Militar. De este modo, las conclusiones vienen a responder lo dispuesto en el objetivo general referido a las características particulares de las poblaciones construidas en la periferia urbana, mientras que las conclusiones referidas a los objetivos específicos tienen que ver con los procesos que conforman la población Libertad dentro de la periferia urbana de Valdivia, además de identificar los elementos distintivos que conforman a la población Libertad y caracterizar los atributos que conforman la identidad del poblador valdiviano bajo la Dictadura Militar.

Finalmente, queremos señalar que este estudio es relevante para la historiografía nacional porque abre el debate sobre la construcción social de la periferia urbana, en tanto poblaciones, desde una mirada inscrita en la corriente de la historia social³, proponiendo un enfoque situado desde el territorio y poniendo énfasis en la relación de la producción del espacio con los procesos sociales y políticos durante la Dictadura Militar chilena. De la misma manera, la presente investigación pretende aportar a la discusión regional sobre los fenómenos y

³ La corriente historiográfica denominada “historia social” hace referencia a una tendencia historiográfica desarrollada a principios del siglo XX con la finalidad de develar los principales procesos históricos que dan vida a los sectores populares de la sociedad. Este concepto será descrito con mayor profundidad en el primer capítulo del presente trabajo.

problemáticas que envuelven a las poblaciones en la actualidad, aportando un antecedente histórico sobre el origen social de la periferia urbana mediante un estudio de casos.

Capítulo 1: El sujeto popular urbano y su habitar bajo el neoliberalismo.

En el presente capítulo se presentará el marco teórico que sustenta la investigación, el cual propone seguir una línea historiográfica denominada como historia social del territorio, que viene a agrupar diversos elementos teóricos de disciplinas afines a la historia, como es el caso de la geografía, la sociología y el urbanismo, con la finalidad de aportar una mirada fresca a las diferentes interpretaciones disciplinares a un determinado problema histórico. Esta línea historiográfica considera elementos teóricos de la vertiente de la historia social clásica, en cuanto a la categoría del sujeto popular y el poblador urbano; también utiliza elementos de la corriente de la geografía crítica y sociología urbana, en cuanto a la producción social del territorio, el impacto del neoliberalismo en la ciudad y habitar el territorio. Además, esta investigación considera fundamental el contexto económico que sitúa a la problemática dentro del paradigma del capitalismo post-industrial, esencialmente con la consagración de la ideología neoliberal en el orden económico mundial en la segunda mitad del siglo XX (Harvey, 2007).

De esta manera, las categorías analíticas a utilizar en la presente investigación tienen relación con tres ejes fundamentales: la caracterización del sujeto poblador urbano en el siglo XX, la producción social del territorio y la influencia del neoliberalismo en los planes habitacionales. Cada uno de estos ejes será abordado en los presentes apartados, con la finalidad de retratar teóricamente el contexto global en el que se analizará nuestro caso particular.

1.1 El sujeto popular y el sujeto poblador.

Para comenzar, el sujeto popular ha sido una de las categorías de análisis histórico con mayor discusión en las últimas décadas, esto se debe a la relevancia de este actor en la corriente de la historiografía social que emergió con gran popularidad desde los años ochenta en adelante. La importancia de esta categoría radica en una pregunta esencial para el estudio de la historia y que ha sido constantemente cuestionada a lo largo de la tradición historiográfica, ésta hace referencia sobre quiénes son los sujetos históricos que protagonizan y hacen la historia.

En primera instancia, la historiografía clásica se preocupó de resaltar los atributos y virtudes de grandes personajes, acontecimientos y batallas, generando un sujeto histórico que era capaz de cambiar la historia en cuanto perteneciera a una determinada casta social, política, religiosa o militar; excluyendo de su esfera de transformación histórica a cualquiera que no perteneciera a dichos sectores. Bajo esta línea historiográfica tenemos representantes del positivismo clásico como Leopold von Ranke, quien postulaba a la historia como una ciencia racional basada en hechos objetivos y analizable por medio del método científico, la cual posteriormente se conoció como corriente “historicista”⁴. En el caso de la historiografía nacional, esta corriente historicista encontró asidero en los principales intelectuales provenientes de la élite conservadora de fines de siglo XIX, sus mayores exponentes, entre ellos Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre, realizaron una ácida crítica del liberalismo decimonónico y de las transformaciones sociales que habían ocurrido a partir de la década de 1920, entendiéndolas como el resultado de un largo proceso de decadencia de las instituciones políticas que se había iniciado en las últimas

⁴ Para un mayor detalle de la corriente historicista y otras importantes corrientes historiográficas se sugiere revisar el siguiente texto de Cristina Guerra sobre los principales modelos epistemológicos y metodológicos en el desarrollo de la historia. <http://www.didacticadelahistoria.unlu.edu.ar/sites/www.didacticadelahistoria.unlu.edu.ar/files/site/MODELOS%20EPISTEMOL%C3%93GICOS%20Y%20METODOL%C3%93GICOS%20EN%20EL%20DESARROLLO%20DE%20LA%20HISTORIA.pdf>

décadas del siglo XIX. En un aspecto general, los historiadores conservadores rechazaban la modernidad y postulaban el reemplazo de la democracia representativa por un régimen autoritario que garantizara el mantenimiento del orden social y la fe católica (Gazmuri, 2009). En este sentido, se puede deducir que la historiografía nacional hasta principios del siglo XX no había considerado la participación ni la actividad de los sectores populares de la sociedad en la construcción de un proyecto de Estado-Nación moderno, incluyendo solamente los hitos relevantes de los grupos dominantes de la sociedad chilena hasta dicho momento.

Sin embargo, a principios de siglo XX se puede observar un segundo momento de la tradición historiográfica, en donde se pone énfasis en el sujeto histórico de la nación o pueblo, suponiendo un grupo social homogéneo e indiferenciado al cual se recurría para validar el discurso de la construcción del Estado-nación moderno, pero que carecía de acción y movimiento histórico, relegándolo a una dimensión pasiva y sometida a los grandes próceres del acontecer histórico. En esta línea, tenemos obras de gran importancia que tratan la temática de la inserción del “bajo pueblo” en el proceso histórico de la modernidad, por ejemplo, entre los trabajos clásicos, el libro de Eric Hobsbawm llamado "Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera" (1979), Edward Thompson con su obra "La formación histórica de la clase obrera" (1977), también el libro de George Rudé titulado "La multitud en la historia" (1971). Estas obras forman parte de los pilares teóricos sobre la producción historiográfica del “bajo pueblo”, tanto los diferentes tipos de obreros como campesinos, centrados principalmente en su inserción a los proyectos nacionales de la modernidad europea. En consideración a lo anterior, esta corriente historiográfica también encuentra asidero en nuestro país, teniendo como principal referente las obras de Gabriel Salazar tales como “Labradores, peones y proletarios (Siglo XIX)” (1985), el artículo “Chile, historia y “bajo pueblo” (1990) y “La historia desde abajo y desde adentro” (2003), las que centran en la corriente de la historia social para profundizar el origen histórico del bajo pueblo chileno. Es importante destacar el momento político y social en el cual se publicaron los primeros trabajos de Salazar

con respecto a la “historia del bajo pueblo”, ya que no solo fueron relevantes en un sentido historiográfico, sino que también representaron un punto de inflexión al desafiar al régimen autoritario imperante en el país.

Retomando lo anterior, el origen de la historia social nació a través de una serie de fenómenos sociales y políticos que se conjugaron para cuestionar la visión tradicional de la historia a fines del siglo XX, que en adelante denominaremos como historiografía tradicional a manera de diferenciarlo de la historia social como una corriente historiográfica más reciente.

Así, el origen de nuevas perspectivas para la historia tradicional se remonta a un momento durante el desarrollo de la Revolución Industrial, que provocó transformaciones que generaron conflictos de clase agudos en las principales sociedades europeas, que exigieron instrumentos de análisis distintos de los que proponía la historia tradicional representada por las líneas positivistas. De esta manera surgieron diferentes tendencias en las ciencias sociales como la sociología, antropología, ciencia política, especialmente con la propagación de la teoría marxista como método de interpretación histórica. Estas visiones críticas, en particular la marxista, fueron ganando influencia en la teoría económica, en la vida política y en las ciencias sociales, aportando diferentes interpretaciones al debate intelectual de la época. Al mismo tiempo, en paralelo a este cuestionamiento intelectual por parte de los fundadores del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, otras corrientes, demócratas y republicanas, también alentaron el surgimiento de posiciones historiográficas alternativas (Grez, 2004). De esta manera, dicha problemática se traduce específicamente a la cuestión sobre qué categorías de análisis son pertinentes para estudiar la dinámica de los procesos históricos, ya que las ciencias sociales tienden a la sistematización y preferir categorías analíticas de carácter estático, mientras que la Historia apunta a percibir los procesos de continuidad y cambio en el tiempo.

Las implicancias que nacen a partir de esta problemática se relacionan con el carácter del sujeto histórico, ya que la clase social a la que pertenece en un determinado momento histórico no es inmutable ni permanente, debido a que la

composición social es tan dispersa que no es posible categorizarla bajo una sola etiqueta homogénea. En consecuencia, la historia social presenta un planteamiento que intenta dilucidar la naturaleza del sujeto histórico en su dimensión completa, en lo que constituye en la actualidad como en su pasado, por lo que este razonamiento aplicado a los sectores populares implica que

una clase no es de un cierto modo, sino que *está siendo*, es decir, se está haciendo, deshaciéndose y rehaciéndose permanentemente, de modo que una forma de conocimiento centralmente estática, como la que proponen las Ciencias Sociales, ayuda poco a captar la naturaleza histórica de los sujetos sociales (Romero 1997:1).

De esta manera, la posibilidad de encasillar al sujeto popular bajo una determinada categoría de clase relacionada a su inserción en la estructura económica o política, no logra dar cuenta de las múltiples variables que lo conforman ni la heterogeneidad de su naturaleza histórica. La conceptualización utilizada por la corriente historiográfica tradicional hacía referencia al sujeto social inserto en una rama productiva de la estructura económica y su relación con los partidos políticos que representaban sus intereses, transformándose en un sujeto cuantificable que satisfacía los principios de la ciencia positiva, dejando entrever el carácter homogéneo y pasivo que se le pretendía atribuir al sujeto popular (Salazar y Pinto, 1999).

Sin embargo, los estudios de las últimas décadas referidos al sujeto popular han cuestionado tal paradigma, ya que éstos “dieron cuenta de una transición muy matizada y muy larga, y de una serie de formas intermedias no exactamente homologables al viejo paradigma de la clase obrera, aunque tampoco incompatibles” (Romero 1997:2), lo que refuerza la idea de que la vinculación del sujeto a una rama productiva o a un partido político no es suficiente para explicar su devenir histórico, sino más bien, la exploración de otras esferas de la vida de los trabajadores puede aportar a dilucidar la constitución de tales sujetos históricos.

De esta manera, en el caso de las sociedades urbanas se ha logrado concentrar la mirada en otros aspectos que no recaen exclusivamente en los obreros industriales, sino que en un conjunto de sujetos de mayor amplitud y que genéricamente se conoce con el nombre de sectores populares urbanos, apuntando a esferas de la vida corriente de los trabajadores. Dichas esferas hacen referencia a su acción y conflictos como tales por medio de organizaciones sindicales o de base, además el análisis de su ideología se ha ampliado no solamente hacia el conflicto social, sino que también se ha considerado lo que generalmente se conoce como “cultura popular” y sus expresiones en diversos contextos, abarcando un espectro mucho mayor en la complejidad de las relaciones sociales. Sin embargo, la utilización de esta categoría conceptual de los sectores populares urbanos no es fija ni definitiva, considerando la esencia cambiante del poblador se puede afirmar que no hay una definición exacta sobre tal sujeto de estudio, por lo que se sugiere que dicha categoría es adaptable a los diversos contextos históricos en la cual sea requerido, así lo ha planteado parte de la historiografía nacional con respecto a los sujetos populares (Garcés, 1981; Salazar, 2003; Illanes, 1990 y 1994; Grez, 1998).

Para el caso de esta investigación, resulta importante destacar el concepto referido a la descentralización acuñado por María Angélica Illanes (2003)⁵, que viene a entablar un diálogo entre los procesos históricos característicos acontecidos en el centro geográfico y socio-político de nuestro país, como es el caso de Santiago de Chile, con respecto a las dinámicas ocurridas en las regiones periféricas del país, las cuales presentan características particulares debido a su distancia de dicho centro. En este sentido, para el caso de las regiones periféricas resulta de gran importancia re-plantear una historia local situada radica en aportar a comprender las diferencias y concordancias propias de las dinámicas locales en contraste a los procesos que son característicos de la centralización, por lo que se hace necesario un análisis del origen de los procesos centrales para poder explicar su relación con lo acontecido en dichas periferias regionales.

⁵ Illanes, María Angélica. Chile descentrado: formación sociocultural republicana y transición capitalista (1810-1910), Santiago de Chile, Editorial LOM, 2003.

Es por ello, que a continuación se presentan las principales consideraciones teóricas para aproximarse a una comprensión de la formación del sujeto social del poblador a nivel nacional, con la finalidad de lograr un contraste con la realidad diversa y heterogénea que componen las diferentes regiones del país, situando a dicho poblador en la realidad geográfica y cultural del sur de Chile.

En primer lugar, para aproximarse conceptualmente a la constitución de los sujetos sociales, se vuelve necesario dilucidar el nivel o la instancia de la realidad en la que se encuentra este sujeto histórico. Es en este punto en que el aporte del marxismo clásico se vuelve significativo, ya que este señala que los sujetos principales del proceso histórico se constituyen en el nivel de la estructura socioeconómica, en torno de las relaciones sociales de producción, lo que entrega el puntapié inicial –pero no determinante- para el análisis del sujeto histórico. La corriente del marxismo clásico en nuestro país (Jobet, 1973; Ramírez, 1956; Ortiz, 1985) estuvo caracterizada por la linealidad evolutiva con que se examinaba la formación del movimiento obrero en Chile como paso inicial para la constitución de una política de izquierda, poniendo énfasis en la relación del sujeto obrero con la institucionalidad política. Esta corriente contribuyó notablemente a ampliar, complejizar y aportar a la discusión sobre los componentes del proceso de politización popular a principios del siglo XX, pero que en su momento no logró satisfacer la posibilidad de replantear los diferentes métodos sobre las que se construye este mismo proceso.

Es así que el marxismo clásico plantea que la inserción del sujeto en dicha estructura económica determinaba, a priori, sus intereses de clase, de los cuales derivaban los objetivos y estrategias que movilizaban la acción social de los trabajadores. Por consiguiente, la categoría de trabajador u obrero era identificable y se podía sistematizar al estilo de la ciencia social tradicional, por lo que la lógica estructural de este esquema no admitía cambios ni contradicciones, planeando que “el obrero era un ser destinado a hacer la revolución (...) su identidad se definía en la clase obrera, homogénea y ontológicamente revolucionaria” (Salazar y Pinto 1999:94). Sin embargo, esta teoría presentaba dificultades a la hora de ser

contrastada con la realidad, ya que no siempre se ajustaban las condiciones para definir determinantemente a un conjunto diverso de sujetos sociales que actúan bajo distintos motivos e intereses que van cambiando constantemente. Como se señaló anteriormente, si reconocemos el diverso accionar de los sujetos y lo que los define es la acción, entonces podemos decir que los sujetos no “son” sino que “están siendo”, lo que, en otras palabras “reconoce la dialéctica del accionar social que diversifica las experiencias, percepciones y modos de representación de la vida social, todo lo cual influye en la constitución de identidades y culturas heterogéneas” (Salazar y Pinto 1999:94).

En cierto modo, se puede afirmar que el conjunto de experiencias acumuladas durante el trayecto histórico de los trabajadores confirma el carácter dinámico de dichos sujetos sociales, en donde su accionar social se desarrolla en la continuidad y en el cambio histórico de lo que han sido, lo que son y la proyección de lo que serán.

Lo señalado anteriormente no implica dejar de lado el enfoque estructural propuesto por las ciencias sociales durante la primera mitad del siglo XX, ya que éste nos devela las condiciones “objetivas” en las cuales los individuos se desenvuelven bajo una determinada estructura socioeconómica, sino más bien apunta a integrar una mirada desde el ámbito cultural que dé cuenta de las numerosas prácticas nacidas desde los propios trabajadores y que no califican dentro del esquema cuantificable de los paradigmas tradicionales, lo que llevó a la cuestión sobre quiénes eran estos sujetos y cuáles eran sus prácticas culturales. De esta manera, explicar la acción de los sujetos, y a partir de éstas mismas a los propios sujetos, implica considerar no solamente las condiciones fácticas dadas por la estructura socioeconómica, sino que además se debe considerar la conciencia que los sujetos tienen de ellas, porque “es en el cruce de ambos planos, el de las situaciones y el de su conciencia, donde se constituyen los sujetos históricos” (Romero 1997:4). En consecuencia, la pregunta clásica sobre el origen histórico de los obreros también encontró eco en otros sectores populares, en donde Gabriel Salazar señala que “ellos pudieron no haber levantado discursos

ni organizaciones estables, pero de su experiencia cotidiana y de sus aspiraciones como personas nació una conciencia, una identidad y un proyecto histórico que, aunque tal vez confuso, siempre ha estado latente en el mundo popular” (Salazar y Pinto 1999:3)

De este modo, los demás sectores populares que habían sido desatendidos por la historiografía tradicional fueron puestos bajo estudio, ahora posicionados como sujetos históricos, donde decantan las aspiraciones y sueños de los sectores populares en pos de una vida mejor, resaltando los valores que sustentan los proyectos históricos de los pobres como la solidaridad y la comunidad, radicando su importancia en presentarse de manera contraria a los valores pregonados por la modernidad liberal, esencialmente constituida en base al individualismo de los sujetos. En base a lo anterior, se hace necesario dilucidar una cuestión central en el estudio de los sectores populares, preguntándose hasta qué punto estos son cabalmente sujetos históricos. Sin duda, es una de las preguntas con mayor dificultad de esclarecer, ya que como se dijo anteriormente, los sectores populares han sido invisibilizados y reducidos a meros sujetos pasivos por las principales corrientes de las ciencias sociales e historiográficas del siglo pasado, sumado a la esquivia caracterización conceptual que se tiene de estos sectores, lo que dificulta la definición de un sujeto a priori fuera de un proceso histórico concreto.

De esta manera, se hace necesario plantear al menos tres cuestiones significativas para poder comprender la situación de los sectores populares: la definición del sujeto popular, el carácter heterogéneo de los sectores populares y la importancia de establecer una categoría estable sobre los anteriores; con la finalidad de comprender su compleja dimensión, estas consideraciones pretenden dilucidar la marginación de los sectores populares. Para Illanes (1994) la identidad popular es concebida como el modo de ser y estar en el mundo de la sociedad popular, en sus propias expresiones, participando activa e históricamente en su construcción de sujeto, haciendo efectivo el ejercicio de apropiación de sí mismo, por sí mismo, entre los sí mismos; como un modo de reconocimiento de clase. Por

la misma senda, Romero (1997) considera que los sujetos populares están en permanente construcción social de su identidad como actores urbanos, en donde las tensiones y conflictos tienden a difuminar una identidad consolidada.

Dentro de estas tres cuestiones planteadas, en primer lugar es pertinente considerar que el sujeto popular no tiene una forma prístina ni definida, ya que dependerá el lugar donde esté situado el análisis, por lo que se puede considerar que el sujeto popular es una combinación de diversos factores, entre los que se consideran factores externos como el condicionamiento por la estructura socioeconómica y poderes fácticos, así como de factores internos relacionados principalmente con la identidad y la percepción propia que tienen los sujetos de sí mismos.

En segundo lugar, y considerando lo anterior, es preciso señalar que no se puede partir de la premisa de que los sectores populares constituyen una sección precisa, homogénea y constante de la realidad social. Esto se debe a que dentro del gran universo ocupacional que compone a los sectores populares existe una diversidad interna entre los propios trabajadores, visualizando distintas capas que pueden ser fragmentarias y contradictorias, pero que, a su vez se debe reconocer la existencia de instancias unificadoras bajo una misma causa que permiten la integración de las distintas capas que conforman este grupo social. En consecuencia, para explicar a los sectores populares como sujeto histórico debemos pensar “en un sujeto que, aun teniendo un polo constante, cuya caracterización nos remite a la estructura, tiene límites y densidades variables, de cuya naturaleza no nos dice nada una respuesta genérica, y que remite al proceso histórico y sus coyunturas” (Romero 1997:10).

En tercer lugar, es necesario encontrar elementos que puedan aportar a una definición estable y durable de la categoría de sectores populares para que esta pueda ser adecuada a estructuras de larga duración, como es el caso de las categorías de clase obrera en el capitalismo. Sin embargo, a raíz de lo expuesto con anterioridad, las recientes perspectivas históricas llevan a cuestionarse constantemente las categorías absolutas y permanentes, entre la continuidad y el

cambio histórico. De esta manera, se puede decir que los sectores populares transitan entre la fragmentación y la polarización, como se señaló anteriormente estos sujetos no “son” sino que “están siendo”, por lo que es importante precisar una manera en que pueda confluir la continuidad en el cambio o la transformación en la permanencia, ya que éste es una de las piedras angulares de cualquier análisis histórico.

Lo que se quiere decir, es que los cambios estructurales en la sociedad o las modificaciones en las relaciones sociales entre las distintas capas de una clase social llevan a una nueva configuración de ese sujeto, pero la antigua configuración no desaparece del todo, sino que cambian ciertos elementos en el presente mientras se mantienen otros del pasado⁶. Es aquí donde la tradición juega un papel significativo, ya que los cambios situacionales están relacionados con el olvido, el recuerdo selectivo y la re-significación del pasado, tal como señala Romero refiriéndose a la importancia de la continuidad en el cambio, en donde “el pasado opera sobre el presente y asegura la continuidad de los sujetos históricos, pero a partir de la elaboración que, desde el presente se hace de él” (Romero 1997:10). Mientras que, por otro lado, la construcción de la tradición se vuelve un lugar de conflicto cultural, ya que existe una disputa sobre lo que debe ser recordado, olvidado y recuperado, operando las mismas fuerzas que juegan en el conflicto social.

En consecuencia, se puede afirmar que el proceso de constitución de los sectores populares como sujetos históricos, se da por medio de la confluencia entre las contradicciones y acuerdos en determinados momentos históricos, en donde ciertas situaciones sociales, económicas o políticas dan el espacio para la configuración de nuevos actores que no se han constituido definitivamente como sujetos históricos pero que, debido a su carácter disperso, “no han crecido lo

⁶ Existe una mayor profundidad teórica en el debate con respecto a los elementos de continuidad y cambio en los sujetos históricos con destacados autores como Paul Ricoeur o Enzo Traverso, quienes aportan al análisis de la historia y su relación con la memoria, la conciencia histórica o el olvido. Para el caso de este trabajo, solo consideraremos pertinente mencionar de manera general los postulados teóricos mencionados anteriormente.

http://www.ungs.edu.ar/ms_idh/wp-content/uploads/2014/02/10-PONENCIA-CARNOVALE.pdf

suficiente como para incorporarse a un sujeto histórico distinto, y actúan dentro del existente, empujándolo en un sentido, para ser algo distinto, o prefigurando una ruptura” (Romero 1997:10).

En síntesis, el uso de categorías estáticas para definir a los sectores populares como sujetos históricos no da cuenta de la transitoriedad ni el carácter dinámico y cambiante de dichos actores, por lo que considerarlos como sujeto histórico en su conjunto, caemos en el error de asumir que es un grupo heterogéneo y constante. Sin embargo, estos sectores populares en la realidad fáctica están representados como un área de la sociedad donde se constituyen sujetos históricos en determinados momentos, y que su existencia “es la resultante de un conjunto de procesos, objetivos y subjetivos, que confluyen hacia una cierta identidad, la que aparece en el momento en que, de un modo más o menos preciso, puede hablarse de un *nosotros*, sea cual fuera esa identificación” (Romero 1997:11). De la misma manera, este postulado enfatiza tanto la tensión del sujeto popular en su condición de sujeto cooptado por la dominación hegemónica de clase, como también de sujeto autónomo y protagónico en su condición de movimiento social, destacando el carácter democratizante de su accionar en base a sus oposiciones con el Estado, el que se presenta como una antítesis del proyecto oligárquico de exclusión y repliegue de la cultura popular a los márgenes del sistema de poder (Illanes, 1994).

Finalmente, a pesar de la heterogeneidad de las experiencias dentro de los sectores populares, existen elementos comunes que han tendido a unificar a estos sectores bajo determinadas demandas y proyectos, en donde su expresión ha constituido el elemento central en el desarrollo los movimientos sociales y populares. De este modo, el sujeto popular urbano adquiere una mayor relevancia como actor social, ya que la agrupación de sus demandas históricas bajo diferentes organizaciones políticas, tanto institucionales como populares, logran instalar en el debate nacional la problemática referida a la crisis habitacional que afectaba a los sectores más pobres de la ciudad.

Teniendo en consideración los conceptos relacionados al sujeto popular urbano expuestos anteriormente, se hace necesario contextualizar el surgimiento y visibilización de dichos sectores populares en un momento histórico donde la crisis afectaba primordialmente a los sectores más pobres de la sociedad. Es así que durante el transcurso de las décadas entre 1960 y 1970, el acontecer histórico en América Latina deparaba un incierto panorama para los sectores más desprotegidos de la sociedad, en donde las postergadas demandas sociales y el convulsionado clima político, lograron que las bases de la sociedad se movilizaran en torno a diferentes objetivos. De esta manera, bajo el término de movimiento popular se agruparon los diversos sectores de la sociedad que se movilaron en torno a demandas históricas, particularmente estos movimientos sociales no respondían a las lógicas tradicionales de organización política tales como los sindicatos y partidos políticos, más bien se mostraban como elementos difusos que respondían frente a una coyuntura histórica crítica.

El nuevo movimiento social, por antonomasia, fue el movimiento estudiantil francés que originó las protestas en 1968, las cuales remecieron el marco teórico y conceptual de las ciencias sociales debido a sus características y alcances. Para el caso latinoamericano, se hizo necesario hacer una nueva lectura de lo teóricamente planteado hasta ese entonces sobre los movimientos sociales, ya que uno de los sectores más relevantes fueron los sectores populares, en los cuales se reconoció “un espacio donde se constituían sujetos sociales, con demandas, objetivos, organizaciones y una identidad propia de daban vida a los movimientos social-populares” (Salazar y Pinto 1999:97). Este concepto alude a todas las acciones o actividades que movilizan a los actores sociales a transformar una realidad social adversa, o al menos, problemática para ellos. En este sentido, la definición de las adversidades y de las estrategias de enfrentarlas, responde a la experiencia particular de los sujetos en cada uno de los ámbitos donde estos se constituyen, en lo que se originan culturas e identidades diversas, heterogéneas y en constante reformulación.

En nuestro caso el contexto donde emergen estos nuevos actores sociales son los sectores populares urbanos, en donde surge la *cuestión poblacional*, denominada así por Mario Garcés en su famoso libro “Tomando su sitio: el movimiento de pobladores en Santiago 1957-1970” (Garcés, 2002) para aludir al contexto de déficit habitacional y a la disputa por la integración social de los sujetos pobres de la ciudad, conocidos genéricamente desde entonces como pobladores. Siguiendo lo propuesto anteriormente por Garcés, se puede observar que las teorías que predominaron en las ciencias sociales durante la década del ochenta, los pobladores eran considerados como un sector marginal de la sociedad –que habitan en los márgenes de la sociedad-, que carecían de participación y organización social y política, envueltos en la dinámica de la urbe moderna. Así lo confirma Vicente Espinoza, quien en su libro “Para una historia de los pobres de la ciudad” define al poblador como ‘productor de espacio urbano’ (Espinoza 1998:9), lo que ayuda a delimitar y excluir de la definición a todos los elementos que no forman parte de dicha producción, así como también permite definir al espacio urbano como el destinado para la vivienda.

De esta manera, para Garcés el movimiento de pobladores se origina por medio de un largo proceso de ineficiencia estatal en dar respuesta a la crisis habitacional que golpeó al país durante las primeras décadas del siglo XX, la cual se radicaliza con las primeras tomas de terreno por parte de las familias “sin techo” que habitaban los márgenes de Santiago en la década del cincuenta. Las constantes tomas de terreno y la organización de los pobladores sirvieron como una medida de presión hacia la clase política, en consecuencia, la acción estatal que intentó dar solución a esta problemática fue la implementación de planes de vivienda para los sectores populares, los cuales tuvieron como origen la “Operación Sitio”⁷ del gobierno de Eduardo Frei Montalva y los planes de

⁷ La llamada "Operación Sitio" fue una política habitacional impulsada en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, la cual tuvo por objetivo masificar el acceso a la vivienda a través de la entrega de sitios urbanizados en las diferentes ciudades del país, quedando por cuenta de las familias la posterior construcción de la vivienda e instalaciones. La llamada "Operación Sitio" le dio una gran importancia a la participación popular, fomentándose a través de la creación de una agencia estatal llamada "Consejería Nacional de Promoción Popular", que funcionó en todo el país en el ámbito urbano (Sepúlveda, 1990).

habitación popular impulsados por el gobierno de Salvador Allende. En cualquier caso, la conceptualización propuesta por Garcés para los pobladores urbanos nos sirve para comprender dos dimensiones en las demandas de los pobladores, la primera referida a la demanda directa hacia el Estado para la solución habitacional, y en otro sentido, la concepción de poblamiento a través de habitar el territorio urbano mediante mecanismos como las "tomas de terreno" (Monje, 2015).

Por otra parte, para Mónica Iglesias (2011) la situación de los pobladores en la década de los ochenta fue parte del reflejo de los bruscos cambios estructurales que se impusieron forzosamente en el país por la Dictadura Militar, por lo que la exclusión de los pobladores no era transicional ni derivada de una coyuntura concreta, sino "resultado de la acción deliberada del Estado -autoritario en lo político y neoliberal en lo económico- para excluir y marginar a los sectores pobres, en primer lugar, de la participación política y, en segundo lugar, de la integración económica" (Iglesias 2011:34); lo que reafirma la idea de que el proyecto neoliberal impulsado en el país vino a excluir deliberadamente a un sector específico de la población de los posibles beneficios que pudiera generar.

Es así que la institucionalidad y la clase política consideraban que los sectores populares constituían, en gran parte, una importante base de apoyo de los partidos políticos de izquierda (Castells, 1972), por lo que era conveniente excluirlos sistemáticamente del hipotético desarrollo nacional mediante su incorporación a la reformada estructura económica basada en el mercado y el consumo.

De esta manera, teniendo como antecedente el masivo apoyo de los pobladores a la Unidad Popular, el proyecto impulsado por la Dictadura Militar instauró un régimen político y económico que excluyó sistemáticamente a los pobladores de los ajustes estructurales impuestos por el proyecto neoliberal que – en teoría- traerían progreso y beneficio para el país. Lo anterior, deja en evidencia la dificultad de los pobladores por solucionar las demandas más inmediatas con respecto a la mejora en las condiciones de vida material que poseían y que

históricamente han reivindicado, en este caso, el derecho a la vivienda y a la integración social.

Considerando lo anterior, en el siguiente acápite se expondrán los principales aspectos del neoliberalismo en Chile, originado y aplicado durante los primeros años de la Dictadura Militar como parte de su proyecto ideológico. Es fundamental comprender los orígenes del neoliberalismo chileno ya que será una de las principales influencias para la concepción de los planes habitacionales que se ejecutarán durante la Dictadura.

1.2 Dictadura Militar y Neoliberalismo en Chile.

Para comprender el fenómeno del neoliberalismo en Chile, se hace necesario volver al origen de este modelo económico que desde sus inicios ha promovido una refundación del paradigma liberal clásico de los siglos XVIII y XIX, y su aplicación técnica en las economías de todo el mundo moderno. En lo central, esta perspectiva sostiene que el libre mercado es el mejor espacio para la asignación e intercambio de los recursos económicos y, por lo mismo, su aplicación fue presentada a mediados del siglo XX como una alternativa –según sus partidarios- ante la ineficiencia de la intervención del aparato público estatal en la coordinación económica, en aquellos años donde el Estado había asumido un rol central en la toma de decisiones en cuanto al desarrollo económico, multiplicándose esta idea a lo largo de los gobiernos latinoamericanos. Este paradigma se desarrolló a partir de los años cuarenta en una Europa que atravesaba por una profunda crisis producto de la Segunda Guerra Mundial, en donde teóricos de la denominada “Escuela Austríaca” como Friedrich von Hayek⁸, abogaron por un capitalismo puro y sin restricciones, en donde lo que prima es la voluntad del libre mercado por sobre la intervención estatal o social. De esta

⁸ En el presente artículo de J.C Cachanosky se presentan los antecedentes de la Escuela Austríaca de Economía <http://www.hacer.org/pdf/cacha.pdf> (Recuperado el 22-6-2016)

manera, a partir de la crisis de los años setenta, la ideología neoliberal ocupó un lugar hegemónico en el mundo, época en la que se verificaron sus primeras aplicaciones en el mundo, especialmente en Chile bajo la imposición de la Dictadura Militar durante los años 1973 hasta 1990.

Como antecedente del neoliberalismo en Chile, se sitúa la asesoría de la Misión Klein Saks⁹ entre 1955 y 1958 durante el mandato de Carlos Ibáñez del Campo, que promovió una reestructuración económica sin tanta intervención estatal como se venía realizando. Dicha visita constituyó un precedente de retorno a una economía de mercado, aunque sus recomendaciones no fueran implementadas inmediatamente debido a las orientaciones predominantes de los actores políticos de esa época en nuestro país; de todas formas, destacó la propaganda que la derecha política realizó a través de sus canales de información, en donde el diario “El Mercurio” jugó un rol importante en sus espacios editoriales para dar a conocer sobre la Misión Klein Saks y sus conclusiones. Retomando lo anterior, el mismo año 1955, el decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica de Chile, Julio Chaná, suscribió un acuerdo con la Agencia Americana para el Desarrollo Internacional (USAID), para que aquella Facultad entablara un vínculo académico con su símil de Chicago, por entonces una de las instituciones más decididamente orientada en desarrollar y difundir las doctrinas que luego serían el soporte teórico del neoliberalismo. En razón de este convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y la de Chicago, se conformó en el país un grupo de pensamiento económico a contracorriente de las concepciones predominantes en Chile en esta materia, cuyas fórmulas marcaron la transformación económica realizada por la Dictadura Militar. Este grupo de jóvenes economistas, denominados “Chicago Boys”, ocuparon varios puestos en la administración de Pinochet con la finalidad de implementar minuciosamente el componente neoliberal en la labor re-estructuradora de la Dictadura, en donde uno

⁹ Los propósitos de esta misión llevada a cabo en nuestro país sugieren que forman parte de los antecedentes de la doctrina neoliberal profesada por los denominado “Chicago Boys”, estos propósitos pretendieron establecer paulatinamente un modelo de libre mercado, reduciendo la intervención estatal en la economía. Este argumento es planteado por Rolf Lüders para defender la imposición del modelo neoliberal en Chile como modelo de desarrollo. (http://economia.uc.cl/docs/dt_411.pdf Recuperado el 22-6-2016)

de los ejes fue el libro conocido como “El Ladrillo”¹⁰, que contenía las principales directrices neoliberales que serían aplicadas a nuestro país y sobre el cual se fundan los cimientos de la actual economía chilena.

De esta manera, como resultado de la influencia de dicho grupo de economistas neoliberales, la contribución más trascendente de este grupo fue la elaboración de un minucioso documento conocido como “El Ladrillo”, encargado hacia mediados de 1972 a los economistas y colaboradores de la Dictadura, como Sergio De Castro, Pablo Barahona y Álvaro Bardón entre otros. La publicación de este documento logra posicionarlo como el hilo conductor de la política económica del régimen de Pinochet y se transformaría en el cimiento del posterior giro económico en Chile, y contuvo un detallado programa económico con transformaciones de corto, mediano y largo plazo. Cuando Pinochet tomó el poder, Sergio De Castro asumió como asesor del Ministro de Economía, y muchos de los llamados “Chicago Boys” pasaron a ocupar cargos claves en las distintas reparticiones de la Dictadura Militar. En consecuencia, la aplicación de las llamadas “políticas de shock” durante los primeros años de la Dictadura establecidos entre 1974 a 1976, sumado a las orientaciones guiadas por Milton Friedman en su visita a Chile en 1975, y una serie de reformas conocidas como “las siete modernizaciones”¹¹ que fueron aplicadas a partir de 1979, se constituyeron como las medidas más importantes en la aplicación de este modelo económico y social neoliberal enmarcado dentro del proyecto nacional que imponía la Dictadura Militar, centrada en un mercado libre de restricciones político-ideológicas.

¹⁰ Este fue un texto elaborado por los economistas colaboradores de la Dictadura Militar de Pinochet, entre los que se destaca principalmente a Sergio De Castro, dicho contiene las bases de la política económica de la Dictadura. (Recuperado el 19-7-2016) <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0032306.pdf>

¹¹ Así se conocieron las reformas estructurales llevadas a cabo desde 1979 por la Dictadura, diez años antes de que el denominado “Consenso de Washington” las identificara y promoviera como la ruta a seguir para los países con problemas de deuda externa, entre las que se destacan: disciplina fiscal, recortes al gasto público, reforma tributaria, liberalización financiera, fijación de un tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, inversión extranjera directa, privatización de las empresas estatales, desregulación y protección de los derechos de propiedad. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-31415.html> (Recuperado el 21-6-2016)

De esta forma, para el caso de Chile, el proyecto neoliberal impuesto por la Dictadura -y continuado por los posteriores gobiernos democráticos- para la reestructuración económica del país, ha introducido enormes cambios en las condiciones generales de la política urbana y en los diversos modos de imaginar, percibir, diseñar y gestionar las ciudades (Casgrain y Janoschka, 2013). Como se dijo anteriormente, desde la década de los ochenta algunos gobiernos relacionados a la derecha política o a regímenes autoritarios propusieron la vanguardia del libre mercado -tal como Pinochet, Reagan o Thatcher- logrando aplicar y hacer operativas las doctrinas neoliberales, en donde la versión hegemónica de pensar y discutir las relaciones mutuas entre el Estado, el mercado y la sociedad ha padecido un giro importante. Como ideología, el neoliberalismo representa la abolición de “lo social”, dado que independiza los actores de todas las restricciones sociales y políticas para facilitar la maximización de la utilidad y de los beneficios de cada individuo o sujeto económico, es decir, las ganancias económicas priman por sobre lo demás. Se destaca que la propiedad privada tiende a ser liberada de derechos colectivos, obligaciones y particularmente de la interferencia estatal, mientras que éste teóricamente se limita tan solo a proteger la propiedad de las posibles infracciones por terceros (Harvey, 2005).

Como consecuencia de la aplicación de la ideología neoliberal en la ciudad, esta resulta modificada según un proceso de disputa entre las fuerzas de quienes ejercen la dominación de clase, debido a la importancia de la ciudad como escenario

“la configuración urbana resulta de un proceso determinado y determinante de las condiciones materiales necesarias para la producción y reproducción del capital, como de la fuerza de trabajo y de los procesos político-sociales vinculados con el ejercicio de la dominación de una clase por otra, o de alguna de las fracciones hegemónicas de la clase dominante sobre el conjunto de la sociedad” (Ornelas:56).

En nuestro caso, la clase dominante que logró realizar tales configuraciones se dio de la mano de los colaboradores de la Dictadura Militar de Augusto Pinochet y el empresariado nacional, quienes determinaron el panorama económico del país hasta la actualidad. Como señala Harvey (2005), la implementación de las políticas neoliberales urbanas tiene como objetivo restablecer el control de clase, introduciendo extensivos procesos de lo que el autor llama “acumulación por desposesión”, la que vendrá a representar uno de los conceptos con los que se caracteriza la exclusión de ciertos sectores del desarrollo urbano como parte del proyecto neoliberal. En consecuencia, se puede considerar que la construcción de la ciudad chilena bajo la Dictadura Militar se basó bajo la lógica neoliberal de mercado, minimizando el rol del Estado como regulador, planificador y constructor, siendo parte del proyecto nacional que pretendía imponer dicho régimen autoritario.

En este sentido, según Ornelas (2000) si consideramos al neoliberalismo dentro de la fase monopólica del desarrollo capitalista, la ciudad resulta ser la expresión de la forma como la competencia entre los monopolios determina, no sólo el proceso de acumulación del capital, sino también de la forma cómo se produce y consume el territorio, lo que significa que puede existir un control deliberado del espacio. Considerando lo anterior, se puede decir que la ciudad se consume produciendo las formas mediante la cuales se satisfacen las necesidades colectivas de la población total, pero “la ciudad también es el producto material de la forma concreta como se ejerce la dominación política e ideológico-cultural del capital sobre la sociedad en su conjunto” (Ornelas:57). Por ello, podemos considerar que la ciudad se produce y consume no sólo como espacio, sino también está llena de marcadas expresiones ideológicas, las cuales mucho tienen que ver con la forma de ocupación del espacio y su edificación por parte de quienes ejercen el poder sobre la ciudad, entendido como el “orden oficial” que se le da a la ciudad desde los proyectos inmobiliarios particulares hasta los planes habitacionales del gobierno.

Como consecuencia de lo anterior, se puede observar a simple vista que nada en la ciudad es circunstancial, ingenuo o neutral: desde la ubicación de los mejores barrios residenciales, las zonas de comercio o las poblaciones periféricas, todas están determinadas por la acción del patrón neoliberal (Cobos, 2014). En otras palabras, podemos entender que el patrón neoliberal ejerce su acción modificadora en la ciudad de manera deliberada según los intereses de quienes detentan el poder, esto se puede constatar en la delimitación de los diferentes sectores de la ciudad dependiendo de su funcionalidad dentro de la dinámica capitalista.

Considerando los antecedentes expuestos anteriormente, se puede decir que la aplicación del neoliberalismo en Chile fue determinada por la Dictadura Militar como un proyecto nacional acorde para el desarrollo del país en un contexto de represión política y autoritarismo. La implementación del neoliberalismo en el país afectó gran parte de las estructuras políticas, económicas y sociales conocidas hasta el momento, por lo que se puede considerar este proceso como bisagra a una restructuración completa del país.

En este sentido, los cambios experimentados por los sistemas económicos nacionales, han generado que algunos sectores productivos tengan una mayor retribución por sus actividades, de hecho, estos sectores no se distribuyen de manera homogénea en todo el sistema económico nacional, sino que se ubican en aquellas ciudades que forman los circuitos económicos más modernos (Maureira, 2003:54). Para el caso de ciudades que no forman parte de estos circuitos económicos, como es el caso de Valdivia tras el terremoto de 1960, el dinamismo urbano se ve influenciado directamente por su actividad económica, de modo que tenemos grandes centros urbanos altamente desarrollados (como los son Santiago, Valparaíso o Concepción), mientras que tenemos otras ciudades intermedias que presentan un mayor retraso (como lo son Valdivia, Puerto Montt, Los Ángeles o Talca)¹². En consecuencia, los sectores más dinámicos están en

¹² Para mayor detalle sobre el fenómeno de las ciudades intermedias en Chile se sugiere revisar el artículo referido al caso de la ciudad de Talca propuesto por Azócar, Sanhueza, & Henríquez, (2003). "Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en

condiciones de ofrecer mayores ingresos y estabilidad en el empleo a un grupo relativamente reducido de personas, quienes se transforman en consumidores de primer orden de los productos específicos de las ciudades, y de acuerdo a sus ingresos están disponibles las áreas residenciales, los sectores comerciales y los espacios de recreación. De esta manera, la población no participa directamente en la dinámica económica y política predominante, es decir, los ciudadanos que se desenvuelven en las actividades con menor remuneración y que productivamente tienen menores retornos, quedan en situación desfavorable para la satisfacción de sus necesidades, lo que degenera en situaciones económicas precarias para las familias de menores ingresos.

En suma, esta diferenciación interna en la dinámica económica de las ciudades se ve reflejada en aquellos espacios urbanos ligados a actividades más dinámicas son las que concentran la mayor cantidad de servicios sociales; por otro lado, aquellas áreas en donde se asientan o desarrollan actividades marginales al sistema o donde viven actores sociales dependientes del sistema, se aprecia una deficiente e incompleta provisión de los servicios básicos. Lo señalado anteriormente nos lleva a pensar que el papel de la vivienda social en Chile es, de cierta forma, una réplica de la ideología neoliberal al emplazar las viviendas sociales en sitios de escaso valor inmobiliario, preferentemente en áreas periféricas con poca conectividad, y sin las instalaciones necesarias para el desarrollo integral de la comunidad. Sin embargo, en el presente acápite se exponen los principales argumentos sobre la producción social del espacio, entendiendo que la actividad humana es la que da sentido a un determinado lugar, y que para nuestro caso se refleja en la construcción social de la población en Chile.

1.3 Habitar el espacio en la vivienda social.

El espacio es fundamental para entender el comportamiento de cualquier sociedad humana, esto es porque los grupos humanos se han establecido a lo largo de la historia en territorios físicos aptos para el desarrollo de la vida, modificando y produciendo el espacio en el que habitan. La ciudad es un ente de naturaleza compleja, compuesto por una multitud de dimensiones (territorial, demográfica, social, cultural, económica, política), las cuales se entrelazan entre sí constituyendo un todo de estructura frágil, maleable, en movimiento y en continuo proceso de reestructuración (Porcel, 2010). Esta constitución convierte a la ciudad en un objeto de estudio inabarcable desde una única disciplina si se quiere aspirar a su comprensión integral, por lo que la dimensión histórica se propone como un modo de interpretar en conjunto los procesos sociales que ocurren y han ocurrido en el espacio urbano.

Sin embargo, no siempre ha estado presente el componente geográfico-espacial en el análisis de las sociedades contemporáneas, es más, podría decirse que es una incorporación relativamente nueva en la mirada de las ciencias sociales. Con la renovación teórica de las ciencias sociales posterior a la década del setenta, surgieron nuevas perspectivas en la geografía con respecto al análisis espacial, sosteniendo que éste es resultado de la producción humana y como una “expresión concreta y tangible de lo realizado por una sociedad en un momento histórico dado y que siempre será heredado socialmente a las generaciones por venir” (Lindón 2012:592). De esta manera, el espacio es un lugar trascendental en la geografía y en el desarrollo de las sociedades humanas, debido a que es en este espacio en donde viven, producen y reproducen las personas que habitan dicho lugar, relacionándose entre sí mismos y con la naturaleza en la que se circunscriben.

A partir de estas consideraciones preliminares, la importancia del espacio en las ciencias sociales viene a ser retomado por varios autores, entre los cuales se destaca Henri Lefebvre, quien aporta una mirada renovadora sobre el espacio y la producción de éste, desde la llamada renovación teórica de las ciencias sociales. Para dicho autor, el espacio posee una dimensión *creada* a partir de la

naturaleza y posee una dimensión *producida* a manos de la acción humana. Proponer esta teoría de la construcción social del espacio se remonta a los propios orígenes de la civilización humana, la cual siempre ha estado inmersa en un espacio natural que han adaptado a lo largo de la historia según sus necesidades, así encontramos que el ser humano ha utilizado y modificado el entorno natural que lo rodea desde el refugio en cuevas o chozas hasta la edificación de modernas viviendas en ciudades. En consecuencia, la capacidad de transformación y adaptación del medio natural para las necesidades humanas ha estado en constante evolución, considerando que la producción del espacio se ha dado a lo largo de los diferentes períodos históricos y en las distintas sociedades que habitan en el mundo, por lo que la acción humana individual y colectiva han aportado a la construcción de un espacio adaptado a las necesidades humanas.

Una de las obras más importantes para comprender la teoría de Lefebvre es "La producción del espacio" (Lefebvre, 1991), en la cual el autor postula que el espacio se manifiesta simultáneamente de tres maneras, pudiendo ser percibido, concebido o vivido. Según la teoría propuesta por Lefebvre, estos tres estados espaciales permanecen interconectados, conformando un todo en el que el espacio adquiere un aspecto "tridimensional". Es así que, según Porcel (2010) estas tres dimensiones pueden ser catalogadas de la siguiente manera:

a) El espacio percibido hace referencia al entorno físico, material, palpable, perceptible. En este sentido, esta dimensión del espacio hace referencia de alguna forma a la materialidad tangible dispuesta para modificar el espacio habitable, son los recursos materiales disponibles en el entorno natural que han utilizado los seres humanos con la finalidad de adaptarse a distintos tipos de situaciones.

b) El espacio concebido es de índole abstracta, es una idea, un proyecto, algo todavía inexistente que encierra una gran potencia. A modo de ejemplo, sería un mapa mental o el espacio negociado entre los agentes económicos, sociales, políticos y técnicos previamente a realizar una intervención urbanística. Sin embargo, este espacio concebido todavía es la representación abstracta de un potencial espacio a habitar, en donde las ideas originales pueden terminar siendo

modificadas a lo largo del tiempo, precisamente producto de la acción humana sujeta a constantes cambios y variabilidades.

c) Por último, el espacio vivido define el lugar donde se producen las relaciones sociales cotidianas. En este punto, el espacio vivido cobra un sentido para quienes habitan allí, ya que es en este espacio donde se da el hecho de habitar, un lugar en donde se dan relaciones sociales de distinta índole. Las relaciones sociales son también espaciales, ya que lo social no se puede disociar de lo espacial, todo ocurre en algún lugar.

Considerando lo anterior, el territorio viene a ser la concreción del hábitat de los sujetos sociales, es decir, donde desarrollan y viven su vida, en su acepción más generalizada, el concepto de territorio “lleva implícitas las nociones de apropiación, ejercicio del dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pero también contiene las ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado” (Blanco 2007:42). De esta manera, el territorio forma parte esencial en la producción y en el uso cotidiano del espacio geográfico por parte de los habitantes de cualquier grupo humano, puesto que su asentamiento sobre un determinado lugar trae consigo modificaciones y productos realizados por efecto de la intervención humana.

De esta manera, es pertinente afirmar que la vivienda es, en primer término, un refugio contra los elementos de la naturaleza, proporciona abrigo y cobijo a sus habitantes. La vivienda en sí misma tiene implícitas en su constitución diversos significados culturales que son dados o modificados por sus habitantes, dependiendo del grupo social que la habite. En este caso, la vivienda popular, por su parte y sobre todo si es autoconstruida, refleja ciertos aspectos de la cosmovisión de la gente relacionados con la utilización de los espacios, con la decoración y con el sentido de solidaridad y protección entre los miembros de una familia. Otra parte de la vivienda se encuentra más allá del dintel, donde comienza el espacio público, el cual también es elaborado y construido de diferentes formas. Para los usuarios de la vivienda popular representa la convivencia y el trato vecinal con los demás integrantes de la comunidad, generando en la mayoría de

los casos un sentido de identidad y pertenencia. Como apunta Nieto (1993), está la posibilidad de que en el terreno propiamente cultural existan un conjunto de prácticas sociales e instancias de socialización, que tienden a constituir, preservar, y resignificar distintas formas de identidad grupal, vecinal, barrial; en las que puede ser resocializado el habitante urbano y donde puede reelaborar sus representaciones y experiencias cotidianas. Lo anterior puede verse reflejado, en nuestro caso, en la construcción de viviendas sociales para los sectores populares, que posteriormente serán conocidas como *poblaciones* debido a que representan a una comunidad territorial emplazada, generalmente, en los márgenes de la ciudad.

En síntesis, los modos de habitar el espacio de la vivienda social tienen relación con la producción de tal espacio por parte de quienes lo habitan, por lo que el asentamiento de sujetos modificará inevitablemente el espacio original producto de las actividades propias del ser humano. Es decir, la apropiación del espacio por parte del ser humano logra modificar los límites originales de lo establecido, en función de los intereses y necesidades de la persona o la comunidad que lo habita, generando un espacio impregnado de la identidad de quien lo modifica. En cuanto al habitar el espacio urbano, es interesante hacer una reflexión sobre quiénes detentan el poder en la ciudad y cómo las disputas territoriales que se dan explícita e implícitamente en el territorio urbano forman parte de una dinámica asociada al desarrollo del proyecto neoliberal, además cabe preguntarse si en algún punto podemos influir o aportar en la construcción de la ciudad. Entonces pareciera ser importante conocer quiénes y cómo están construyendo la ciudad según sus intereses, entender el por qué se están generando ciertos fenómenos urbanos asociados a un determinado proyecto ideológico (como el caso del neoliberalismo) y si es posible generar una propuesta de cambio entre quienes están en desacuerdo con dicho proyecto, lo que nos lleva a creer que existen otras posibilidades distintas de acceder y apropiarse de un determinado territorio en función a un proyecto histórico, por ejemplo, un movimiento social popular en contra del desarrollo capitalista que dé cuenta de las falencias de dicho sistema en nuestra sociedad. Por el momento, es necesario

aterrizar el debate académico sobre el territorio y el neoliberalismo hacia las comunidades locales que se ven afectadas directa e indirectamente por los procesos derivados de la aplicación del patrón neoliberal en la ciudad.

Finalmente, como se pudo ver en este capítulo, el impacto de la actividad humana en un determinado lugar es una de las características de lo que da sentido al espacio, en este caso habitar la vivienda forma parte de una diversidad de elementos que modifican y dan sentido a un territorio específico dentro de la ciudad, en la que un determinado grupo social produce el espacio en el que habita. En consecuencia, en el siguiente capítulo se abordarán los principales aspectos de la vivienda social en los sectores populares en Chile durante el siglo XX para comprender el fenómeno de las poblaciones, por lo que es fundamental describir y caracterizar la historia de la vivienda social en el esquema urbano chileno del siglo pasado.

Capítulo 2: La vivienda social en los sectores populares en Chile durante el siglo XX

El presente capítulo aborda los orígenes de la vivienda social en Chile, la posterior crisis habitacional que afectó al país durante las primeras décadas del siglo XX y las soluciones ofrecidas por los diferentes gobiernos de la época a través de los correspondientes planes habitacionales. La historia de la vivienda social en Chile es de suma importancia para comprender el poblamiento de las periferias urbanas en las ciudades, ya que los diferentes planes habitacionales a lo largo de la historia han tenido distintas concepciones, especialmente en la transición del rol del Estado como garante del derecho a la vivienda a su rol como subsidiario de ésta.

A continuación, se presentarán los principales tópicos que se encuentran en este capítulo, partiendo en primer lugar por rastrear el origen histórico de la vivienda social en Chile, la cual se remonta a las incipientes políticas de vivienda que se aplicaron a comienzos de siglo XX, en donde el país estaba viviendo profundos cambios políticos, económicos y sociales. En base a lo anterior, en este capítulo hace referencia al desarrollo de las políticas habitacionales por parte del Estado en el transcurso del siglo XX y su relación con los principales favorecidos de la acción estatal, en este caso, los sectores populares urbanos. En último lugar, se desarrolla la temática centrada en el fenómeno de las “callampas”, las cuales constituyeron viviendas informales construidas en terrenos ocupados ilegalmente en los márgenes de la ciudad, además de dar cuenta del posterior proceso de erradicación y formalización de las poblaciones.

2.1 La vivienda social y los sectores populares durante el siglo XX.

Hasta la primera mitad del siglo XIX, la mayor parte de los sectores populares habían estado constituidos principalmente por campesinos y por grupos de trabajadores dedicados a faenas nómadas y trabajos esporádicos, tales como el salitre, los ferrocarriles o la construcción de caminos. Solo un reducido sector realizaba labores de servicio en las ciudades, mientras que la gran mayoría se dedicaba a trabajos en zonas rurales principalmente, manteniendo en gran parte el esquema económico del inquilinaje de siglos anteriores (Salazar, 1985). En la segunda mitad del siglo XIX, la estructura económica del país, orientada al mercado externo y basada en el trigo y el salitre como principales rubros de exportación, alteró la morfología urbana cuando la mano de obra comenzó a desplazarse hacia las ciudades, debido a la creciente diversificación de la actividad agrícola y minera, generando las primeras olas migratorias desde el campo hacia la ciudad. Esta expansión urbana afectó principalmente a Santiago, que en su rol de eje central financiero y político conectaba el desarrollo económico minero por el norte del país, y por el lado sur, el desarrollo agrícola. De este modo la capital de Chile triplicó su área poblada entre 1810 y 1900 (Sepúlveda 1998:105), constatándose el crecimiento exponencial que sufrió la capital durante el siglo XIX y posteriormente durante todo el siglo XX, en donde se consolidan diversos centros urbanos a lo largo del país.

Lo descrito anteriormente resalta el contexto en el cual estaba la situación de la vivienda en Chile hasta la promulgación de la Ley 1838 de Habitaciones Obreras en 1906¹³, el que se convierte en el primer texto legal que establece las condiciones mínimas para las viviendas destinadas a los obreros, así como también contribuyó a la visibilización de la problemática en torno a la vivienda obrera y su discusión en la clase política de la época. Este texto es además el

¹³ Esta fue una ley promulgada en el Diario Oficial el 20 de febrero de 1906 y tenía por objetivo crear Consejos de Habitaciones para obreros con la finalidad de dar una solución al creciente problema habitacional y sus consecuencias, para evitar un impacto negativo en la creciente ciudad. <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0004858.pdf> Recuperado el 19-7-2016

punto de partida de un largo y accidentado camino que ha desarrollado el Estado chileno para aproximarse a la solución de sus problemas sociales. La ley mencionada anteriormente creó los Consejos de Habitaciones para Obreros, entre cuyas atribuciones estaba la de favorecer la construcción de viviendas higiénicas y baratas destinadas a ser arrendadas o vendidas; tomar medidas conducentes al saneamiento de las habitaciones obreras existentes; fijar las condiciones de las nuevas viviendas destinadas a los grupos proletarios y fomentar la creación de sociedades de construcción. Resaltando el espíritu de la época, estos Consejos tuvieron una función higienizadora importante, que estuvo representada por la rehabilitación de aquellas viviendas que no cumplieran con los mínimos vigentes en materia de higiene, o su demolición en caso de inhabitabilidad (Hidalgo, 1999).

Durante la primera década del siglo XX las ciudades comenzaron a aumentar su importancia relativa respecto a los sectores rurales, que hasta entonces concentraban la mayor parte de la población. Es por ello que las acciones por parte del Estado para intentar contener la crisis habitacional que se gestaba, continuaron en la segunda y tercera década del siglo XX. Las condiciones sociales y los vaivenes económicos relacionados con los diferentes momentos de crisis, junto a las propias limitaciones de las normativas anteriores, se manifestaban en las reacciones que tenían los grupos más afectados por la carencia de vivienda. Los altos precios de los alquileres y la formación de las llamadas Ligas de Arrendatarios¹⁴, que intentaban abrir un campo de negociación con los propietarios y el gobierno, marcaron el destino de las respuestas estatales en la década de 1920 (Hidalgo, 1999).

En la década de 1930, debido al constante flujo migratorio desde el campo a la ciudad, sumado a la inserción del sujeto popular al sistema de producción capitalista-industrial, el espacio urbano comienza a verse reducido y colapsado, las paupérrimas condiciones en que vivía gran parte de la población urbana se

¹⁴ Las Ligas de Arrendatarios consistían en agrupaciones de arrendatarios que abocaron por la mejora en las condiciones y el abaratamiento de las habitaciones populares que hacían uso, además de instar a rebelarse contra la usura de los propietarios de dichas viviendas. Disponible en <http://www.claridad.uchile.cl/index.php/CLR/article/view/7287/7107> Recuperado el 20-7-2016

volvieron insostenibles, por lo que la necesidad habitacional se volvió latente con el correr de los años. Este problema en las condiciones de habitabilidad afectó principalmente a los sectores más pobres, precisamente porque la ciudad no estaba preparada para proveer a tal cantidad de gente la infraestructura y servicios adecuados que se requerían (Sepúlveda 1998:106). En consecuencia, una de las principales discusiones en las primeras décadas del siglo XX se da en torno a si es el Estado o el sector privado quien debe poner solución al problema habitacional. En un comienzo, las primeras iniciativas fueron llevadas a cabo por privados, pero con el correr de los años, es el Estado quien asumirá el rol de asegurar el derecho a la habitación, promulgando una serie de leyes y decretos a través de los cuales impulsará la industria de construcción de viviendas populares de forma unilateral o en cooperación de particulares.

Como se ha visto, el fenómeno de la vivienda social en Chile ha estado ligado principalmente a los sectores populares del país, ya que comúnmente han sido grupos marginados de los réditos del desarrollo nacional en los distintos momentos históricos del país, siendo desplazados, por lo general, hacia la periferia de las urbes, en donde se realizó una tímida solución estatal construyendo conjuntos de viviendas sociales.

El autor Armando De Ramón en su artículo titulado “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970” (De Ramón, 1990) describe dos etapas de ocupación habitacional dirigido a grupos populares, principalmente en la ciudad de Santiago, fenómeno que se replicará a lo largo del país. La primera etapa abarca desde la década de 1830 hasta la década de 1940, en la cual existiría un predominio de formas legales, tales como arriendo de sitios, arriendo de cuartos redondos, piezas en conventillos y piezas en edificios deteriorados¹⁵. La segunda etapa, que abarca las décadas del cincuenta hasta el

¹⁵ Según Rodrigo Hidalgo (2002), los “cuartos redondos” forman parte de una de las formas populares de habitar la vivienda en la segunda mitad del siglo XIX. Estos “cuartos redondos” eran concebidos como aquella habitación que no tenía más luz ni ventilación que la que provenía de la puerta de entrada, es decir, un cuarto sin ventanas y con una puerta. Además, a los ya mencionados “cuartos redondos” se debían sumar los “ranchos” y los “conventillos” como las formas populares de habitar la vivienda durante el siglo XIX, lo que sirve como antecedente para

setenta, estaría marcada por el predominio de ocupaciones ilegales de terrenos por parte de los sectores populares urbanos.

Por otra parte, para Mario Garcés da cuenta de los orígenes de los pobladores en las primeras tensiones entre los sectores populares que arrendaban conventillos y otras viviendas de bajo costo, en donde la irrupción de los pobladores fue “a través de las huelgas de arrendatarios de conventillos en 1919 y 1925, reaparecieron luego en la “Toma de Zañartu” que daría origen al sector de La Legua Nueva en los años del Frente Popular y alcanzaron una presencia más sostenida extendiéndose a partir de la “toma de La Victoria” en 1957”¹⁶. Es importante señalar esta consideración, ya que se pone de relieve la situación habitacional que afectaba a los sectores populares en la capital del país, por lo que cabe preguntarse si esta situación sucedía de igual manera o en diferente magnitud en las principales ciudades chilenas de norte a sur. De este modo, Garcés caracteriza de manera histórica la problemática habitacional de los sectores populares en Chile de la siguiente manera:

“Lo que se puede afirmar sin lugar a ninguna duda, es que los pobres vivían en condiciones precarias desde tiempos coloniales, pero además, que esas condiciones en el desarrollo de la República empeoraron y la secuencia del deterioro se puede esquematizar más o menos así: rancho, de origen campesino, conventillo como saturación urbana y vivienda precaria, y “callampas” (una forma de habitación semejante a las favelas brasileñas), como la forma más empobrecida y en el límite de la noción de poblar una ciudad, de ser parte de la ciudad” (Garcés, 2003:2)¹⁷.

comprender el origen de los barrios contemporáneos. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300006 Recuperado el 21-7-2016

¹⁶ Garcés, Mario. Los pobladores en Chile: ¿Marginalidad urbana, clase popular o movimiento social? RED Internacional de Historia Social, Coloquio: Conceptos y categorías en la historia social Ciudad de México, 2al 4 de junio, 2014

¹⁷ Garcés Mario. “La revolución de los pobladores, treinta años después...”. LASA XXIV International Congress, Dallas, Texas. 27-29 marzo de 2003. Panel: “La revolución social en Chile de Allende: treinta años después”.

http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_pobla/MSmovpobla0002.pdf

Entonces, para comprender el origen del poblador y su lucha por la vivienda, se hace necesario remontarse hacia el período donde el Estado asumió el rol de promotor en la legislación y construcción de viviendas, especialmente durante la década del cincuenta donde el esquema económico del país se encauzó hacia la producción interna, por medio del modelo de desarrollo nacional. Los orígenes del modelo de desarrollo nacional o “hacia adentro” como se le ha conocido, pueden ser visibles en las distintas políticas económicas sucedidas a lo largo de los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) hasta los últimos días del gobierno de Salvador Allende (1970-1973). En el transcurso de dichos períodos, la teoría económica desarrollada por estudiosos de la CEPAL¹⁸ dio origen a un modelo de desarrollo económico principalmente para los países de América Latina. El llamado “desarrollismo cepalino” tuvo su período de influencia sobre las políticas gubernamentales nacionales (1948 – 1973, aproximadamente), tanto en su variante original –la de la industrialización por sustitución de importaciones– como en sus derivaciones –dependencia, heterogeneidad estructural–, lo que se constituyó como uno de los principales ejes de la economía chilena¹⁹.

De este modo, se intentó paliar el déficit habitacional que hasta ese momento existía en los principales centros urbanos que ya estaban colapsados por la gran masa migrante. La necesidad de habitar una vivienda digna se hizo presente en las principales ciudades del país, que crecían exponencialmente debido a sus actividades productivas, pero que también alojaban a un gran contingente humano que no tenía un techo. Sin embargo, la labor constructora del Estado en treinta y cinco años dejó un balance muy poco positivo, por lo que la única posibilidad por parte de los sectores populares fue la autoconstrucción con materiales de desecho y en sectores que no les pertenecían. Esto unido a la prolongación y aumento del transporte urbano, en especial hacia la periferia,

¹⁸ Es la sigla utilizada para referirse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas responsable de promover el desarrollo económico y social de la región. Esta organización concentra sus actividades en el campo de la investigación económica.

¹⁹ Para mayor detalle sobre el nacional desarrollismo, además como proyecto de cohesión nacional, referirse a <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110531>

permitió la posibilidad de que surgiesen los primeros asentamientos humanos que el pueblo bautizó con el nombre de “callampas” (De Ramón, 1990).

Hacia mediados de la década del cincuenta, las oleadas de pobladores provenientes del crecimiento vegetativo de la ciudad, o compuestas por migrantes, comenzaron a instalarse en terrenos eriazos y abandonados, especialmente en las grandes ciudades como en la periferia de Santiago o Valparaíso. La forma de ocupación de las poblaciones callampas corresponde a una ocupación espontánea de origen familiar, es decir, llega algún miembro de la familia y se instala en un sitio que se pueda ocupar para vivir. Posteriormente, llega otro familiar o conocido y se instala al lado y así sucesivamente se va conformando un asentamiento. Una de sus principales características que la hacen diferente de los llamados “campamentos”, es que la población callampa no constituyó una solución definitiva. Sus ocupantes permanecían en estos sitios temporalmente, mientras encontraban una mejor solución habitacional. Por el contrario, las tomas de terreno que dieron origen a los campamentos, tuvieron por parte de sus actores una clara intención de radicación (Sepúlveda 1998:107). A pesar de las diferentes intenciones entre ambas, los pobladores de callampas y de tomas de terrenos veían en la ocupación informal una vía, sino la mejor, de subsistir a las condiciones adversas que se presentaban.

En consecuencia, la respuesta por parte del Estado surge en el año 1959 a través de la promulgación del Decreto con Fuerza de Ley N°2 (D.F.L. 2)²⁰, el cual establece el Programa Nacional de Vivienda que comienza a incentivar el ahorro previo de las postulantes a viviendas sociales antes de acceder a ellas, instaurándose así también lo que se llamó el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo para la vivienda. Por otra parte, el D.F.L. 2 tiene una componente muy marcada que apunta a buscar la participación del sector privado en la construcción de unidades habitacionales definitivas, para ello se incentiva a las empresas y

²⁰ El D.F.L 2 de 1959 forma parte de una de las acciones estatales más relevantes en cuanto a materia social del gobierno del presidente Jorge Alessandri, de este modo se sientan las bases para el financiamiento de la vivienda social, tanto estimulando el ahorro de los sectores populares como el subsidio estatal. Posteriormente, este artículo legal será oficializado a través del Ministerio de Obras Públicas en 1960 http://www.sii.cl/pagina/jurisprudencia/legislacion/basica/df12_1.htm

agentes inmobiliarios con exenciones fiscales, que también beneficiarían a los propietarios individuales, según los metros construidos. No era la primera vez que se tomaba esta iniciativa, ya que en la década del cuarenta ya había existido un intento de este tipo, la llamada Ley Pereira²¹ que también estableció parámetros de tamaño para definir las viviendas económicas y otorgó franquicias a las empresas constructoras para fomentar la construcción de viviendas populares (Hidalgo, 1999).

Hasta el año de promulgación del DFL2, el promedio de viviendas construidas era de 6.000 al año en todo el país, por lo que con la puesta en marcha de este plan se aumentó a un número de 28.000 viviendas al año (Sepúlveda 1998:108). Este momento se puede tomar como uno de los antecedentes inmediatos de lo que conoceremos como “población”, siendo ésta un conjunto de viviendas sociales construidas por la acción estatal directa o indirecta. De esta forma, el Estado se convierte en uno de los grandes productores de espacios urbanos a través del funcionamiento de la Corporación de la Vivienda (CORVI) entre los años 1939 a 1953, lo que plantea dos novedades: por un lado, producción masiva de viviendas, por otro lado, la inauguración de un sistema de puntaje que pretendía dar término al denunciado tráfico de influencias que asolaba a la antigua Cooperativa de Vivienda. Las soluciones impulsadas van ahora desde la autoayuda hasta la vivienda terminada llave en mano. Hacia este período también se comienzan a propiciar en aquellas unidades de autogestión la caseta sanitaria, que corresponde a una unidad constructiva que consta de baño o lavabo, cocina y un recinto para lavadero o fregadero, a partir del cual los beneficiarios deben construir o adosar sus viviendas para consolidarla definitivamente; dicha alternativa en la actualidad sirve de base a la mayoría de los programas de vivienda progresiva (Hidalgo, 1999).

Ya en la década del sesenta, las tomas de terrenos comienzan a extenderse por gran parte de las ciudades del territorio nacional frente a la

²¹ La llamada Ley Pereira corresponde a la Ley 9.135 referida a la regulación legal propuesta por el Diputado Ismael Pereira con respecto a las habitaciones económicas. Ley disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=25937>

constante crisis habitacional que no daba abasto a la demanda, especialmente en los sectores populares. Por esos años se observa un aumento de la demanda de viviendas en las ciudades, debido al incremento del crecimiento vegetativo de la población y, por otra parte, a la llegada de un mayor número de migrantes desde las áreas rurales, destacando el constante flujo entre el espacio rural y urbano. En consecuencia, la expansión urbana se vio aumentada por la gran cantidad de trabajadores del sector industrial y a los migrantes del campo a la ciudad, ya que “la migración del campo a la ciudad fue, en general, siempre significativa, aun en períodos de fuerte expansión agrícola” (Geisse y Valdivia 1978:15), estableciéndose principalmente entre los sectores populares de la ciudad.

Es así que, a partir del triunfo electoral de la Democracia Cristiana en 1964, se busca dar un impulso más fuerte a la solución del problema habitacional a través de un mecanismo intermedio que se conoció como “Operación Sitio”, “la que tenía por objetivo masificar el acceso a la vivienda a través de la entrega de sitios urbanizados de 9x18 metros y quedando por cuenta de las familias la posterior construcción de la vivienda”²² (Sepúlveda 1999:108). De esta forma, las medidas implementadas por el gobierno de Frei Montalva, como la Operación Sitio, consideraban que la vivienda era un bien de primera necesidad y que toda familia tenía el derecho a su acceso. Sin embargo, esta alternativa privilegió el acceso a la tierra más que a la vivienda, la que sería en definitiva responsabilidad del beneficiado.

Desde el punto de vista operativo de la acción del Estado cabe destacar la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo en 1965²³, que tendría como

²² Este dato es necesario para comprender las dimensiones de los terrenos entregados a los pobladores para que pudieran construir sus propias viviendas, destacando la iniciativa estatal de entregar un terreno urbanizado formalmente regulado para el asentamiento de las familias. Sin embargo, también cabe la interpretación de que esta medida fue una solución temporal que eximió de posteriores responsabilidades al Estado como promotor de la vivienda, ya que la falta de instalaciones e infraestructura adecuada para la población es una de las principales deficiencias de esta política estatal.

²³ Esta fue una ley promulgada en diciembre de 1965 y dio origen al Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), el cual estará encargado de elaborar planes de viviendas urbanas y rurales, además de todo lo relacionado con construcciones, edificaciones y planificaciones de desarrollo urbano. Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=28433> Recuperado el 20-7-2016

misión fundamental la formación de toda la política habitacional, el control y orientación de la actividad privada, la distribución de recursos para la construcción de viviendas, la planificación del desarrollo urbano y la atención de obras de equipamiento comunitario, pavimentación e instalaciones sanitarias. Esta nueva entidad estableció el Plan de Ahorro Popular, que tiende a perfeccionar lo ya planteado en años anteriores, estableciendo nuevas categorías de vivienda según los ingresos de las familias demandantes, con la finalidad de estimular el ahorro familiar en los sectores populares. Ya en el transcurso de la década del setenta, el gobierno de Allende radicaliza el enfoque que hasta ese momento se tenía sobre la vivienda, declarando que ésta es un derecho irrenunciable y el Estado debe hacerse cargo del problema habitacional proporcionando viviendas a las familias²⁴.

Finalmente, con la irrupción de la Dictadura Militar en el panorama nacional, la concepción de la vivienda social cambió completamente con respecto a los gobiernos anteriores debido a la reestructuración política y económica del país. Es así que, una de las primeras medidas del régimen dictatorial fue reestructurar los planes de vivienda, bajo este contexto “el concepto de vivienda social aparece en Chile bajo la administración de Pinochet” (Tapia 2011:109), quedando establecido oficialmente en la Ley General de Urbanismo y Construcciones y su Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones publicada en 1975. Tal definición no es un dato menor, pues para efectos de aplicación de las políticas habitacionales de la época, la vivienda para los sectores más vulnerables o pobres, en Chile, es literalmente una vivienda social y no una vivienda económica. Según esta ley, la definición de vivienda social es de carácter definitivo, cuyo valor de tasación no sea superior a cuatrocientas unidades de fomento, salvo que se trate de condominios de viviendas sociales en cuyo caso podrá incrementarse dicho valor

²⁴ En su discurso en el Estadio Nacional el año 1971, Salvador Allende señala que “la gran tarea será dar techo y eso lo haremos a lo largo de estos años con el esfuerzo de todos, pensando que es indispensable que el proletario, el campesino y el empleado tengan su propia casa. Y es falso, calumnioso y torpe el que se les haya dicho que queremos suprimir la propiedad privada de la vivienda, del hombre y la familia. Lo que queremos es que cada hombre, cada familia, tenga, aunque sea una modesta vivienda, pero que sea su propia casa, su propio techo, su propio hogar.” El señalado discurso reafirma la convicción de Allende sobre el derecho a la vivienda <http://www.abacq.net/imaginaria/discur4.htm>

hasta en un 30%. Mientras que la vivienda económica es la que se construye en conformidad a las disposiciones del D.F.L. N° 2, de 1959; las construidas por las ex Corporaciones de la Vivienda, de Servicios Habitacionales y de Mejoramiento Urbano y por los Servicios de Vivienda y Urbanización y los edificios ya construidos que al ser rehabilitados o remodelados se transformen en viviendas, en todos los casos siempre que la superficie edificada no supere los 140 m²²⁵. De esta manera, la administración de Pinochet se desmarca de los programas de vivienda impulsados por los anteriores gobiernos, estableciendo así una categoría propia de vivienda dentro de los planes habitacionales de su régimen dictatorial.

De este modo, el tema desarrollado en este punto describe las principales características de la historia de la vivienda social en los sectores populares en Chile durante el siglo XX, la que puede ser vista como respuesta del Estado a una sostenida crisis habitacional en los sectores más pobres de la sociedad, estableciendo una solución basada en condiciones mínimas de construcción y habitación plasmadas en diversos proyectos habitacionales a cargo del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Las diversas políticas habitacionales a lo largo de los gobiernos democráticos tuvieron diferentes características según el proyecto ideológico de cada uno, por lo que el siguiente tema será abordar específicamente la problemática de las poblaciones “callampas” y las tomas de terreno como antecedentes directos en la construcción social de las poblaciones durante la Dictadura Militar de Pinochet.

2.2 De “callampas” a “poblaciones”.

Para comprender este proceso a lo largo del país, se hace necesario remontarse hacia las intensas oleadas migratorias principalmente hacia las grandes ciudades como Santiago, y en menor medida a ciudades intermedias

²⁵ Dichas especificaciones aparecen en el Decreto con Fuerza de Ley promulgado en diciembre de 1975, el cual establece las normas para la construcción de viviendas sociales. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=13560>

como Talca, Valdivia o Los Ángeles, lo que seguía intensificando la crisis habitacional de mediados de siglo XX, constituyendo la formación de innumerables poblaciones que fueron construidas sobre la base de diversos materiales desechados debido a la necesidad de encontrar un territorio donde habitar. Es así que entre latas, cartones y maderos viejos comenzaron a brotar con tal rapidez estas viviendas que fueron denominadas poblaciones “callampas”, principalmente en los terrenos periféricos de la ciudad de Santiago (Sepúlveda 1998:109). Por esta razón durante la década de 1960 una de las principales preocupaciones del Estado fue buscar una solución al preocupante asunto de la habitación popular que padecía de problemas tales como el hacinamiento, la falta de servicios básicos como agua potable, luz, alcantarillado; como también de infraestructura y equipamiento comercial, educacional, de salud y recreación. En resumen, el Estado debía hacerse responsable de regularizar la deplorable situación de estos asentamientos informales, y así dar solución a las miles de familias que habitaban estas “callampas”.

En este contexto, en 1953 se estableció la Corporación de la Vivienda (CORVI)²⁶ que logró construir la población San Gregorio en La Granja y José María Caro en la comuna de San Miguel en Santiago, estableciéndose como las primeras poblaciones formales tras la erradicación de las “callampas”. Tal como se mencionó anteriormente, el gobierno de Eduardo Frei Montalva implementó la denominada “Operación Sitio” mediante la cual los pobladores tomaban créditos para adquirir terrenos dotados de urbanización básica, es decir: letrinas, calles ripiadas, soleras, pilones de agua potable y tendido eléctrico. No obstante, por la lentitud del proceso de construcción de viviendas y el aumento explosivo de las necesidades habitacionales, estas iniciativas no lograron contener las sostenidas ocupaciones de terreno de los pobladores sin casa, los cuales se iban multiplicando a lo largo del territorio nacional.

²⁶ Esta ley se promulgó según el Decreto con Fuerza de Ley 250 en julio de 1953. Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=5312> (Recuperado el 11-5-2016)

Es así que, dentro de todas las tomas de terreno sucedidas en el período, la más conocida y famosa es la ocurrida el 30 de octubre de 1957, en donde la acción de familias provenientes de un conjunto de poblaciones callampas instaladas a orillas del Zanjón de la Aguada, considerado como un histórico lugar de la miseria santiaguina desde los tiempos del intendente Benjamín Vicuña Mackenna. Para dimensionar la magnitud de familias habitando precariamente dicho sector, se estima que vivían hacinadas en una franja de cinco kilómetros de largo y 125 metros de ancho, unas 35.000 personas que formaban diez poblaciones las cuales habían realizado innumerables gestiones para adquirir un sitio (Espinoza 1988:276). Hasta ese momento la reacción de las autoridades fue ordenar el desalojo, pero gracias a la intervención del arzobispo José María Caro se permitió la permanencia definitiva de los ocupantes que bautizaron la población con el nombre de La Victoria, convirtiéndose en una de las primeras y más significativas tomas de terreno organizada en el país.

La importancia de la toma de terreno de La Victoria es esencial para comprender la acción directa de los pobladores frente a la necesidad de vivienda y de la nula respuesta por parte de la institucionalidad, evidenciando el déficit histórico de viviendas a lo largo del siglo XX y poniendo en tela de juicio el rol del Estado frente a la solución habitacional. El accionar colectivo de los pobladores aplicado a las tomas de terrenos fue el impulso para que este ejemplo se replicara a lo largo del país, entendiendo que el proceso de tomas de terrenos se da bajo un acalorado clima político, donde los sectores populares suponían amplios bastiones de grupos de izquierda, por lo que la relevancia de la toma de La Victoria como un caso ejemplar del accionar colectivo de los pobladores es de gran relevancia para comprender el fenómeno de las tomas de terreno²⁷. En consecuencia de lo anterior, el aumento de las tomas de terrenos apoyadas por movimientos de

²⁷ El artículo publicado por Alexis Cortés titulado “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad” da cuenta en profundidad sobre la importancia de la toma de La Victoria, no sólo como un caso ejemplificador de la experiencia del accionar colectivo de los pobladores, sino que también como una proyección para re-pensar el movimiento de pobladores en base a dicha experiencia. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612014000100011 Recuperado el 21-7-2015

izquierda preocupó a la autoridad, ya que la toma representaba una acción directa y organizada de los pobladores frente a la institucionalidad, lo que se representa a la toma como:

“acción directa portadora de una legitimidad basada en la necesidad y en la noción de derecho a la vivienda, en contraposición a la legitimidad procedimental del Estado moderno, fue una acción colectiva organizada que significó, en la práctica, una fractura radical con las lógicas institucionales y con el principio fundamental de las democracias liberales, a saber, la propiedad” (Cortés 2014: 242).

Esta penetración de los sectores populares por medio del poblamiento informal a través de las tomas de terrenos fue una de las mayores expresiones de acción colectiva de la época, ya que la organización para realizar dichas tomas constaba de una planificación y asesoramiento por parte de los pobladores. Las tomas de terrenos seguirían a lo largo de las décadas del sesenta y setenta, teniendo como factor en común el asentamiento en la periferia de las ciudades, tanto de las grandes urbes como de las ciudades intermedias, poniendo de manifiesto la tensión existente entre pobladores que buscaban una solución habitacional y la clase política y el Estado que no dieron respuestas concretas a dicha problemática.

Es así que en la década de los sesenta, la precariedad habitacional había aumentado en cuanto a las formas de asentamiento de los sectores populares. Según los datos estimados de DESAL²⁸, en 1966 unas 300.00 personas, un porcentaje cercano al 12% de la población de Santiago vivía en conventillos, callampas o mejoras. Las cifras del censo de 1970 harían subir esta cifra a 16% de la población de Santiago (Espinoza 1988:277). En respuesta a esta crisis, el proceso de tomas de terreno se agudizó a lo largo del país, en donde después de casi una década el fracaso de las políticas sociales dio paso a la acción y

²⁸ Se refiere al Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina, organización que durante la década de los 60 se dedicó a realizar estudios sobre problemáticas económicas y sociales de la región.

organización de los movimientos políticos más radicalizados que buscaron en el descontento de los pobladores un espacio para articular políticamente sus demandas. Un ejemplo de lo anterior se da en marzo de 1967, en donde la influencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) impulsó la toma de terrenos de lo que será conocida como población “La Victoria” en la ciudad de Santiago, la cual no sería la única experiencia atribuida al movimiento rojinegro, teniendo como referencia la toma de terreno donde se ubicaría el Campamento Lenin en 1970 en Concepción. Es así que desde el año 1968 se empezó a expandir el fenómeno de las tomas de terreno, para el año 1969 las tomas aumentaron a 35, y ya en 1971 se contabilizaban 172, totalizando 416 tomas en esos cuatro años (Espinoza 1988:278). Lo anterior, da cuenta de la organización política y territorial que adoptaron los pobladores sin casa para ejecutar la acción directa de tomar y ocupar un terreno de manera ilegal, pareciendo más importante encontrar una solución temporal para el asentamiento familiar que trasgredir las normas legales.

Las tomas de terreno se iniciaban con los primeros pobladores, quienes llegaban por medio de un dato entre los familiares más cercanos, luego se corría la voz entre la gran cantidad de familias sin techo, hasta que posteriormente se formaba un gran conglomerado de personas que venían de todas partes en sigilosas hileras, ayudados de carretones y carretas que transportaban las escasas pertenencias que poseían. Este movimiento de personas contemplaba adultos, jóvenes y niños, los cuales caminaban cargados con mochilas improvisadas, arrastrando bolsos, cartones y frazadas; familias completas se movilizaban con la única finalidad de tener un lugar donde vivir en la ciudad. Desde ese entonces, comenzaron a nacer poblaciones de miles de habitantes que comenzaron a colonizar los terrenos de la periferia urbana de Santiago, en donde los días posteriores a las tomas de terreno debían resistir las acciones de desalojo por parte de la policía y el desdén de la clase política para poder consolidar la ocupación (Sepúlveda, 1998).

En el panorama general, los comienzos de los setenta continuaron siendo de gran presión social y articulación de gobiernos de izquierda en América Latina. En este contexto, las ciudades chilenas mostraban ya casi tres décadas de ocupaciones ilegales de terrenos, en la que estos asentamientos precarios mostraban la demanda insatisfecha de los esfuerzos realizados por el Estado chileno para paliar el déficit habitacional a lo largo de los diferentes gobiernos del siglo XX. En efecto, el déficit habitacional en Chile muestra una evolución constante en el tercer cuarto del siglo XX, considerando un crecimiento notable a pesar de que los períodos de baja y aumento han sido relativamente altos. En 1952 el déficit alcanzaba las 156.205 viviendas, en 1960 era de 454.000 y en 1970 se llegaba a las 592.324 (Hidalgo,1999).

Los comités de los sin casa pasaron a convertirse en un movimiento de pobladores coordinados a escala nacional y políticamente dirigido por partidos proletarios y vinculados a las nuevas organizaciones revolucionarias que empezaban a formarse en Chile. Las poblaciones que dieron origen estos movimientos se denominaron “campamentos”, utilizando este término que hace alusión a la fragilidad y al carácter combativo que ellos representaban para la clase y el orden político de la época, además de presentarse como una forma de disputar políticamente el territorio. La penetración de grupos de izquierda estuvo marcada principalmente por la radicalidad del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que tenía una amplia popularidad de base en las principales tomas de terrenos del país, aunque de igual forma existía afinidad, en algunos casos militancia, en partidos como el Socialista o el Comunista. De cualquier manera, la influencia de estos grupos de izquierda permitió mejorar la organización y la acción colectiva, ya que de cierto modo se instruía políticamente a los pobladores para fortalecer la organización comunitaria, así lo demuestra Castells al referirse a la politización del movimiento de pobladores, en cuanto a que

“presentaron la transformación del movimiento de pobladores en un agente político directo y la transformación de las "callampas" en "campamentos" es una verdadera transformación social y política, por encima de algunas semejanzas formales (que no existieron tampoco en los campamentos más politizados, infinitamente mejor equipados y auto-organizados que las callampas tradicionales)” (Castells 1973:25).

El período histórico en donde gobernó el presidente Salvador Allende en conjunto a la Unidad Popular (1970-1973), se caracterizó por la implementación de planes anuales, los cuales fueron los ejes de la política social de aquella época, y que tuvieron como principio básico la concepción de que la vivienda es un bien al que tienen derecho todos los habitantes y su reparto no se puede regir por reglas económicas, sino por necesidad y condiciones sociales. El papel de Estado sería ahora más activo, dentro de sus principios se planteó que el Estado debía ser el propietario del suelo, y el encargado de construir y controlar de acuerdo con las exigencias urbanísticas y sociales; las cuales debían primar sobre aquellas de carácter especulativo, esto se vio reforzado con el proyecto de urbanismo a cargo de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU)²⁹. Los nuevos fundamentos de la gestión fiscal, provocaron la reacción de aquellos grupos empresariales involucrados en el sector de la construcción que veían amenazados sus intereses económicos, mientras que al mismo tiempo se alentó a trabajadores y pobladores ante el inicio del proceso de expropiación y estatización de dichas empresas. Se suprimió la auto-construcción como forma de hacer vivienda y que había sido impulsada por la “Operación Sitio” del gobierno anterior, la cual fue “considerada socialmente injusta porque quitaba al trabajador sus horas de descanso, contribuía a aumentar la cesantía, y era técnicamente ineficiente y antieconómica” (Hidalgo, 2002). En consecuencia, se puede considerar que la implementación de la llamada “Operación Sitio” resultó incompleta, ya que, si bien se aseguraba un

²⁹ Este organismo fue creado por medio del Decreto 483 promulgado en agosto de 1966 que crea la Corporación de Mejoramiento Urbano, la cual entre sus principales está encargada de urbanizar, remodelar, subdividir inmuebles, dentro o fuera de los límites urbanos, formar una reserva de terrenos para abastecer los planes de viviendas, desarrollo urbano y equipamiento comunitario, tanto del sector público como del privado. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=13698> (Recuperado el 18-6-2016)

terreno urbanizado a las familias beneficiadas, el terreno no contaba con las instalaciones mínimas para que una familia pudiera establecerse ni tampoco se entregaba la totalidad de los materiales necesarios para emplazar una vivienda, dejando la responsabilidad de auto-construir a las familias. Esta fue una de las principales diferencias entre la política habitacional propuesta por el gobierno de Eduardo Frei Montalva y el de Salvador Allende, y que queda reflejado en la siguiente cita respecto al rol del Estado en la "Operación Sitio":

En el caso de las personas viviendo en extrema pobreza, el Estado no financiaría el total de la vivienda, sino que haría parte a los pobladores de un proceso de autoconstrucción de sus propios conjuntos habitacionales. Se buscaba integrar a esta población a las redes de la ciudad, evitando que continuaran viviendo en asentamientos informales, ineficientes en su distribución espacial e insalubres dada la precariedad de las viviendas y a la ausencia de servicios como agua potable y alcantarillado. Bajo esta lógica sería promovida la "Operación Sitio" (Quintana, 2014)³⁰.

Lo anterior forma parte de la concepción que el gobierno de Eduardo Frei Montalva tenía sobre el acceso a la vivienda como derecho, mientras que el gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende creía que el derecho a la vivienda es irrenunciable y el Estado debe hacerse cargo del problema habitacional, lo cual estuvo plasmado en los diferentes planes habitacionales y medidas en materia de vivienda que se ejecutaron durante dicho gobierno. Teniendo en cuenta el contexto político y económico al cual se enfrentaba el gobierno de Allende, se puede considerar que sus propuestas están entre las más completas de los gobiernos democráticos, teniendo en consideración el abanico de posibilidades de solución que se les ofrecía, principalmente, a las familias de sectores populares:

³⁰ Quintana, Francisco. (2014). Urbanizando con tiza. ARQ (Santiago), (86), 30-43. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962014000100005>

La preocupación por el tema habitacional durante el mandato de Allende no solo estuvo orientado a la construcción y entrega en propiedad de las viviendas a los pobladores, sino que se evidenció una intención de dar una solución más integral, proponiendo iniciativas innovadoras para la época. Muestra de ello, son las 40 medidas de la propuesta de gobierno de la Unidad Popular, donde varias de ellas estaban directamente relacionadas con el sector Vivienda. Encontramos por ejemplo la eliminación de la reajustabilidad de las cuotas cobradas por la Corporación de la Vivienda; un Plan de Emergencia destinado a la construcción rápida de viviendas que tuvieran luz y agua aseguradas; destinación de terrenos fiscales eriazos a construcción; cobro de contribuciones solo a viviendas de lujo; y, finalmente, se implementó la figura de “Arriendos a precio fijo”, donde solo se podría cobrar el 10% del ingreso familiar, ya fuera como canon de arriendo, o como dividendo. (Pincheira, 2014:71)

Tras el quiebre democrático sufrido en el país a partir del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y la posterior Dictadura Militar comandada por Augusto Pinochet, el cambio se hizo sentir en todos los ámbitos de la vida nacional desde el principio del régimen autoritario, teniendo una serie de repercusiones tanto en lo institucional como en otras esferas referidas a lo social, económico, político y cultural. En un sentido más específico, la primera expresión significativa de la transformación que tendrían las políticas de vivienda de este período estuvo representada por la creación de los Comités Habitacionales Comunales³¹, que tuvo como objetivo elaborar y ejecutar planes y programas encaminados a dar solución habitacional a las poblaciones con insatisfactorias condiciones de salubridad y de vivienda. Tal como sucede al cambiar a un nuevo gobierno, durante la Dictadura Militar la concepción de la vivienda se percibe como un derecho que se adquiere con el esfuerzo y el ahorro, en donde la familia nuclear y el Estado comparten responsabilidad para producir este bien. En el plano económico, el FISCO se reserva para sí las funciones de normar, planificar y controlar el proceso habitacional, pudiendo también subsidiar en forma directa a los grupos de más bajos ingresos. Se decide fomentar y apoyar la creación de un mercado abierto de viviendas, en donde el Estado asume un rol de mínima

³¹ Estos Comités Habitacionales Comunales fueron creados a partir del Decreto Ley 1088 promulgado en julio de 1975. Su principal función fue buscar una solución al problema habitacional mediante diferentes estrategias como la entrega de viviendas definitivas, mejoramiento urbano, entre otros. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6477> (Recuperado el 14-6-2015)

participación en la solución habitacional, relegando esta responsabilidad y fomentando al sector privado en la producción de conjuntos habitacionales³². Es así que en 1976 se oficializa la creación del Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) en cada región del país, además se dicta el DL N° 1.305³³, que viene a ser el respaldo legal que modifica y reestructura el Ministerio de Vivienda.

En consecuencia, con la publicación de la nueva Ley de Urbanismo y Construcciones de 1976 se da a conocer de manera explícita la visión de la Dictadura Militar con respecto al desarrollo urbano que deberá tener el país durante las próximas décadas, el cual será materializado en el Plan de Desarrollo Urbano Nacional propuesto por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo el año 1979 que introducirá cambios sustanciales en la concepción urbana del país. De este modo, no es sorprendente que el eje central que caracteriza a estas políticas habitacionales sea el componente neoliberal, ya que el país estaba siendo envuelto por esta ideología en todos sus ámbitos, por lo que se puede constatar el impacto del neoliberalismo en esta política gubernamental en la siguiente declaración contenida en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano de 1979³⁴:

³² Esto se viene a materializar, en primera instancia, con la publicación de la nueva Ley General de Urbanismo y Construcciones de 1976, que viene a ser el antecedente del posterior Plan Nacional de Desarrollo Urbano presentado y aprobado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo en 1979. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=13560> (Recuperado el 21-7-2016)

³³ Este decreto reestructura y regionaliza el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), desconcentrándose territorialmente a través de una Secretaría Ministerial Metropolitana y Secretarías Regionales Ministeriales. Además, se crean las Secretarías Regionales Ministeriales (SEREMI) y los Departamentos de Desarrollo Urbano en todas las regiones del país, se fusionan las cuatro Corporaciones dependientes de dicho Ministerio: la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), Corporación de la Vivienda (CORVI) y Corporación de Obras Urbanas (COU), estableciéndose un Servicio Regional de Vivienda y Urbanización en cada una de las regiones y uno en el Área Metropolitana, denominándose SERVIU y agregando la mención de la región a que corresponde.

Disponible en http://www.minvu.cl/incjs/download.aspx?qlb_cod_nodo=20070213091501&hdd_nom_archivo=DL1305.pdf (Recuperado el 21-7-2016)

³⁴ Esta concepción neoliberal sobre la “cuestión urbana” que fue impulsada por la Dictadura Militar fue revisada en una publicación oficialista que plantea las directrices para una “nueva” política habitacional el año 2012 presentada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). Como tal, no ha existido formalmente una política pública con respecto a la Planificación y Desarrollo urbano, sino que se han sumado ciertos elementos de los planes y políticas habitacionales de los diversos gobiernos por medio del MINVU. Documento disponible en <http://cndu.gob.cl/wp-content/uploads/2014/10/Antecedentes-Hist%C3%B3ricos1.pdf> (Recuperado el 21-7-2016)

- “1. El suelo urbano no es un recurso escaso.
2. El uso del suelo queda definido por su mayor rentabilidad.
3. La concentración espacial de la población genera ventajas competitivas para el desarrollo de las actividades económicas y sociales.
4. El uso del suelo urbano debe regirse por disposiciones flexibles, definidas por los requerimientos del mercado.
5. Al Estado le corresponde proteger el bien común”.

Como se puede observar, el componente neoliberal es explícito a la hora de considerar que el suelo urbano no se considera un recurso escaso, en este caso un bien, además de establecer la liberalización del suelo por medio de su rentabilidad según el mercado. De esta forma, se puede observar de manera tangible que la concepción de la Dictadura Militar con respecto a la vivienda tiene un trasfondo neoliberal que favorece la desregulación estatal en favor de los intereses del mercado, lo que ha producido y ha agravado una mayor desigualdad en la sociedad chilena a través de los años³⁵.

En este mismo sentido, ya desde 1978 se incorporaron algunas correcciones en materia de Vivienda Social en la política de la Dictadura Militar, introduciéndose nuevos estándares habitacionales junto con un cambio substantivo en el sistema de acceso a la vivienda, planteándose hacia la época el sistema de Subsidio Habitacional que actualmente funciona en Chile (Hidalgo, 1999). Hacia fines de la primera mitad de la década de los ochenta la construcción de viviendas sociales dirigidas a los sectores más carentes de la población del país comienza a tener importancia creciente en la política habitacional del gobierno de la Dictadura Militar. Además, hacia 1979 cobran importancia las erradicaciones de los antiguos campamentos que existían en las áreas urbanas del país, cuyos habitantes fueron "beneficiados" con el programa aludido, el cual escondía una especie de limpieza de campamentos en sectores donde el valor del

³⁵ Para una mayor profundización sobre la desigualdad urbana producto de los planes habitacionales de vivienda social bajo el neoliberalismo, el trabajo de R. Hidalgo (2007) aporta una mirada aguda sobre la problemática de las nuevas periferias urbanas de vivienda social para el caso de Santiago de Chile.

suelo había aumentado. De esta manera, las erradicaciones eran el “traslado de aquellos campamentos ubicados en terrenos cuyo valor de mercado no guarda relación con la capacidad de pago de los pobladores” (Silva 2012:101), lo que reafirma la idea de que ciertos sectores con mayor valor de suelo fueron purgados de campamentos y tomas de terrenos bajo la consigna de relocalización de las familias acorde a su capacidad socioeconómica.

En otras palabras, se puede decir que el movimiento migratorio ha sido reemplazado por desplazamientos al interior de la ciudad motivados por acciones derivadas de las políticas estatales emanadas durante la Dictadura. Estos movimientos forzados fueron legalizados con la promulgación del decreto N° 2.552 de febrero de 1979 ³⁶, denominado "Programa de viviendas básicas de erradicación de campamentos", que entre ese año en vigencia y que según Scherman (1990:38) radicó y erradicó dentro de la ciudad 28.703 familias, cantidad que equivale aproximadamente a la población de la ciudad de Talca en 1985³⁷, lo que también denota una clara superioridad demográfica entre una urbe metropolitana y una ciudad intermedia.

Además del problema de la segregación espacial, las familias desplazadas sufrieron el desarraigo de su entorno habitual y familiar. Las comunas receptoras de dichas familias, generalmente pobres en infraestructura y equipamiento, debieron soportar la llegada de los miles de pobladores erradicados formando bolsones de pobreza y marginalidad social urbana. Respecto de este proceso masivo de traslado al interior de la Región Metropolitana y en varias ciudades chilenas, existe consenso en que utilizaron criterios esencialmente económicos, construyendo las viviendas en comunas donde el valor de los terrenos era más barato sin importar la dotación de infraestructura vial, servicios urbanos, policlínicos y establecimientos educacionales. Por el contrario, a buena parte de las comunas que expulsaron parte de su población en este proceso, se les

³⁶ Este programa de erradicación de campamentos fue promulgado como Decreto Ley 2552 en el mes de febrero de 1979. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6945> (Recuperado el 23-7-2016)

³⁷ Del total de las familias erradicadas un 77,3% fue desplazado a sólo cinco comunas del área sur de Santiago: La Pintana, Puente Alto, La Granja, San Bernardo y Peñalolén (Scherman 1990:38).

benefició con una rápida valorización de los terrenos abandonados por los campamentos. Como consecuencia de estos movimientos de poblaciones se desarrolló una mayor homogeneidad social en las comunas, lo que también puede ser visto como una expresión concreta de la ideología neoliberal plasmada en las políticas de vivienda social.

Para cerrar este capítulo, es necesario reflexionar y recalcar la importancia de la vivienda social en los sectores populares del país, ya que como se ha visto a lo largo de la historia nacional, los pobres de la ciudad han habitado sus márgenes en precarias condiciones durante las primeras décadas del siglo XX, en donde la periferia de las ciudades comenzó a expandirse de manera notable al ritmo que el país se interiorizaba en la dinámica capitalista internacional, por lo que estas periferias albergaron gran cantidad de familias compuestas por obreros industriales, trabajadores y migrantes provenientes del campo. Posteriormente, con el aumento demográfico en las principales ciudades del país, se empezó a gestar una crisis habitacional debido a que no existían las condiciones socioeconómicas para que las familias más pobres pudieran optar a una vivienda de manera independiente ni tampoco existía una política habitacional de vivienda social formalmente legislada por parte del Estado chileno, lo que implica que recién hasta el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se vino a institucionalizar la problemática referida a la crisis habitacional en el país. De este modo, la tímida acción estatal se vio cuestionada fuertemente por los afectados quienes veían un escaso aporte a la resolución de sus problemas, por lo que se originó un primigenio movimiento de pobladores sin techo, quienes le añadieron un tinte político y organizativo a la problemática que los aquejaba, decidiendo exigir sus demandas frente al Estado mediante la acción directa y colectiva por medio de las tomas de terreno, lo que finalmente dará el puntapié inicial para que el propio Estado se haga cargo parcialmente de la construcción y el acceso a la denominada vivienda social para los sectores más pobres desde la década del setenta hasta la actualidad.

En síntesis, los antecedentes aportados durante este capítulo sirven para comprender parte de los elementos que originaron las actuales poblaciones, entendidas como los conjuntos habitacionales de viviendas sociales dispuestos en espacios determinados en las ciudades del país, producto de una serie de políticas estatales dirigidas a dar solución habitacional a los sectores populares. En el siguiente capítulo se describirán las principales características geográficas, históricas y económicas de la ciudad de Valdivia como parte del particular contexto en donde se emplaza nuestro caso a trabajar, por lo que el aporte de los antecedentes generales servirá para describir el proceso de poblamiento y de construcción social de la periferia urbana de la ciudad.

Capítulo 3: Recorrido histórico por las poblaciones de Valdivia

En este capítulo se mostrará un panorama general de los barrios y poblaciones de la ciudad de Valdivia, debido a su particular contexto y su ubicación estratégica en torno a un entramado fluvial ha sido objeto de un diseño urbano desde los primeros siglos de la Colonia. De esta manera, la fisonomía urbana de la ciudad fue completamente normal hasta 1960, año en que ocurre el mayor terremoto registrado por la humanidad, lo que implicó la destrucción casi total de Valdivia y el derrumbe de gran parte de las viviendas e industrias de la ciudad.

Posteriormente, se comenzó un plan de reconstrucción económica e infraestructura de la ciudad que estaba devastada, especialmente los cientos de familias que habían quedado sin hogar tras el derrumbe de sus viviendas, las que fueron objeto de medidas paliativas como la construcción de viviendas de emergencia en sectores aislados de la ciudad para hacer frente a la crisis habitacional de la época. Es bajo este contexto que se comienza a expandir y a habitar la periferia urbana de la ciudad de Valdivia, ya que tras el terremoto de 1960 se comienza a impulsar la solución habitacional de los sectores populares de la ciudad, construyéndose las primeras poblaciones en la periferia sur-oriente, tales como la población Teniente Merino y San Luis.

3.1 Contexto geográfico de la ciudad de Valdivia y estructura urbana de la ciudad hasta el terremoto de 1960

Para el presente trabajo es fundamental comprender el contexto geográfico, social y económico de la ciudad de Valdivia durante el siglo XX, ya que estas variables caracterizan de manera particular el modo de vivir de en el sur del país,

diferenciándose en gran medida al vivir en los grandes núcleos urbanos como Santiago, Concepción o Valparaíso. Como se ha mencionado anteriormente, una de las características que destaca a la ciudad de Valdivia es su particular entorno natural, situado en una región conocida por su tupida naturaleza rodeada de bosques, ríos y humedales; dichas características también son compartidas en diferentes medidas en otras ciudades del sur como Osorno o Puerto Montt, por lo que la presencia de la naturaleza es un factor común en las ciudades sureñas.

De esta manera, la ciudad de Valdivia está ubicada en la zona centro sur de Chile (39°38' Sur; 73°05' Oeste), siendo capital de la Región de Los Ríos, de acuerdo a lo establecido por la Ley N° 20.174 del 16 de marzo de 2007. Cumple, además, el rol de capital provincial y comunal de las entidades homónimas, quedando su área urbana totalmente circunscrita dentro de los límites comunales, existiendo otros núcleos urbanos fuera de la ciudad como es el caso de Niebla por el sector costero o Cayumapu por el sector norte. La ciudad se emplaza en una zona costera de carácter templado lluvioso, donde se encuentra una red de ríos navegables (Calle Calle, Cruces y Cau-Cau), de los muy escasos a nivel nacional, conformándose como un puerto fluvial muy particular en la realidad chilena³⁸.

³⁸ El siguiente decreto fija la cantidad de ríos navegables por buques de más de 100 toneladas, es interesante ver que la mayoría de los cursos fluviales se encuentran en el sur del país, de ahí radica la importancia del entorno fluvial para la ciudad de Valdivia. http://www.ssffaa.cl/pdf_documentacion/cnubc/normativas_y_reglamentos/1_normativa/DS_12_19_98_%20Nomina_Rios.pdf



Figura 1. Mapa urbano de la ciudad de Valdivia (2016) y ubicación de la Población Libertad en la periferia sur-oriente. (Fuente: maps.google.com) (Recuperado el 28-7-2016)

La ciudad se emplaza en una zona costera de clima templado lluvioso, con altos niveles de humedad y precipitaciones, en donde las altas precipitaciones definen en gran medida los procesos del medio físico-natural³⁹. El emplazamiento geográfico específico de la ciudad es sobre una serie de planicies relativamente bajas encajonadas por los cerros de la cordillera de la Costa. Dichas planicies se asocian a los cursos de ríos de gran importancia que confluyen en la ciudad, en donde se encuentran los ya mencionados ríos Calle Calle, Cruces y Cau-Cau, los que conforman el río Valdivia que fluye hacia el oeste. En el mapa presentado anteriormente se delimita una zona en rojo, la cual corresponde al emplazamiento de la población Libertad con respecto al actual entramado urbano de Valdivia, ubicando a esta población en el sector sur-oriente de la ciudad.

Dentro de las variables del ambiente físico-geográfico, la identificación de zonas correspondientes a humedales en la ciudad de Valdivia es importante ya que los habitantes de la ciudad han estado en permanente contacto con estos espacios durante la ocupación histórica de la ciudad. Estos humedales se ubican en planicies relativamente más bajas, que son rodeadas por el área urbanizada que se emplaza en las planicies más altas. Por ello, los humedales constituyen amplios sectores que alojan una gran biodiversidad vegetal y animal, los que deberían ser regulados y manejados para su conservación y/o protección (Contreras 2009:13). Estos humedales están repartidos por todo el entramado urbano e incluso se internan casi hasta el centro de la ciudad, de manera tal que algunos de ellos ya han sido drenados e intervenidos por la acción del ser humano, ya sea por la necesidad de instalar una simple vivienda o por algún proyecto de la industria inmobiliaria. Además de ser zonas no aptas para la localización de viviendas e infraestructura, los humedales constituyen espacios en

³⁹ La presencia constante de las precipitaciones en la zona sur austral ha sido una de las principales características que se destacan de la ciudad de Valdivia, por lo que la importancia de la lluvia es uno de los elementos centrales que se destacan de la zona conocida como “selva valdiviana” debido a su tupida vegetación y abundantes precipitaciones. Para mayor información climatológica sobre los cambios en la precipitación en Valdivia durante los últimos 150 años, referirse al trabajo de González y Muñoz (2013).

donde se concentra una gran biodiversidad, contribuyendo al funcionamiento de los ecosistemas.

Como se mencionó anteriormente, la situación de Valdivia es representativa de gran parte de las condiciones del sur del país, en donde alrededor de los humedales se concentran la mayoría de las actividades humanas. Una de los principales problemas que poseen estos ambientes, es que son sistemas sensibles a ser contaminados por desechos industriales y urbanos, lo que ha sido efectivamente confirmado al ver los extensos rellenos de tierra y posteriores construcciones de conjuntos habitacionales.

Por otra parte, en el entorno de la ciudad se identifican zonas de remoción en masa, las que se asocian a los cerros que bordean Valdivia, siendo significativa su presencia hacia el oeste, donde la infraestructura vial, así como viviendas de baja densidad se emplazan en zonas que pueden estar bajo cierta amenaza (Contreras 2009:13). También hacia este mismo sector oeste se presenta la zona que sufrió los efectos más relevantes del terremoto de 1960, el que terminó por configurar el paisaje urbano de la ciudad.

En resumen, se deber recalcar que la ciudad se emplaza sobre un sistema altamente sensible y con diversos elementos de amenaza potencial por procesos del medio natural, considerando el alto riesgo de construir sobre terrenos blandos o de áreas silvestres en proceso de protección. Esta situación ha afectado históricamente el desarrollo urbano y debe ser incorporado dentro del análisis urbano con el fin de evaluar la sustentabilidad de futuras construcciones.

La estructura urbana de la ciudad presenta una forma que tiende a adecuarse a las características físico naturales, ocupando las terrazas fluviales que ofrece el entorno, por lo que, hasta el terremoto de 1960, la ciudad mantenía una particular estructura urbana con respecto a las demás ciudades chilenas, debido al origen colonial de la ciudad que a lo largo del tiempo y de los desastres naturales fue formando una fisonomía urbana bastante peculiar. Frente a esto, el historiador Gabriel Guarda presenta en su libro “Cuatro siglos de evolución

urbana. Valdivia 1552-1910", la particularidad que da forma a la estructura urbana de la ciudad, donde se destaca que desde los orígenes de Valdivia que el trazado de ésta ha sido irregular, en lo cual se refiere de la siguiente manera:

"la singularidad de su traza, con predominio de cuadras apaisadas, al revés de la tradicional cuadrícula de manzanas de cuatro solares; la constante alteración de su traza, por efecto de accidentes naturales o por razones militares, derivadas de lo estratégico de su situación dentro del Pacífico; en fin, al revés de auténticas constantes observadas en la mayoría de las fundaciones indianas, no se mantendrá la traza original, ni la locación de sus edificios públicos, ni de sus iglesias ni, dentro de las calles, una línea clara de edificación" (Guarda, 2009: 1)

En consideración a lo anterior, se puede observar que la particular estructura urbana de Valdivia ha sido evidentemente relevante al momento de proyectar la construcción de viviendas, ya que, dadas las características descritas con anterioridad, no existe una regularidad en su paisaje urbano. Esto supone un gran surgimiento de barrios en torno al centro comercial de la ciudad y un poblamiento en los sectores con mayor firmeza de sus terrenos. Sin embargo, es evidente la ocupación de los márgenes de algunos humedales y se aprecia una reciente ocupación de sectores de mayor pendiente asociada a los cerros que bordean la cuenca valdiviana, específicamente en los extremos oriente y poniente de la ciudad, en donde la ocupación consistiría en asentamientos informales (campamentos) ubicados en las faldas de los cerros colindantes a la ciudad.

Según el análisis de la estructura urbana realizado por Contreras (2009), de acuerdo a la configuración del sistema hídrico, se distingue una ciudad que actualmente se conforma por cuatro grandes zonas:

1) La primera de ellas, es la más extensa y la más consolidada; ésta se ubica en la ribera sur del río Calle Calle y oriente del río Valdivia. Esta zona comprende el área fundacional de Valdivia, con el área central y de negocios, en torno a la histórica Plaza de la República. Esta zona se prolonga con comercio y servicios, en un eje vial oeste-este a lo largo de la avenida Picarte, con dirección hacia la

extinta estación de ferrocarril. Hacia el sur de la zona comercial se identifican extensos sectores residenciales de niveles socioeconómicos medios (sector Hospital y sector Huachocopihue y bajos (Barrios Bajos y sector Pedro Montt). Hacia el suroriente del centro de la ciudad se presentan extensos sectores contruidos con vivienda social (sector René Schneider), lo mismo que hacia el oriente (Sector CORVI y Teniente Merino). Hacia el sector noreste, en el área de Collico, se distingue una extensa zona industrial, originada por la presencia del ferrocarril.

2) La segunda zona urbana corresponde a la ribera norte de los ríos Calle Calle y Cau Cau y recibe el nombre de Las Ánimas. Corresponde a una zona habitacional de nivel medio y bajo que se asocia a la presencia de actividad portuaria y aeroportuaria. En el extremo norte de este sector se distinguen parcelaciones de agrado de nivel medio alto y alto, particularmente en la salida norte de la ciudad, existiendo presencia de actividad industrial y agrícola en el sector.

3) En tercer lugar, se distingue la Isla Teja, hacia el oeste de la ciudad, separada por los ríos Cau-Cau, Valdivia y Cruces. En ella se localizan grupos medios y altos, así como el extenso campus de la Universidad Austral. Se presenta desarrollo inmobiliario ligado a grupos socioeconómicos altos, aunque también existen viviendas obreras en sectores históricos del sector, ligados a la antigua industria local.

4) El cuarto sector se puede distinguir hacia el suroeste de la ciudad, camino hacia el sector costero, la zona más reciente de desarrollo urbano, en el sector Torobayo, al oeste de los ríos Cruces y Valdivia. Este sector concentra proyectos de condominios cerrados y parcelaciones de agrado asociados a grupos sociales de alto y muy alto nivel.

En la actualidad podemos dar cuenta de la presencia de parcelaciones agro-residenciales en las cercanías de la ciudad (al norte y al oeste, principalmente), que contienen población de estratos socioeconómicos altos y que se articulan con la ciudad a través de los principales ejes viales de acceso (camino

a Niebla al oeste y camino a San José de la Mariquina al norte). Por otra parte, y lo relevante para esta investigación, es que los grupos de menores ingresos son ubicados, principalmente, en la periferia este (Sector CORVI y Teniente Merino) y sureste (René Schneider) de la ciudad en forma compacta con altas densidades urbanas en viviendas sociales construidas con apoyo estatal. (Contreras 2009:18)

De esta manera, la morfología urbana y el tortuoso trazado de las calles es una herencia de la otrora Valdivia colonial, la cual se conservó intacta hasta el gran incendio de 1909⁴⁰, que consumió 17 manzanas de edificios en pleno centro. El aumento de la población fue asimilado con una mayor utilización de los terrenos al interior de los límites tradicionales y con la extensión de las construcciones en las orillas del río. Entre las construcciones había una gran variedad, siendo de buena calidad la de las calles más importantes, casas de madera y techo de teja o de zinc, dándose en el resto edificaciones precarias, verdaderos ranchos ruinosos. Uno de los problemas más acuciantes a principios del siglo XX era el de las pésimas condiciones de vida de la población obrera valdiviana.

Recién hacia 1910 se comienza a proyectar la solución de este asunto, a pesar de la extensa actividad industrial que se impulsó en la ciudad hacia fines del siglo XIX. Es así que el espacio urbano que abarcaba a casi toda la población anterior al terremoto de 1960 se reducía a los siguientes límites: calle Carampangue por el norte; Yervas Buenas por el sur; Anfión Muñoz por el oriente; y la orilla del río por el poniente. En total no había más de 60 cuadras de calle, unos 7500 metros más o menos (a razón de 125 metros por cada cuadra). De las calles, la más extensa era Picarte, con cinco cuadras. Hacia principios del siglo XX la ciudad tenía claramente dos sectores de desarrollo; uno, entre la Plaza de la República y el río, y la calle Picarte y de las Mercedes (actual Carlos Anwandter); el otro, la calle de Los Canelos (actual General Lagos). En este espacio destacaban: la avenida Arturo Prat, lugar de ubicación de hoteles, casas importadoras, agencias marítimas, residencias y la aduana; los alrededores de la

⁴⁰ Para un mayor detalle sobre los hechos que ocurrieron durante el denominado “Gran incendio de Valdivia” ocurrido el año 1909, se puede recurrir al libro de José Valenzuela titulado “La noche triste: 13 de diciembre de 1909” (2010), el que se interioriza en detalle sobre aquel siniestro.

Plaza principal, donde había distintos establecimientos comerciales y edificios públicos; la calle de Los Canelos, barrio Manzanito (entre las Mercedes y el río), Isla Teja, Collico y Las Animas, eran los puntos escogidos por los establecimientos industriales de la ciudad. (Figueroa et. al 1998:112)

Sumado a lo anterior, hay que destacar que el auspicioso panorama industrial que posicionaba a Valdivia como uno de los principales referentes nacionales en el rubro, no fue suficiente para hacer frente a la crisis habitacional que afectaba a todo un país, especialmente a las familias de sectores vulnerables. Al igual que el resto del país, la escasez de viviendas y la nula planificación urbana trajo consigo problemáticas asociadas al hacinamiento, insalubridad y segregación de las familias pobres que habitaban en la ciudad, estableciendo que la problemática observada en Valdivia no era de carácter particular, por el contrario, era una realidad latente en las principales ciudades del país, tal como se expresa a continuación:

A nivel nacional, resalta la ciudad de Valdivia como la con mayor escasez relativa de viviendas adecuadas para el pueblo, considerando su numerosa población obrera, y la baja construcción de viviendas baratas durante la mayor parte de nuestro período. De este modo, tanto en Valdivia como en otras ciudades, el crecimiento de la población sobrepasó las características urbanas definidas y pensadas por los sectores acomodados y autoridades. A falta de construcciones adecuadas, los obreros se establecieron en zonas marginales o se amontonaron en los conventillos existentes. (Almonacid 2000:83)⁴¹

En consecuencia, las familias de sectores populares que carecían de vivienda debieron buscar una solución práctica a sus necesidades, ya que, al no existir un interés de las autoridades locales en solucionar el problema habitacional, dichas familias optaron por asentarse en las zonas marginales del radio urbano,

⁴¹ El trabajo realizado por Fabián Almonacid (2000) titulado “Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia” es esencialmente importante para comprender la génesis de los primeros proyectos de habitación obrera en la ciudad durante los primeros años del siglo XX. De este modo, la importancia de dicho trabajo apunta a ofrecer una reconstrucción del contexto histórico en el que se dieron las primeras discusiones frente a la crisis habitacional que afectaba a los sectores populares de la ciudad.

en lugares aledaños al margen de una ciudad accidentada en términos de planificación urbana.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, la ciudad experimentó una variación importante en su estructura urbana después del 13 de diciembre de 1909, fecha del mayor incendio que haya sufrido Valdivia en su historia. Como resultado de este suceso se inició con mucha dificultad la reconstrucción de Valdivia. De este modo, se diseñó un nuevo plano para la zona afectada que regularizara el trazado de las calles, su ancho y los accesos al río. Por otra parte, se consideró oportuno realizar las obras de alcantarillado y agua potable, así como la pavimentación de las calles, la construcción del antiguo malecón de madera, que también había sido dañado, por uno nuevo de cemento. La arquitectura local a la llegada de los alemanes era muy simple, con fuerte influencia de la tradición colonial española, que fue adaptándose a las condiciones climáticas del sur. Desde 1850 a 1870 comenzó a aparecer una arquitectura más decorada y con más pretensión ⁴². Con el florecimiento de las empresas se levantaron edificaciones más definitivas en ladrillo, en hormigón, o en su defecto revestido en hormigón por fuera, que le dieron otro carácter a la ciudad. Aparecieron reminiscencias de la arquitectura residencial europea clásica, con columnas y fachadas mostrando todo su exterior, por lo que después del gran incendio de 1909 surgió una arquitectura totalmente nueva (Guarda, 2009).

Como consecuencia del devastador incendio que afectó a la ciudad, la nueva arquitectura de los edificios locales se basó en materiales como el acero, hormigón y con mayor altura, siendo este tipo de construcción la que dio la fisonomía al centro de la ciudad hasta el terremoto de 1960, el cual será un evento fundamental en la historia y la dimensión urbana de la ciudad.

⁴² Esto se debe principalmente a la influencia europea en la construcción y edificación arquitectónica en las ciudades del sur de Chile, como Valdivia, donde se dio una gran oleada migratoria proveniente desde Alemania y Europa Central a partir de la política de colonización impulsada en 1850, a cargo de Vicente Pérez Rosales como agente de colonización en Europa. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-676.html> (Recuperado el 28-6-2016)

3.2 La reconstrucción de barrios y poblaciones posteriores al terremoto de 1960

El terremoto de Valdivia destaca por ser el más grande jamás registrado por un instrumento sismológico hasta nuestros días, ya que alcanzó una magnitud de 8,8 grados en la escala de Richter⁴³, según Rojas “el terremoto del 22 de mayo de 1960 ocurrido en el sur de Chile se asocia indefectiblemente a la ciudad de Valdivia. Este sismo, el de mayor magnitud habido en el planeta desde que se tienen registros instrumentales (Magnitud del Momento Sísmico Mw 9,5), liberó el 35% de la energía de todos los terremotos del siglo XX” (2013:141). Aproximadamente 5.500 personas murieron entre Chile, Japón, Hawai, California y Australia. Hasta el año 1960, fecha en la que ocurrió el mencionado terremoto, la ciudad de Valdivia tenía una población cercana a las 80.000 personas y era una de las ciudades más industrializadas del sur de Chile, y el puerto de Corral había gozado de gran importancia para el cabotaje nacional durante la existencia de los Altos Hornos de Corral hasta su cierre en 1958 (Figueroa et. al, 1998). Por otra parte, la gran magnitud e intensidad fueron tan violentas que en la precordillera de Valdivia se provocó un derrumbe en el desagüe del Lago Riñihue, allí donde emerge el río Calle-Calle, en lo que se conoció como "Riñihuazo" al taponeo y posterior desborde de dicho cauce fluvial, provocando graves inundaciones y destrozos materiales.

El impacto que tuvo el terremoto en la morfología urbana de la ciudad de Valdivia es considerable, los datos sugieren que el movimiento telúrico destruyó 118.460 metros cuadrados de edificación -aproximadamente 826 edificios- además del 80% del centro administrativo y comercial, el 50% del sector residencial descendiendo el suelo 1,5 metros en promedio; los daños en pavimentos se estimaron en 800 millones, los de la red caminera del departamento en 1.200 millones y los de la industria en 6 mil millones; las pérdidas

⁴³ Para mayor detalle sobre el terremoto de 1960 en la ciudad de Valdivia se sugiere revisar el libro de Steve Benedetti (2010) titulado *El terremoto más grande de la Historia*.

en terrenos agrícolas y vegas ascendieron a más de 10.000 hectáreas, calculándose en total sobre los 430 millones de dólares; 20.000 personas habían quedado sin hogar, los muertos fueron unos 1.600 y unos 4.350 heridos aproximadamente⁴⁴.

Tras este devastador terremoto que arrasó con prácticamente la totalidad de la ciudad, el plan de reconstrucción fue llevado a cabo por el gobierno de Jorge Alessandri, el que se oficializó en octubre de 1960 a partir de la ley 14.171⁴⁵ que fomentaba la restitución de la actividad industrial en las zonas afectadas, la destinación extraordinaria de recursos para viviendas y el otorgamiento de subsidios para normalizar la situación en la región. Es así que se pone en acción la construcción de viviendas de emergencia en las zonas críticas de la ciudad, en donde existía una gran cantidad de familias pobres que anteriormente ya estaban paupérrimas condiciones materiales, lo que solo empeoró la situación tras el sismo.

De esta manera, las viviendas de emergencia destinadas a recibir a los habitantes damnificados de los sectores más pobres de la ciudad fueron encargadas por la Corporación de la Vivienda (CORVI) a la firma contratista “Nahmias Hnos”. Esta compañía construyó en total 5.000 viviendas, “tipo rucas”, en sectores de Las Ánimas, Los Jazmines, Huachocopihue, Krahmer, Pampa Menzel, Población Seguro Social, Callejón Schellas y en el actual sector CORVI, para un total de 22.000 refugiados (Aucapán, 2015:63)⁴⁶. Es relevante la distribución espacial en la construcción de los rucos, ya que por una parte, éstos campamentos de refugiados fueron contruidos en antiguos terrenos agrícolas de

⁴⁴ Estos datos son aportados por el sitio SIGWEB, el cual se compone de expertos en estudios de impacto ambiental y prevención de riesgos <http://www.sigweb.cl/biblioteca/TerremotoValdivia.pdf> (Recuperado el 29-6-2016)

⁴⁵ Esta ley fue promulgada en octubre de 1960 bajo el gobierno de Jorge Alessandri y tenía como objeto modificar las facultades y atribuciones del Ministerio de Economía en pos de la reconstrucción de las zonas afectadas por el gran terremoto de 1960, además de fomentar la actividad industrial. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=27714> (Recuperado el 29-6-2016)

⁴⁶ Es necesario destacar que gran parte de los datos utilizados en el presente trabajo sirven para graficar el componente demográfico de las zonas afectadas, por lo que para mayor detalle se sugiere revisar los datos extraídos directamente desde los periódicos de la época y que se encuentran disponibles en la tesis de Bernarda Aucapán (2015).

la periferia de la ciudad; y por otro lado, en estos lugares se gestaron las primeras organizaciones comunitarias y de pobladores en la ciudad de Valdivia. De este modo, dichas organizaciones surgieron con el fin de levantar de modo colectivo demandas para obtener las viviendas definitivas de los miles de damnificados agrupados en esos campamentos, además de articular a la población en torno a las necesidades materiales de la comunidad. La organización social tras el terremoto fue uno de los mayores pilares para la reconstrucción de las poblaciones al interior de la ciudad de Valdivia, ya que fue imprescindible la unión de todas las fuerzas comunitarias para volver a localizar a la numerosa cantidad de familias que habían perdido sus viviendas por el terremoto.

Precisamente, el informe emanado por una comisión de expertos alemanes que vinieron a documentar la información en terreno, destaca la gran unidad de la comunidad valdiviana para la reconstrucción de la zona afectada:

Merece un gran encomio la constante preocupación creadora de los círculos docentes, religiosos, deportivos, los hospitales, bomberos voluntarios y de las agrupaciones para la construcción de viviendas donde ni al Estado ni a los Municipios les era posible. Estos círculos se han dedicado a las fundaciones que consideraban imprescindiblemente necesarias, a base de trabajo honorífico y considerables donativos. Los círculos para construcciones de las Asociaciones caritativas, la Invica (Instituto de Viviendas Populares Caritas) y la Fundación de Vivienda y Asistencia Social merecen una mención especial. Ellas aunan la construcción de las viviendas con la misión social de educar a los inquilinos en el sentido de la comunidad, de la vida familiar, vida de relación con los vecinos, comunidades religiosas y otros lazos de unión que fomentan el sentido de la propia personalidad, protegen contra el aislacionismo y evitan el caer en una masa en la que desaparece por completo la personalidad⁴⁷.

⁴⁷ Informe sobre los resultados de las investigaciones hechas por la comisión de expertos alemanes, dirigida por el director de la *Bundesanstalt für Wasserbau* (BAW), la cual es una autoridad federal técnica y científica central en apoyo del Ministerio Federal de Transportes e infraestructura digital (BMVI) de Alemania. En concreto, este grupo de expertos genera un informe en terreno que se realiza en las zonas afectadas después del terremoto de 1960, con la finalidad de aportar lineamientos técnicos para la reconstrucción de las zonas afectadas. Este documento se encuentra disponible en: http://www.biblioteca.uach.cl/biblioteca_virtual/libros/1961/551.220983CAN1961.pdf (Recuperado el 8-3-2016)

De este modo, los distintos gobiernos que sucedieron desde la década del sesenta intentaron impulsar planes habitacionales a través de la Corporación de la Vivienda (CORVI) que pudieran mitigar la crisis de viviendas en la zona sur, por lo que la construcción de conjuntos habitacionales en Valdivia en años posteriores al terremoto se dio principalmente en la zona oriente, creándose las poblaciones Valparaíso, Inés de Suárez, Los Jazmines y El Laurel entre los años 1961 y 1967. Además, es necesario señalar que la expansión descontrolada de los asentamientos irregulares aumentó la crisis habitacional de la época, contándose cuatro grandes campamentos de emergencia (también conocidos como “rucos”) en los márgenes de la ciudad, los cuales eran los de la pampa Kramer, Menzel, Huachocopihue 1 y 2. Estas precarias viviendas lograron hacer frente a la crítica situación que vivían cientos de familias sin hogar, quienes necesitaban una vivienda donde habitar y hacer frente a las inclemencias del clima valdiviano, por lo que la organización de los pobladores fue fundamental para luchar por el derecho a la vivienda propia, organizándose en torno a la agrupación “Comité de damnificados de los Rucos”⁴⁸. Esta agrupación es uno de los antecedentes más importantes de este período, ya que la organización de los vecinos fue completamente necesaria tanto para visibilizar las demandas de los pobladores como también para la representación de éstos mismos frente a las autoridades e instituciones oficiales⁴⁹.

⁴⁸ Estas viviendas de emergencia, también conocidas como rucos, se ubicaron principalmente en el sector nor-oriental de Valdivia, principalmente por el sector de Inés de Suárez, donde también se construyeron otras poblaciones de emergencia, a modo de paliar la gran cantidad de familias sin hogar por la destrucción del terremoto, entre ellas la Población los Jazmines, la Población Menzel, Población Obispado, Población Clemente Holzapfel; en las cuales fueron construidos los llamados rucos, casas de emergencia pequeñas en forma de pirámide, construidas de la madera y latas de las mismas demoliciones de casas que fueron afectadas. Para mayor detalle sobre el origen histórico de estas viviendas de emergencias y su posterior constitución como población, referirse a la tesis de Claudia Barrientos titulada “Memorias del asentamiento de los pobladores en la comuna de Valdivia. El caso de la fundación de la Población Inés de Suárez entre los años 1958 a 1960”, disponible en <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2014/ffb275m/doc/ffb275m.pdf> (Recuperado el 11-7-2016)

⁴⁹ Del mismo modo, para una mayor profundización sobre el proceso de establecimiento de los pobladores de los Rucos, es menester revisar la tesis propuesta por Bernarda Aucapán (2015) titulada “*De damnificados a pobladores: historia local de la población Menzel de la ciudad de*”

En relación a lo anterior, se puede considerar que las devastadoras consecuencias del terremoto de 1960 fueron un punto de inflexión tanto a nivel local como nacional, lo que llevó a que las soluciones habitacionales otorgadas por el Estado como por las organizaciones sociales estarían relacionadas a un proceso de conformación de pobladores en la periferia urbana de Valdivia, ya que el establecimiento de viviendas de emergencia y tomas de terrenos organizadas en los márgenes de la ciudad, pueden ser considerados como fieles expresiones de un movimiento de pobladores que buscaron solución habitacional durante la década del sesenta. Es importante destacar la experiencia de estos pobladores tras el terremoto de 1960, ya que logra dar cuenta de la existencia de una problemática habitacional a nivel regional en concordancia al panorama nacional, traducido en la falta de solución por parte del Estado y en la organización comunitaria como una vía para disputar políticamente las demandas de los pobladores.

De este modo, se puede observar que el surgimiento de estas poblaciones tiene relación con la entrega de los primeros conjuntos habitacionales construidos por la CORVI en la periferia oriente de Valdivia, los cuales estaban destinados a las familias afectadas por el terremoto y que cumplieran con los requisitos para acceder a la postulación a dichas casas. De acuerdo a los planes habitacionales de la época, estas casas son del tipo 132-S⁵⁰, las que consistían en estructuras adaptadas a las condiciones climáticas del sur, contando con una sólida base de poyos de hormigón, estructuras de madera de tepa en el piso, tabiques y techumbre; en su revestimiento exterior, la vivienda estaba asegurada con tinglado elaborado horizontal con un techo revestido de planchas de pizarreño y con un revestimiento interior en base a planchas de cholguán.

Valdivia", en donde se presentan antecedentes históricos del proceso de poblamiento tras el terremoto de 1960 en la ciudad. Disponible en <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2015/ffa898d/doc/ffa898d.pdf> (Recuperado el 15-7-2016)

⁵⁰ Esta es una de las tipologías utilizadas por la Corporación de la Vivienda (CORVI) para caracterizar a qué tipo de vivienda social corresponde. Para el caso de este plan habitacional, la tipología utilizada para describir las viviendas de dichas características es el 132-S, lo que pueden variar según el proyecto de vivienda que se esté refiriendo. Para mayor detalle sobre las diferentes tipologías utilizadas en vivienda social, referirse al libro "Vivienda social: tipología de desarrollo progresivo", disponible en <http://libros.uchile.cl/492> (Recuperado el 25-6-2016)

Dicho sea de paso, este tipo de vivienda será uno de los modelos más utilizados en la construcción de conjuntos de viviendas sociales durante las décadas posteriores en la ciudad de Valdivia. Sin embargo, esta solución habitacional no será suficiente para satisfacer las crecientes demandas de la población, por lo que el fenómeno de la autoconstrucción informal será una de las vías más comunes para hacer frente al aumento del número de habitantes por vivienda sumada a la creciente preocupación por la situación económica y política del país. Ante tal situación, las viviendas informales y de emergencia seguían siendo la solución por antonomasia, por lo que las viviendas del sector Menzel no dieron abasto y siguieron expandiéndose hacia el sur oriente de la ciudad, creándose el sector de emergencia conocido como “Wanapri”, ubicado en los límites de las actuales calles Picarte, Lastarria y Holzapfel, en donde la firma constructora homónima poseía sus terrenos.

Es de suma importancia resaltar la extensión de los rucos de la población Menzel hacia el sector de emergencia Wanapri, ya que este fue uno de los asentamientos informales más grandes de la periferia valdiviana durante los años posteriores al terremoto de 1960, debido a la relocalización y la migración forzada de cientos de familias valdivianas -mayoritariamente de origen campesino y/o de pobreza urbana- que los obligó a buscar terrenos donde emplazar viviendas de emergencia, formando una extensión en los terrenos contiguos a la población Menzel y a la toma de los terrenos de la empresa SOCRIN⁵¹, la cual termina sus obras como constructora luego del terremoto de 1960, producto de la quiebra que les provocó este cataclismo, además de ser ocupadas su propiedades por habitantes desesperados por una vivienda, los cuales no terminan cancelando la construcción de dichas viviendas, generando un gran anillo de marginalidad y pobreza en el sector sur-oriente de Valdivia (Barrientos 2014:23).

Es por ello que con el correr de la década del sesenta, la precaria situación que vivían estas familias se vio agudizada por la situación política y económica de

⁵¹ Firma constructora en Valdivia, Concepción y Talcahuano, de gran renombre y propiedad de Mario Carrasco y Francisco Ruddloff. (Barrientos, 2014)

los gobiernos de Eduardo Frei Montalva, y posteriormente de Salvador Allende, los cuales ante la miserable situación de los sectores populares impulsaron programas de erradicación de campamentos, situación que se radicalizó con las constantes tomas de terreno a lo largo del país como respuesta ante la nula acción estatal para resolver la crisis habitacional. En consecuencia, uno de los desafíos que enfrentaron los valdivianos tras la debacle de mayo de 1960 fue reconstruir una ciudad que estaba en el suelo, en donde la ayuda de los diversos actores de la comunidad local colaboraron a complementar el gradual apoyo del Estado, el cual aportó escuálidas soluciones a corto plazo para salir de la emergencia sin contemplar los diversos aspectos en la conformación de las nuevas poblaciones que emergían con la relocalización de los habitantes tras el terremoto.

De esta forma, en el presente capítulo se abordaron los aspectos más relevantes del contexto histórico, geográfico y social de la ciudad de Valdivia, poniendo énfasis en el gran florecimiento industrial que tuvo la ciudad en las primeras décadas del siglo XX hasta el terremoto de 1960, el que se convierte en el hito que marcó un antes y un después en la ciudad. Lo anterior sirve como antecedente para comprender el proceso de poblamiento de la periferia urbana de la ciudad, ya que en este sector se emplazaron las primeras viviendas de emergencia para las familias refugiadas del terremoto, además de establecerse las primeras tomas de terreno y campamentos en Valdivia a fines de la década del sesenta.

Con los antecedentes aportados, en el próximo capítulo se describirá el proceso de poblamiento de la periferia urbana, a través del caso de la población Libertad como uno de los primeros conjuntos habitacionales entregados por la Dictadura Militar de la ciudad de Valdivia. El proceso de la construcción social de la población comienza con los primeros conjuntos habitacionales entregados tras el terremoto de 1960 y que posteriormente se irán propagando a lo largo de la periferia sur-oriente de la ciudad, que como se verá a continuación, posee

características naturales que le dan un sello particular en el emplazamiento de tales poblaciones.

Capítulo 4: La periferia urbana en Valdivia durante la Dictadura Militar (1973-1989)

En este capítulo se presenta la construcción de la periferia urbana de la ciudad de Valdivia bajo la Dictadura Militar que golpeó al país desde los años 1973 a 1990. Tras el poblamiento de la periferia sur-oriente con el establecimiento de las poblaciones Teniente Merino, San Luis y Autoconstrucción, previos al derrocamiento del presidente Salvador Allende, la posterior construcción de poblaciones quedó en manos de la nueva política habitacional de la Dictadura Militar. Para ese entonces, tenemos un progresivo poblamiento de la periferia oriente tras el terremoto de 1960 con el surgimiento de conjuntos habitacionales con motivo de la reconstrucción de la ciudad, por lo que con el paulatino poblamiento se comienza a expandir el límite urbano hacia el extremo sur de la ciudad, caracterizado por una extensa vegetación y suelos fértiles utilizados como predios agrícolas en el sector conocido como Angachilla.

La influencia de la Dictadura Militar en la política habitacional será fundamental para comprender el origen de la población Libertad y su ocupación, ya que el contexto en el que llegaron los pobladores a habitar el lugar se produce en momentos donde era imperante dar una solución a los sectores más pobres y erradicar las tomas de terreno, que eran conocidos focos de sublevación política. Es por ello que la entrega de la población Libertad a manos del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) forma parte de un momento de estructuración de la ciudad neoliberal, ya que la ubicación periférica de esta población permite que se generen particularidades en la forma de habitar el espacio.

En este sentido, en el presente capítulo se expondrán las características que dan origen al caso de la población Libertad y que pueden ser consideradas parte de un proyecto nacional de consolidación de la periferia urbana bajo el neoliberalismo impuesto por la Dictadura Militar, por lo que el proceso de

construcción social de la población es presentado como parte de un fenómeno que se dio a lo largo de las diferentes regiones del país.



Figura 2. Plano de la ciudad de Valdivia, el área en rojo corresponde a lo que consideramos como periferia sur-oriente de la ciudad. (Fuente: vaccaroporter.cl)

4.1 Contexto histórico y social de la periferia urbana de Valdivia hasta el Golpe Militar de 1973

Como se mencionó anteriormente, el terremoto de 1960 fue un punto de inflexión en la vida de los valdivianos y en la estructura urbana de la ciudad, por lo que la reconstrucción de las viviendas afectadas, la relocalización de los damnificados y el posterior asentamiento en las distintas poblaciones, fueron parte de un dilatado proceso que se dio tras la implementación del plan de reconstrucción. Lo anterior puede ser relacionado con la idea del sujeto poblador para el sur de Chile, ya que las zonas afectadas por el terremoto de 1960 (en gran parte desde Concepción hasta Puerto Montt) pasaron por un proceso similar de reconstrucción y re-asentamiento de la población afectada con la destrucción o deterioro de sus viviendas, en donde el terremoto arrojó en cifras un total de 2.300 personas muertas y 3.000 resultaron heridas, 2.000.000 perdieron su hogar⁵². En consecuencia,

Con el exponencial crecimiento habitacional del sector oriente de la ciudad proyectado tras la relocalización de cientos de familias tras el terremoto de 1960, la construcción de conjuntos habitacionales se siguió expandiendo hacia los límites de la periferia oriente sur de la ciudad, en donde existía gran cantidad de terrenos agrícolas insertos entre planicies y humedales, conocido de manera general por los valdivianos como el sector “Angachilla”. Según la descripción de Carmen Varela, el sector donde se emplazaron la construcción de viviendas después del terremoto de 1960 posee las siguientes características:

“El sector Inés de Suárez-Gil de Castro-Teniente Merino se ubica en la parte oriental de la ciudad; es el sector de actual crecimiento urbano y alta densidad poblacional (380 habitantes por hectárea). Constituyen barrios de

⁵² [http://www.sismo24.cl/500sismos/600pdf/Terremoto%20de%20Valdivia 1960.pdf](http://www.sismo24.cl/500sismos/600pdf/Terremoto%20de%20Valdivia%201960.pdf)

desarrollo posterior al terremoto del año 1960. Los suelos son de buena calidad, con excepción de los bordes del río Calle-Calle (relleno artificial) y la zona baja hacia Angachilla con problemas de evacuación de alcantarillado, por estar a nivel muy bajo con respecto al río. Las viviendas son parejas, muchas de ellas, conservan su carácter de construcción de emergencia. Este sector se encuentra alejado del centro.” (Varela, 1976:61),

Las características descritas anteriormente dan cuenta de la calidad del terreno donde se emplazaron gran parte de las viviendas sociales tras el terremoto de 1960, extendiéndose hacia los límites de la periferia oriente de la ciudad. Esto se puede entender como un proceso paulatino de habitar el margen oriente de una ciudad que estaba en vías de reconstrucción, teniendo en consideración que a nivel nacional existía una latente crisis habitacional que se agudizaba con las tensiones políticas en el país. De la misma manera, la construcción de dichos barrios en sólidos terrenos alejados del centro y de los cursos fluviales, permitió que se construyeran viviendas bien edificadas sobre poyos de hormigón, características que serán de gran importancia para las familias pobladoras, como se retratará más adelante.

Por otra parte, la relación entre el contexto político-social del país y el poblamiento de la periferia urbana tiene que ver con las políticas de los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y posteriormente el de Salvador Allende (1970-1973), los cuales motivaron el acceso a la vivienda por parte de los sectores populares como una medida para hacer frente a la crisis habitacional que golpeaba al país, particularmente en la reconstrucción de la zona sur afectada por los estragos del terremoto de 1960. Esta correlación de fuerzas políticas para hacer frente a una situación crítica a nivel nacional fue materializada en la construcción de conjuntos habitacionales a manos del Estado por medio de la Corporación de la Vivienda (CORVI) con la finalidad de mitigar la falta de viviendas, reducir la gran cantidad de pobreza urbana y encontrar una solución definitiva al problema habitacional.

Por consiguiente, la expansión de la periferia urbana tiene directa relación con la incidencia de dichas políticas habitacionales de la época, ya que la fundación de las poblaciones Valparaíso, Inés de Suárez, El Laurel, Bernardo O'Higgins, Autoconstrucción y Teniente Merino durante el transcurso de la década del sesenta genera un poblamiento heterogéneo en los márgenes de la ciudad por medio de un proceso migratorio desde diversos sectores de Valdivia y sus alrededores. En consecuencia, la diversidad de familias que poblaron la periferia muestran que el acceso a la vivienda y a la solución habitacional eran exclusivamente para las familias en situación de extrema pobreza, por lo que no es de extrañar que el componente social mayoritario de estas poblaciones sean familias de origen campesino o provenientes de otros barrios marginales de la ciudad.

Seguido de lo anterior, el origen social de los pobladores de estos nuevos barrios estuvo en estrecha relación con las erradicaciones de campamentos, ya que como antecedente tenemos que las primeras poblaciones constituidas como tales en la periferia oriente fueron habitadas por las familias erradicadas de las viviendas de emergencia y campamentos para los damnificados del terremoto de 1960, en donde la siguiente referencia ayuda a dimensionar la gran cantidad de familias que consolidan esta periferia:

“Finalmente, las firmas constructoras contratadas por la CORVI, Wanapri, Socrin, Faiguembaum y León, levantaron los complejos habitacionales. Construyeron 500 viviendas para los 5.000 mil damnificados en los terrenos de "Gil de Castro", 447 habitaciones en la Población "El Laurel", 127 viviendas en la "Población Acharan", sector Las Animas. Además de la construcción de la población "Los Jazmines" en marzo de 1962” (Aucapán 2015:79).

En general, el proceso de construcción de estos conjuntos habitacionales y el posterior establecimiento de la población se dieron durante un período de dos a tres años aproximadamente, lo que alentó el proceso de expansión del límite urbano hacia la periferia sur oriente de la ciudad, llegando a abarcar los antiguos

fundos del sector Angachilla. Cabe destacar que el entorno natural en el cual fueron emplazadas estas poblaciones ofrece características particulares que influyen en el modo de habitar de la comunidad, encontrándose rodeados de bosque nativo y una red de humedales agrupados bajo el ramal del río Catrico, en donde estos humedales actúan como una frontera natural permeable entre las diferentes poblaciones a su alrededor. La importancia de este entorno natural en el emplazamiento de las distintas poblaciones genera un hábitat particular para la comunidad que habita en dicho entorno, ya que esta delimitación natural no puede ser concebida como un elemento externo de la población, por lo tanto, se verá afectado por su uso o modificación producto de la actividad del ser humano.

En el próximo acápite se describirá el proceso que origina el poblamiento de la periferia sur-oriental de la ciudad de Valdivia por medio de la construcción de diversos conjuntos habitacionales, los que forman parte de distintas políticas de vivienda de la época. En este sentido, es necesario destacar que gran parte de las poblaciones construidas en la época posterior a 1960 siguieron un patrón relativamente similar, ya que por lo general respondían a políticas de erradicación de campamentos y favorecían el acceso a la vivienda de los sectores populares de la ciudad, por lo que a continuación se presentarán las principales poblaciones que componen la periferia urbana sur-oriental de Valdivia.

4.2 Origen de las primeras poblaciones en la periferia sur-oriental de la ciudad

Tal como se mencionó con anterioridad, el poblamiento de la periferia sur-oriental de Valdivia se dio tras un proceso de expansión urbana generado por los planes de reconstrucción de la ciudad tras el terremoto de 1960 y por las políticas habitacionales de los gobiernos de Frei Montalva y de Allende, los cuales tuvieron una continuidad con respecto a la concepción sobre el derecho a la vivienda. De este modo, el asentamiento progresivo de la periferia sur-oriental de Valdivia a

finis de la década del sesenta y principios del setenta, se materializa con los proyectos de las poblaciones Teniente Merino, Autoconstrucción y San Luis, todos ellos anteriores al Golpe Militar de 1973. Según el registro de Carmen Varela, para el año 1970 las poblaciones de la periferia sur oriente de la ciudad agrupadas bajo el sector “Teniente Merino” contaban con una cantidad de unas 6.500 personas aproximadamente (Varela 1976:36), lo que da cuenta de la gran cantidad de habitantes desplazados hacia la periferia de la ciudad.

Para graficar lo anterior, se tomará el proyecto habitacional “Teniente Merino” como primer antecedente en el poblamiento de la periferia sur-oriente de Valdivia en el año 1967, en el límite de un antiguo sector agrícola llamado Angachilla, que posteriormente se conocerá como René Schneider, nombre que recibirá la principal arteria que recorre la periferia sur-oriente de la ciudad. Esta población fue construida en un sector relativamente plano y con abundante vegetación, el cual consistió en 532 sitios divididos en dos sectores con distintos tipos de vivienda, el tipo de vivienda 184-S y el tipo 187-S⁵³, con una totalidad de 394 y 138 casas respectivamente. Estos dos tipos de vivienda definitiva se diferenciaban en el tamaño y en la distribución de los espacios, siendo el tipo 187-S una vivienda pensada en familias con mayor número de integrantes, en cualquier caso, ambas viviendas superaban en tamaño a las primeras casas de las poblaciones de emergencia. Cabe señalar que el acceso a estas viviendas estaba destinado, en su gran mayoría, a personal relacionado a las Fuerzas Armadas y de Carabineros, por lo que el componente social de esta población es ligeramente homogéneo en comparación al resto de las otras.

En contraste a lo anterior, la construcción de los conjuntos habitacionales Autoconstrucción y San Luis en la zona opuesta a la población Teniente Merino se da bajo la implementación de la llamada “Operación Sitio” impulsada por el gobierno de Eduardo Frei Montalva, con la finalidad de erradicar los

⁵³ Como se pudo observar anteriormente, este es una tipología clásica utilizada originalmente por la Corporación de la Vivienda (CORVI), en este caso se utiliza para designar un determinado tipo de vivienda en un conjunto habitacional entregado por el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU).

asentamientos irregulares conocidos como callampas, en que las paupérrimas condiciones en que vivía la población solo acrecentaba la pobreza urbana de dichos sectores marginales. La implementación de la "Operación Sitio" se refiere a un programa estatal de créditos para la adquisición de lotes urbanos unifamiliares dotados de servicios básicos de urbanización y de equipamiento comunitario. Según Antonio Labadía, este programa de solución habitacional por parte del Estado programa no tenía carácter de emergencia o provisional; por el contrario, tan definitivo se lo considera, que forma parte y es la primera de las 5 posibilidades contenidas en el Plan de Ahorro Popular para la vivienda puesto en vigencia por el Decreto Supremo N° 553, de 26 de septiembre de 1967⁵⁴, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Labadía 1970:429).

En consecuencia, las poblaciones Autoconstrucción y San Luis fueron parte de la llamada "Operación Sitio", y tal como su nombre lo sugiere, gran parte de las viviendas construidas fueron levantadas por los mismos pobladores, como medida complementaria a la entrega de viviendas. Sin embargo, este programa habitacional no fue suficiente para hacer frente a la crisis de la época, ya que la sola entrega de un terreno urbanizado no garantizaba la solución a un problema estructural de mayor envergadura, ya que la responsabilidad de construir la vivienda recaía sobre la familia que era dueña del terreno trazado. Si bien el diseño de estos conjuntos habitacionales era bastante básico, de igual manera se contemplaba una proyección en el uso del espacio comunitario por parte de los pobladores, en donde se incluían algunos sectores para emplazar parques, plazuelas, locales comerciales, escuelas, entre otros. Por consiguiente, dicho programa habitacional proyectaba espacios destinados a escuelas provisionales o definitivas, centros comunitarios y locales comerciales:

⁵⁴ Este Decreto fue promulgado en el mes de septiembre de 1967, y fue una de las disposiciones legales que reglamenta la adquisición, construcción o ampliación de sitios o viviendas, para la Corporación de Servicios Habitacionales. Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=260327> (Recuperado el 9-6-2016)

Cada proyecto consulta los trazados definitivos de las avenidas, calles y pasajes, así como las áreas libres y las reservas para el equipamiento comunitario total y para otros usos del suelo, de acuerdo a los planos seccionales reguladores establecidos (Labadía 1970:430).

Sin embargo, lo anterior no aseguraba que el Estado se hiciera cargo de la construcción de equipamiento e instalaciones necesarias para el desarrollo de la comunidad tales como las anteriormente señaladas. Como se verá con posterioridad, la falta de infraestructura adecuada para la población será uno de los principales problemas en la construcción originalmente planeada para las poblaciones, lo que además viene aparejado a la oportunidad para que las iniciativas particulares pudieran realizar inversiones en dichas poblaciones.



Figura 2. Locales comerciales ubicados en la entrada de la Población Libertad, forman parte de una inversión privada. (Fuente: Elaboración propia)

En síntesis, el inicio del poblamiento y urbanización de la periferia sur oriente de la ciudad de Valdivia anterior al Golpe de Estado de 1973 se da con los tres conjuntos habitacionales mencionados anteriormente, en donde el entorno natural en el que fueron construidos también juega un rol importante a la hora de definir los espacios, fronteras y límites propios de la expansión urbana. Los proyectos habitacionales impulsados desde la Operación Sitio debían estar pensados en la particularidad del entorno, con la finalidad de generar una armonía entre estas nuevas poblaciones y los antiguos sectores residenciales de la ciudad para evitar la segregación socio-espacial, lo cual se expresa en la siguiente cita:

“Para empezar, los predios en que se desarrollan los proyectos deben estar bien ubicados respecto al resto de la ciudad y adecuadamente conectados a ella. Esta condición contrarrestará la tendencia natural del nuevo grupo social a segregarse para constituir un barrio desequilibrado, cohesionado internamente por factores negativos: el origen común, la homogeneidad socio-económica, la modestia del primer resultado logrado, etc. De este punto de vista, es importante también que los proyectos estén distribuidos en los distintos sectores residenciales de la ciudad y que el tamaño de cada proyecto haga posible el análisis y control de los fenómenos sociológicos que sucedan en ello” (Labadía, 1970:340).

En efecto, se puede apreciar que en la ciudad de Valdivia se construyeron conjuntos habitacionales en terrenos que antiguamente habían sido predios agrícolas, de ahí la buena calidad de los suelos donde fueron emplazadas dichas viviendas. Sin embargo, la conectividad será uno de los problemas que persistirá con el tiempo debido a la lejanía con el centro comercial de la ciudad, considerando que la periferia urbana está en constante expansión inmobiliaria.

Bajo este contexto, la convivencia entre el otrora límite rural y la nueva ciudad urbana se da por el asentamiento de dichas poblaciones en vastos terrenos agrícolas, lo que significó que los habitantes adapten el entorno según las necesidades inmediatas familiares o comunitarias, por ejemplo, en la adaptación de lugares para recreación como canchas y plazuelas, creación de huertos,

lugares para colgar y secar ropa, entre otros. Estas prácticas fueron algo recurrente en estos sectores, ya que muchas familias poseen una marcada tradición campesina que fue replicada en este proceso de urbanización en los márgenes de la ciudad, constituyendo una de las formas más características de habitar y producir el territorio, tales elementos pueden formar parte de una identidad pobladora, y que serán desarrollados con mayor detalle en el capítulo siguiente, a través del relato de los pobladores.

En conclusión, el emplazamiento de estas poblaciones a lo largo de la periferia valdiviana viene a confirmar la creciente expansión de los límites urbanos de la ciudad como parte de un proceso de poblamiento programado por las políticas habitacionales de los gobiernos de la época. Además, el entorno natural por el cual se ven rodeados estos conjuntos habitacionales forma parte de los elementos centrales que caracterizan a las poblaciones periféricas de la ciudad, especialmente la red de humedales y los vastos terrenos agrícolas a los que pertenecían anteriormente tales terrenos.

Por consiguiente, en el próximo capítulo se presentarán los principales elementos que constituyen el origen de la población Libertad como uno de los primeros conjuntos habitacionales entregados por la Dictadura Militar en la ciudad de Valdivia el año 1976. En esa misma línea, no solo serán relevantes los antecedentes formales del emplazamiento de la población, en cuanto datos de construcción de las viviendas y sus respectivos sectores, sino que también cobra vital importancia el relato de la experiencia de los pobladores entrevistados que han vivido en la población Libertad desde sus primeros años y que han formado su vida desde la población misma. Es así, que en el siguiente capítulo se retratarán las principales experiencias de los pobladores con respecto a ciertos hitos que se pueden caracterizar como los elementos que dan forma a lo que conocemos como población, por lo que las experiencias narradas dan cuenta de lo que significó para cada uno de ellos ser poblador durante la Dictadura Militar en la población Libertad.

Capítulo 5: El caso de la población Libertad: primer conjunto habitacional entregado por la Dictadura Militar en Valdivia

Para el caso de la población Libertad, ésta fue construida posterior al Golpe de Estado de 1973 bajo las nuevas directrices políticas y económicas de la Dictadura Militar, lo que influyó directamente en la concepción de las políticas habitacionales para los sectores más vulnerables de la sociedad. Es por ello, que la población Libertad se considera como uno de los primeros conjuntos oficiales entregado por la Dictadura en Valdivia bajo la tutela del SERVIU el año 1976, con la finalidad de erradicar la pobreza urbana y encontrar una solución habitacional a las miles de familias que vivían en condiciones deplorables, contando tres primeros grandes sectores con un total de 382 viviendas, posteriormente se realiza la enumeración de cada zona desde Libertad 1 hasta Libertad 6, según el período en el que fueron entregadas. A partir de 1976, comienza a oficializarse la entrega del primer sector de la población Libertad a sus nuevos habitantes, en donde la mayoría de las familias provenía de sectores afectados por el terremoto de 1960 como la población de emergencia Wanapri o el campamento Chorrillos, por lo que se les dio prioridad a las familias en situación de extrema pobreza.



Figura 3. Población Libertad, por el norte eje calle Gabriela Mistral-Salvador Reyes, por el oeste Avenida René Schneider, por el eje este se encuentra la calle Alberto Blest Gana y por el sur límite con red de humedales. Fuente: <http://maps.google.com> (Recuperado el 29-6-2016)

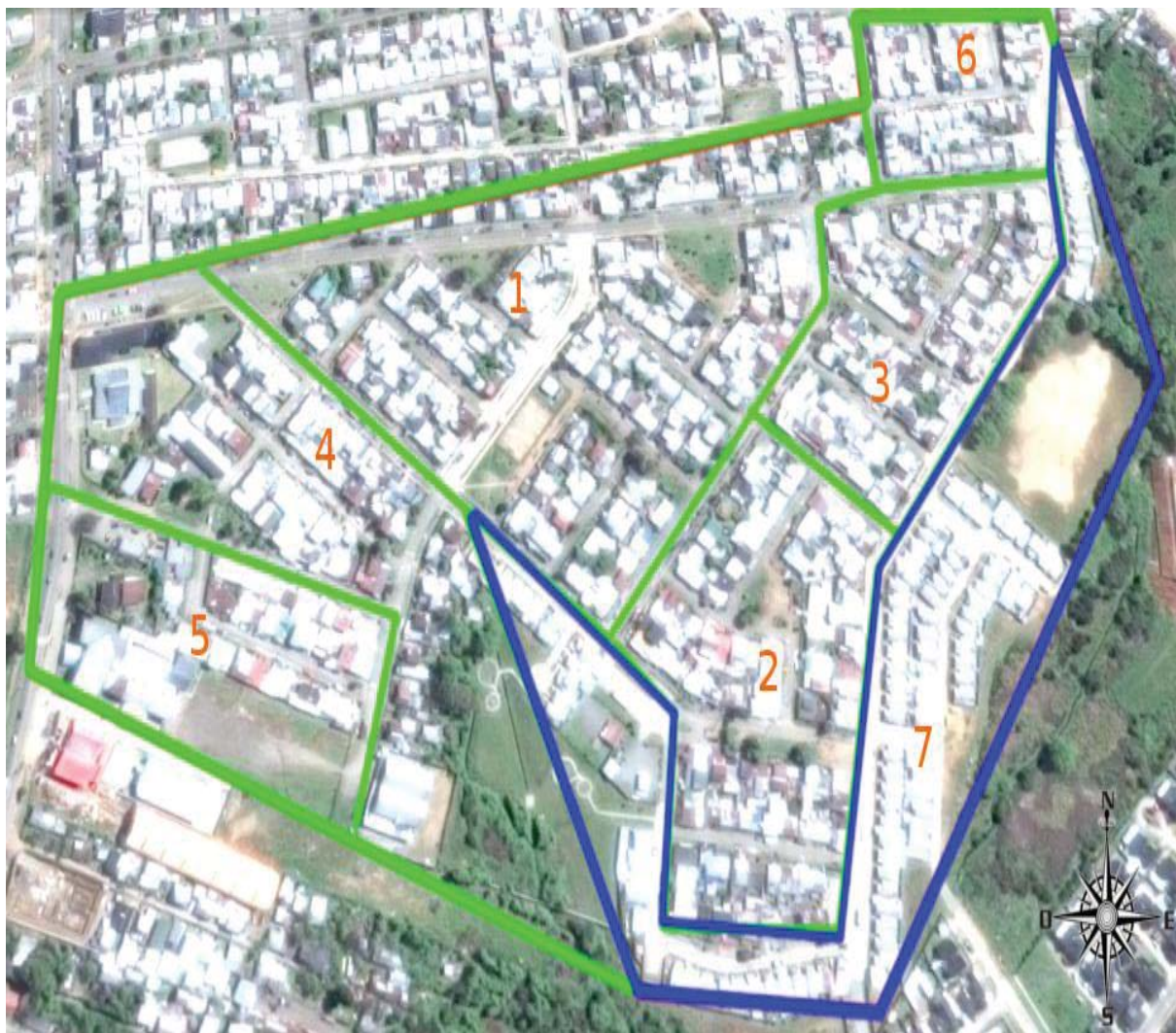


Figura 4. Mapa de los sectores originales de la población Libertad desde el 1 al 6 (en verde), se incluye el actual sector 7 (en azul). Fuente: <http://maps.google.com> (Recuperado el 29-6-2016)

Particularmente, las viviendas construidas en el primer sector (Libertad 1 y 2) y en el segundo sector (Libertad 3) de la población, corresponden a dos tipos de viviendas sociales encargadas a la firma “Obras y Construcciones S.A” en 1974 y posteriormente a “Nahmias Hnos.” en 1977, la cual construyó viviendas del tipo DRV-36 y del tipo DRV-45 con un total de 180 viviendas en el primero y 182 viviendas en el segundo sector, respectivamente. En 1976 se empezó a construir el tercer sector de la población (Libertad 4), en donde se construyeron 20

viviendas del tipo social económica “Clase E”⁵⁵ a cargo de la firma “Capreva”, este tipo de vivienda corresponde a construcciones con estructura soportante de madera, paneles de madera, de fibrocemento, de yeso-cartón o similares, incluidas las tabiquerías de adobe y entresijos de madera. Estas viviendas están diferenciadas de los dos primeros sectores en cuanto a la superficie construida, ya que éstos poseían una menor superficie construida, pero que poseían un terreno mucho más amplio especialmente en el patio y antejardín.

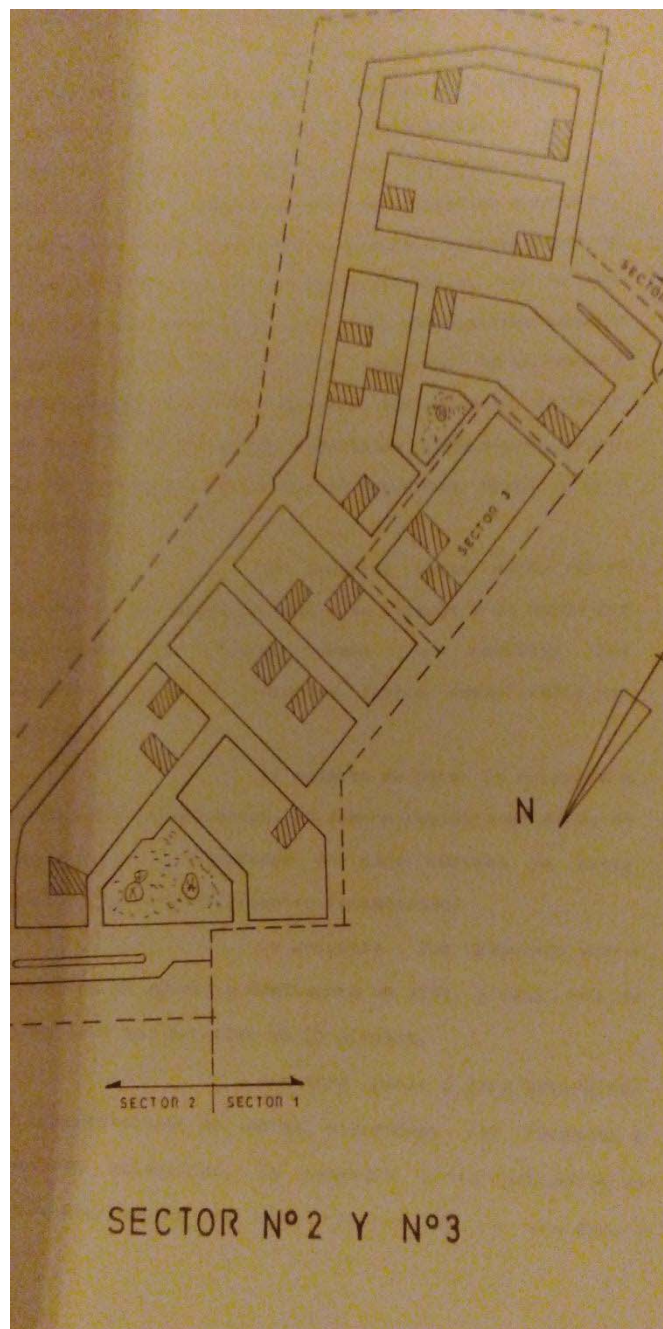
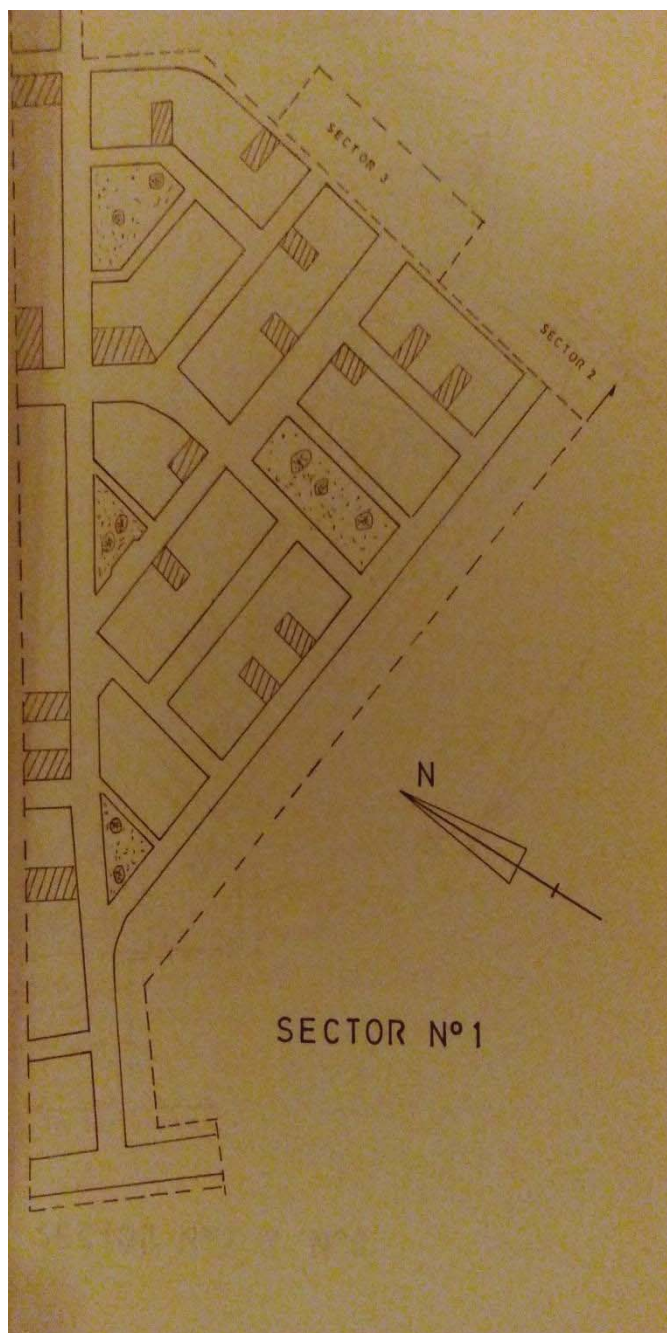


Figura 5. Hito o monolito fundacional ubicado en la entrada de la Población Libertad 1. (Fuente: Elaboración propia)

Con respecto a la edificación de este conjunto habitacional, se puede destacar que, en los tres sectores mencionados anteriormente, se construyeron viviendas pareadas de un piso, con una superficie edificada de 43,80 m². Ellas

⁵⁵ La tipología “Clase E” está definida según el Decreto N° 47, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, que fija nuevo texto de la Ordenanza General de la Ley General de Urbanismo y Construcciones, disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=8201> (Recuperado el 9-5-2016)

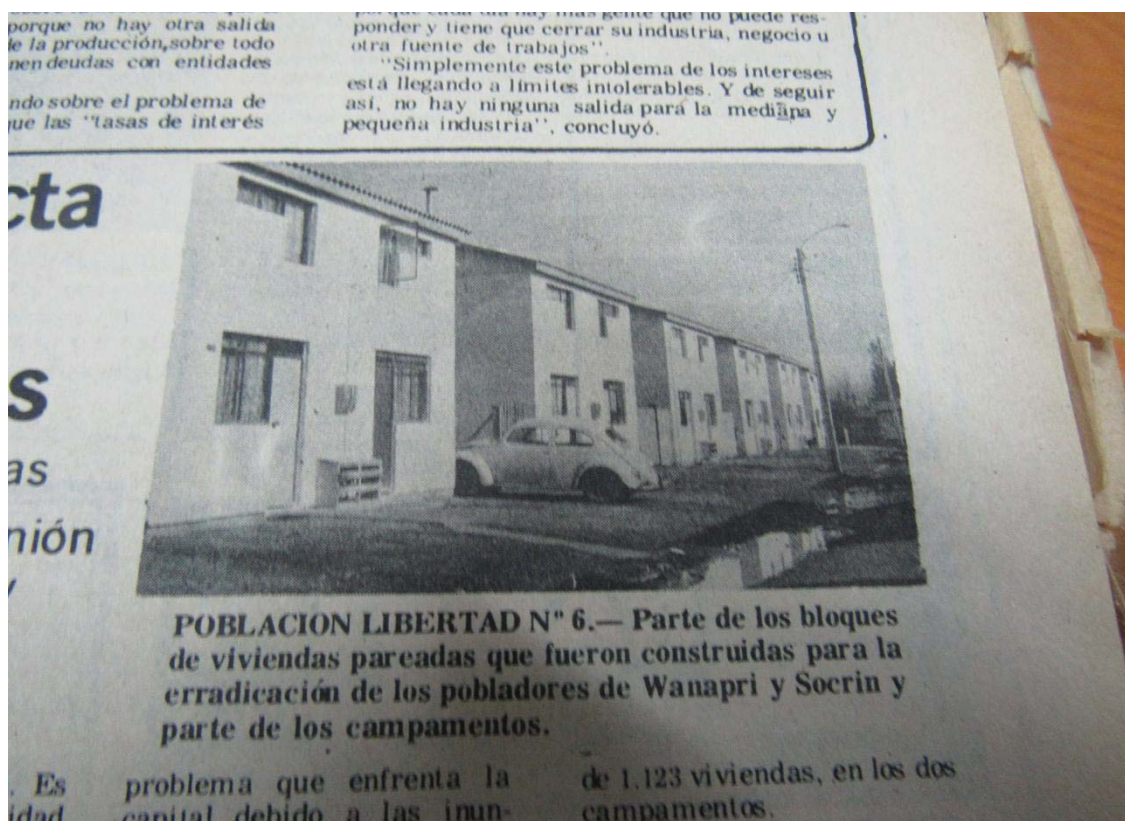
constan de un estar comedor, cocina, baño y dos dormitorios. Se pareo al vecino en el estar-comedor y a unos de los dormitorios, lo que significa un pareo total de 7,30 m. En cuanto a las especificaciones generales de este conjunto habitacional, podemos encontrar similitudes en los materiales utilizados en la construcción, destacando los cimientos estructurales basados en poyos de concreto de 225kg/cm³, la techumbre hecha de cerchas o tijerales de madera dura, los tabiques son perimetrales de 2"x3", la cubierta de Pizarreño 6.0 y costaneras de 2"x2", el cielo es de pino machihembrado de 9 mm. En tanto el revestimiento exterior es de ulmo, olivillo o coigüe de 1" x 5" sobre papel fieltro, mientras que el revestimiento interior consistía de pino machihembrado de 9mm y planchas de internit de 3,5 mm. En relación a lo anterior, dichas especificaciones indican que, al menos los dos primeros sectores de la población Libertad están revestidos de madera nativa, material destacado en las construcciones del sur debido a su gran resistencia a las inclemencias del tiempo. Sin embargo, existe una amplia diferencia con las últimas etapas de la población (Libertad 5 y 6) que están construidas en cemento, con una distribución espacial diferente a los sectores originales y un mayor valor económico, por ende, la postulación a estas viviendas se regía por un mecanismo distinto al de los primeros pobladores.



Figuras 5 y 6. Planos de los primeros tres sectores de la Población Libertad (1, 2 y 3 respectivamente). Fuente: Plaza et. al (1992).

En síntesis, el proceso de asentamiento de la población Libertad comienza el año 1976 con la entrega de la primera etapa a familias de escasos recursos, los cuales accedieron a ser propietarios de la vivienda por medio del ahorro mínimo y

capacidad de endeudamiento de las familias a través del Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU). Como se puede observar, el cambio al modelo de desarrollo económico neoliberal afectó en la concepción de las políticas habitacionales de la época, desde el acceso a la vivienda hasta en la concesión en la construcción de las viviendas sociales, ya que la reducción de la participación del Estado, en conjunto a la liberalización del suelo, generaron un mercado abierto de la vivienda. Esta consecuencia directa de la aplicación de políticas económicas de libre mercado en la vivienda social, no solo generó un cambio en el espacio urbano a través de procesos de exclusión o desplazamiento forzado, sino que también afectó en las relaciones sociales de la comunidad. Por otra parte, como puede ser observado en las figuras 6 y 7, el proceso de construcción de las demás etapas de la Población Libertad continuó hasta 1982 cuando se termina de construir la última etapa, correspondiente a Libertad 6.



Figuras 7 y 8. Noticia sobre la última etapa de la Población Libertad, correspondiente al sector 6. (Correo de Valdivia, Jueves 16 de junio de 1982)

Para nuestro caso, si bien no es comparable a una urbe metropolitana como Santiago o Valparaíso, en donde el proceso de gentrificación es mucho más marcado, la ciudad igualmente queda configurada bajo la lógica neoliberal con ciertos elementos naturales propios del sur, haciendo énfasis en los procesos de exclusión o desplazamiento. Estos elementos naturales propios del sur tienen relación directa con el entorno geográfico en el cual se emplaza la ciudad, como se mencionó anteriormente⁵⁶, Valdivia se ubica rodeada de cursos fluviales y de la llamada “selva valdiviana”, por lo que la estructura urbana se encuentra parcialmente delimitado por el entramado natural. Esto es observable por medio del proceso de construcción de viviendas sociales en la periferia de la ciudad, en donde la erradicación de campamentos y la re-localización de las familias más vulnerables genera un crecimiento y una expansión de la zona urbana hacia los sectores alejados del centro urbano, relegándolos generalmente hacia la periferia de la ciudad.

En el presente capítulo se expondrán las experiencias de ser poblador durante la Dictadura Militar en Chile, este capítulo condensa el relato de seis vecinos que llegaron en distintos momentos a vivir a la población Libertad. La experiencia de cada uno de ellos da cuenta de lo que significó habitar los límites de la periferia de la ciudad, retratando la llegada a la vivienda definitiva en la mayoría de los casos, y que desde hace 41 años siguen habitando dicho lugar. Sin duda, llegaron a la población en un momento complicado en la historia de nuestro país, en donde la crisis económica y social repercutió especialmente en los sectores más pobres que enfrentaban la falta de viviendas, sumado a que la ciudad no pudo salir adelante después el terremoto de 1960 tras un lento proceso de reconstrucción.

Es por ello que se tomaron los siguientes seis informantes, en donde cada uno de ellos llegaron con sus familias desde el año 1976 y han vivido más de 30 años en las diferentes etapas de la población. Los participantes fueron Sergio

⁵⁶ Ver capítulo 3

Tapia, carpintero, vive en Libertad 4; Teresa Flández, asesora del hogar, vive en Libertad 2; Margarita Oporto, modista, vive en Libertad 1; Luis Alberto Vidal, comerciante, dueño de local comercial en Libertad 1; Juana Norambuena, peluquera, vive en Libertad 1; Juan Calfueque, mecánico automotriz, vive en Libertad 3. Estos pobladores fueron seleccionados de acuerdo a la diversidad étnica, social, ocupacional y territorial en la que viven, ya que es importante destacar el componente heterogéneo de la población, ya que al vivir por más de 30 años en dicho lugar han podido ser testigos, y en algunas ocasiones, protagonistas de la historia que envuelve a la población Libertad.

De este modo, los puntos a tratar en el presente capítulo tienen que ver con contrastar las diferentes experiencias de ser poblador durante la Dictadura Militar en la ciudad de Valdivia, poniendo énfasis en la descripción de diversos hitos relevantes en la construcción social de la población Libertad, entre los que se destacan la llegada a la población y los primeros contactos de sociabilización con los nuevos vecinos, la descripción de los espacios que originalmente formaban parte de la población y de los espacios adaptados por los mismos pobladores según sus necesidades, además de identificar las organizaciones e instituciones que pudieron existir en la población y el relato de la vivencia diaria de ser poblador durante la Dictadura.

5.1 Llegada a la población y socialización con los vecinos

Según los relatos de los primeros habitantes de la población Libertad, la llegada se da a través del traslado de las familias desde las poblaciones de emergencia Wanapri y Menzel, también algunas familias del campamento Chorrillos y Pampa Kramer. Este poblamiento tiene como origen los lineamientos de la política habitacional de la Dictadura, la cual consistió en el proceso de dar solución habitacional definitiva a los sectores más pobres de la población y en la erradicación de campamentos y asentamientos informales en las ciudades del

país. La mayoría de estos traslados eran conducidos por personal del Ejército, quienes movilizaron a las familias y sus enseres en los camiones militares destinados a este fin. Cabe destacar que también llegó gente de otros barrios de Valdivia a arrendar o comprar casas en la población Libertad, motivados por la relación entre el bajo precio de las viviendas sociales y su buena calidad en la edificación, en comparación a los nuevos proyectos habitacionales que eran considerablemente más caros.

Así lo recuerda Teresa Flández (52 años), que trabaja como asesora del hogar, y llegó a los 12 años de edad a vivir con su familia a la población Libertad 1 el año 1976, proveniente de la población de emergencia Wanapri y que se estableció en la primera etapa de la población Libertad. El relato de Teresa retrata las condiciones en las cuales llegaron los primeros pobladores, en su mayoría proveniente de los campamentos y ocupaciones informales en la periferia sur de la ciudad tras el terremoto de 1960:

“Nosotros llegamos el año 76’ acá a la población, yo tenía 12 años cuando llegué acá con mi familia, nosotros veníamos de la Wanapri que eran casas de emergencia después del terremoto, ahí se formó una especie de campamento que era para la gente que no alcanzó terreno en la Menzel y se empezó a poblar todo ese lugar. Cuando nosotros llegamos a esta población ya había gente, nos trajeron los militares con todas nuestras cositas desde la Wanapri, no teníamos mucho pero igual a la mayoría de los vecinos los vinieron a dejar con sus cosas acá mismo. Entonces a lo que llegamos acá, igual conocíamos y ubicábamos a algunos vecinos de la Wanapri, ya que era un lugar tranquilo no como los otros campamentos que decían que eran más conflictivos (...) yo no sé, nunca estuve en los Chorrillos pero mi papá conocía gente ahí y decía que era peligroso. Yo me acuerdo que apenas se supo que estaban entregando casas para la gente de la Wanapri, mi papá habló con el delegado del pasaje para organizar una lista de postulación a las casas para la gente más necesitada, porque en la Wanapri si que había pobreza, no como la de ahora”.

De la misma manera, don Sergio Tapia (62 años), que trabaja como maestro carpintero, recuerda su llegada a la población Libertad 4 en el año 1980, también proveniente de la población de emergencia Wanapri. La llegada de don

Sergio con su familia fue producto del proceso de erradicación de campamentos en la ciudad, además de ser parte de los primeros planes habitacionales de financiamiento compartido por medio del SERVIU:

“Con mi señora nos entregaron la casa en abril de 1980, recién estaban entregando este sector, nosotros veníamos de la emergencia, la que le decían la Wanapri y después estuvimos unos meses arrendando por Barrios Bajos mientras terminaban el papeleo los del SERVIU porque estaban desalojando las casas los milicos, parece que ya no querían que la gente viviera ahí. Nosotros habíamos postulado a la primera etapa de la población, pero nos dijeron que esas casas eran pa’ la gente que estaba en la pobreza máxima, que no tenía pega (...) por ejemplo le daban esas casas a las señoras que tenían hartos hijos y el marido estaba cesante o que la casa no le aguantaba pal’ invierno, yo tenía trabajo en EMASIL y por eso me dejaron de los últimos. Nosotros cuando llegamos acá, ya estaban los vecinos de la Libertad 1 y la 2, algunos eran vecinos de allá mismo de la Wanapri y otros venían de los Chorrillos y otros campamentos, pero la mayoría era gente trabajadora con familia, aunque algunos vecinos al final perdieron sus casas porque tenían muchas deudas y no les alcanzaba para pagar el dividendo, entonces se le juntaban muchas cuotas del dividendo y vendían a la mala las casas”.

Una experiencia similar relata Margarita Oporto (86 años), de profesión modista, quien llegó a la población Libertad 1 el año 1981 desde su antigua vivienda familiar en la calle Picarte para comprar una casa en este sector y establecerse de manera definitiva con su hija. Parte de las motivaciones para escoger su casa en la población fue la tranquilidad del sector, la amplitud de los terrenos y el bajo precio de la vivienda en comparación a otros barrios de la ciudad. En este relato se pueden apreciar las razones de preferir establecerse en la población Libertad en desmedro de otros planes habitacionales de la época, principalmente por la ubicación del sector:

“Yo llegué el año 81’ con mi hija, yo había postulado anteriormente a otras casas por medio del SERVIU y me habían ofrecido un departamento ahí en la San Luis, por la Avenida Francia, pero a mí no me gusta vivir en altura, yo fui nacida y criada en el campo y necesito espacio para tener mis siembras y mis cosas, por

eso que el departamento no tiene ni patio, además viví en otras ciudades más grandes como Temuco y Puerto Montt y no me gustaban las villas con departamentos. Entonces después me ofrecieron esta casa que estaba en proceso de remate porque su dueño parece que andaba ‘arrancao’, nunca pagó el dividendo de la casa y en ese momento me pareció buena idea comprar la casa a largo plazo, yo tenía un par de chauchas ahorradas y entonces comenzamos los trámites con el SERVIU. Yo había escuchado que estaban entregando casa por estos lados y un día vine con mi hermano a recorrer por estos lados, no ves que por acá era pura pampa, y entonces decían que estaban dando buenas casas en la población Libertad con harto patio, que es lo que a mí me interesaba, así que postulé no más y me entregaron la casa al tiempo. Además, que cuando vinimos ya estaban algunas poblaciones entregadas y no había tanta gente conflictiva como en la Inés de Suárez o en los Chorrillos”.

Por otra parte, don Luis Alberto Vidal (58 años) llegó a arrendar una casa a la población Libertad 1 el año 1980 para luego instalarse con un local comercial en 1982, el cual ha estado funcionando ininterrumpidamente por 34 años en la población. El local comercial de don Luis es uno de los puntos de referencia dentro de la población, ya que además de funcionar por gran cantidad de tiempo, su ubicación en la entrada de la población es uno de los aspectos más característicos:

“Recuerdo que llegué a la población en el 80’, con la Magaly (su señora) llegamos a arrendar una casa ahí en Gabriela Mistral apenas nos casamos, nosotros éramos “cabritos”, yo llegué con 22 años y a los 24 nos pusimos con este negocio, vimos que la dueña de los locales empezó a construirlos y nos aseguramos altiro junto con el vecino de la carnicería, nosotros somos los locatarios más antiguos que van quedando (...) Nosotros nunca quisimos comprar casa en la Libertad a pesar que estaban baratas porque nuestro sueño era construir nuestra casa, así que arrendamos primero ahí en Gabriela Mistral y después nos cambiamos una calle más abajo hacia el terminal de la micro 14 por la calle Pablo Neruda. Cuando llegamos ya estaban casi la mayoría de los vecinos instalados, después siguieron construyendo casas un poco más tirado pal’ hualve y empezó a llegar más gente, ya cuando nació mi hijo el 86’ la Libertad ya estaba completamente poblada.”

Por otra parte, Juan Calfueque relata que la llegada a la población Libertad 3 se dio tras años de fallidas postulaciones a través del SERVIU, lo que denota los engorrosos trámites que debieron pasar las familias para poder optar a una vivienda. La historia de Juan Calfueque es similar a los demás entrevistados, ya que nació en el campo y posteriormente se trasladó a la ciudad con sus familiares en busca de oportunidades laborales y mejoras en sus condiciones de vida, en donde llegó a encontrar trabajo en un taller mecánico en los Barrios Bajos y logró establecer una familia. De esta manera, Juan Calfueque decidió postular a uno de los tantos proyectos habitacionales que ofrecían la vivienda definitiva, dentro de las opciones ofrecidas se encontraban las poblaciones Gil de Castro, El Laurel o Libertad, ésta última sería el lugar donde se establecerían definitivamente tras un par de años de trámites y papeleos.

“A nosotros nos dieron esta casa en la Libertad 3, aunque yo había postulado a la primera etapa de esta población, pero no me quisieron dar casa porque en ese tiempo yo ganaba un poco más de plata que el sueldo mínimo y eso hacía la diferencia. Imagínate que había compañeros que les pagaban con mercadería o le daban una parte en efectivo, entonces no podían postular por medio de los comités que pedían un mínimo de plata en la libreta para después ir a hacer los trámites al SERVIU. Por eso que a mí me tramitaron tanto con el tema de la casa, me pedían papeles de todo tipo y yo no tenía tiempo para hacer esos trámites porque trabajaba de 8 de la mañana a 8 de la tarde”.

Como se puede observar, los primeros vecinos llegados a la población Libertad compartían ciertas similitudes en su origen, tanto de las erradicaciones de campamentos como también de sectores aledaños a la ciudad. Esto viene a reforzar la idea de que el componente social mayoritario de la población son familias provenientes de las erradicaciones de campamentos tras el terremoto de 1960 y de otras zonas aledañas a la ciudad, motivados principalmente por la migración hacia la ciudad. De este modo, se puede inferir que la mayoría de los pobladores que llegaron a vivir a la población Libertad provenían de familias de sectores populares de la ciudad o sus alrededores, quienes buscaron una oportunidad para acceder a la vivienda definitiva a pesar de sus limitaciones

económicas, encontrando una solución en la postulación a las viviendas sociales que se ofrecían en la época por medio de los planes de erradicación de campamentos o de ahorro mínimo con un subsidio por parte del Estado. En cualquier caso, los testimonios parecieran dar cuenta que la población Libertad era una de las mejores alternativas para postular a la vivienda definitiva en comparación a otros proyectos que pudieran haberse ejecutado de manera simultánea, tanto por sus características en la construcción y emplazamiento de las viviendas como también por el componente social que hasta el momento estaba poblando dicho sector.

En síntesis, el proceso de llegada de los habitantes de la población Libertad se dio a través de la entrega gradual de las diferentes etapas de la población según el origen de la familia que postulaba. Así tenemos que las primeras familias que llegaron a las etapas 1 y 2, en su mayoría, provienen de erradicaciones de campamentos y de ocupaciones informales tras el terremoto de 1960, por lo que se les asignó mayor prioridad en la entrega de casas, mientras que las demás etapas siguieron la lógica del ahorro familiar y del endeudamiento a través del dividendo. Sin embargo, lo que se puede destacar es que la mayor parte del componente social original de la población Libertad proviene de familias obreras y de trabajadores locales, con alta presencia de elementos tradicionales del campo sureño que se manifiestan en la elección de terrenos similares a los rurales y en las distintas expresiones de vida que fueron visibles durante la época.

La importancia de analizar la socialización entre los vecinos de la población, y en general de cualquier comunidad, forma parte de un proceso que radica en la idea de generar un ambiente comunitario entre personas que comparten un espacio en común, en donde pueden converger ciertos elementos unitarios. En nuestro caso, la socialización entre los vecinos es importante para dar cuenta de la construcción social de la periferia urbana de Valdivia, ya que es fundamental analizar cómo se dieron estos primeros contactos en los vecinos que van conformando paulatinamente la vida en la población. La vida en comunidad supone un cierto grado de socialización entre quienes comparten un espacio en

común producto de la actividad humana misma, por lo que es esperable que los vecinos lleguen a confluir en algún momento y/o espacio de la población, generando inevitablemente la construcción de relaciones sociales entre habitantes de este mismo territorio, teniendo en consideración que gran parte de las familias proviene de sectores populares de Valdivia y sus alrededores.

Según el relato de Teresa Flández, al llegar a la población Libertad 1 se encontraron con gente que compartían los mismos orígenes y carencias, y que a pesar de que no se conocían previamente con la mayoría de los vecinos, la interacción constante en esta nueva población fue suficiente para afianzar los lazos comunitarios. Estas prácticas de socialización en base a la necesidad fueron bastante comunes a lo largo del proceso de establecimiento de los vecinos como puede ser constatado en los siguientes relatos:

“Cuando llegamos nosotros no conocíamos a toda la gente que ya estaba acá, el único que tenía conocidos por todas partes era mi papá que trabajaba de hojalatero y después trabajó arreglando paraguas, entonces conocía a todos los “viejos” de la población y a otros tantos que venían de la Wanapri y el campo. Como te decía, yo llegué “cabra chica” acá a la población, empecé a conocer a los demás cuando salíamos a jugar a la calle o a la pampa, ahí empezamos a jugar y a conocernos más, acá todos veníamos de familias pobres así que no teníamos muchos juguetes o cosas para jugar, así que había que salir a la calle a jugar no más. Después con los años empezamos a encontrarnos más seguido en la escuela y ya los fines de semana salíamos a recorrer la pampa y sacar murra en el verano o castañas en el otoño, lo único malo es que los viejos eran medios mañosos y a veces no les gustaba que saliéramos tan lejos (...) bueno por todo el tema del toque de queda no podíamos darnos el lujo de llegar tarde, así que salíamos por aquí a las quintas cercanas de Angachilla”.

En el relato anterior se puede destacar la importancia del entorno natural para los habitantes del sector como espacio para la recreación, teniendo en cuenta el entorno rodeado de naturaleza, lo que evoca especialmente los recuerdos de niñez de Teresa Flández jugando en las pampas cercanas a la población junto a otros niños del sector.

Por otra parte, Sergio Tapia cuenta que su llegada tardía a la población Libertad 4 no fue impedimento para hacerse conocido entre los vecinos del sector, ya que fue dirigente sindical y además uno de los primeros jugadores del club deportivo de la población, el cual fue uno de los hitos más relevantes para la socialización entre los vecinos y que se mantiene vigente hasta la actualidad:

“Acá la población tenía la fama de ser muy tranquila porque la mayoría de las familias que llegaron eran de trabajadores esforzados, así como se decía en ese tiempo, era pura gente pobre y obrera, y más encima la mayoría era socialista o comunista. Yo fui dirigente sindical de la empresa EMASIL desde el año 1975 a 1980 en Las Ánimas, a mí me dejaron designado los milicos porque era el menos conflictivo de los dirigentes, pero todos los dirigentes de los sindicatos éramos militantes socialistas o comunistas, entonces yo conocía a casi todos los trabajadores de las fábricas que antes habían sido expropiadas o tomadas por sus propios trabajadores como IMMAR, Weiss o la Rudloff. Acá en la Libertad y en las otras poblaciones como la San Luis o la Rubén Darío había muchos trabajadores de esas fábricas y de otros rubros también, que en su momento estuvieron comprometidos con el programa de la Unidad Popular y del ‘Chicho’, ya después con el Golpe todo se fue “a las pailas” y la actividad política y de organización ya era inexistente. Con decirte que cuando llegamos a la Libertad 4, ya estaban terminando las casas de la Libertad 5 que fueron entregadas en su mayoría a funcionarios de los Carabineros o los Militares, y como podrás entender nosotros no queríamos ser amigos de los que nos reprimían”.

Es importante destacar la marcada identidad sindical que asume Sergio Tapia, en donde describe parte del panorama general que se vivía al interior de los sindicatos y las poblaciones de la ciudad durante la Dictadura Militar. Al igual que en gran parte del territorio nacional, la represión era un elemento constante dentro de la esfera pública, por lo que muchas personas decidieron reducir su participación política, al menos de manera directa, para evitar cualquier conflicto con la autoridad oficial. En este caso, Sergio Tapia pasó de ser un activo dirigente sindical a relegarse a coordinar actividades deportivas dentro del Club Deportivo Libertad, que será descrito con mayor detalle en el tópico correspondiente.

Lo anterior indica que el contexto político en el que vivían era bastante complejo salir a compartir libremente con los demás vecinos, ya que el entorno

donde vivían era un constante foco de vigilancia debido a la confluencia de diferentes poblaciones que fueron asociadas a vínculos con grupos de izquierda y la ubicación estratégica del Regimiento Militar en la salida sur de la ciudad, así lo constata en su relato:

“En estas poblaciones de acá pasó algo muy curioso, nos dejaron como encerrados entre la población Teniente Merino que ya había sido designada a funcionarios del Ejército y en la salida sur estábamos vigilados por el Regimiento Cazadores en donde estaban los comandos y otros militares especializados, entonces vivíamos un poco atemorizados. De ahí igual nos empezamos a juntar a jugar a la pelota con todos los otros “cabros” de la Libertad 1, de la 2 y la 3, la cosa es que no queríamos jugar a la pelota con el club que habían fundado la gente de la Libertad 5, que era el “Deportivo Libertad” donde jugaban puros “pelaos” y lo habían inscrito en la ANFA. Con el pasar del tiempo fundamos el club “Unión Libertad” por el año 85’, y en el 91’ lo hicimos oficialmente para poder jugar en la liga de la UCODEVAL que también se conoce como la liga de los barrios, ahí la cosa estaba más organizada porque no solo nos enfocamos en lo deportivo, sino que igual nos organizamos para hacer eventos y juntar fondos porque nadie nos daba nada, todo lo que levantamos fue producto de la autogestión de los jugadores y vecinos del Libertad”.

Un caso similar vivió Margarita Oporto, quien llegó a la población sin conocer a nadie y de a poco empezó a ser reconocida dentro de la población debido a su oficio de costurera, ya que era de las pocas modistas profesionales del barrio. Esto viene a refrendar la idea de la diversidad de oficios y ocupaciones dentro de la población, ya que al igual que la profesión de modista, existían varios vecinos dedicados a oficios tales como zapateros, peluqueros, mecánicos, talabarteros, maestros de construcción, entre otros. La necesidad de utilizar estos servicios sin tener que salir de la población fue una de las vías de socialización de los vecinos, como también compartir ciertas actividades ligadas a organizaciones dentro de la población, fueron los primeros lazos comunitarios dentro del barrio que compartían a diario, dejando de lado la desconfianza y el temor de compartir con nuevos vecinos:

“Cuando llegamos con mi hija a la población no conocíamos a nadie, salvo un par de vecinos que conocían a mi papá desde el campo y que sabían que yo era su hija, pero fuera de eso no tenía mayor contacto con los vecinos hasta que empecé a ofrecer mis servicios de costurera. De a poco empecé a conversar con las vecinas y me di cuenta que varias compartíamos ciertos intereses como el tejido, la cocina e incluso con varias señoras empezamos a ir juntas a las misas de la Iglesia Cristo Rey, además que mi hija era chica y se empezó a juntar con los otros niños del sector, así fue la historia de cómo empecé a conocer a mis vecinos de la Libertad 1”.

Una experiencia similar es la que cuenta Juana Norambuena, quien al llegar a la población no se relacionaba mucho con los vecinos porque provenían de un campamento en Santiago y los trasladaron hacia el sur cuando comenzaron a aplicarse las políticas de erradicaciones de campamentos y tomas de terreno. Posteriormente al asentamiento definitivo en la población Libertad, ella se desempeñó en labores domésticas durante gran parte de su vida hasta que pudo completar un curso de peluquería y se estableció con una peluquería propia en su casa. Debido a esta razón, Juana comenzó a compartir con los vecinos de los diferentes sectores de la población que llegaban en búsqueda de sus servicios, ya que existían pocas peluqueras dentro de la población e ir al centro por un corte de pelo demandaba una mayor cantidad de dinero, por lo que Juana decidió emprender el desafío de levantar su propia peluquería:

“Cuando llegamos con mi familia desde Santiago no conocíamos a nadie acá en el sur, salvo unos parientes que tenemos por Temuco, pero acá en Valdivia no teníamos a nadie más que a nosotros. Yo llegué a los 17 años y a esa edad ya tenía que hacerme cargo de las labores del hogar, lamentablemente por eso no pude terminar mis estudios y tuve que dedicarme al trabajo, ya que mi papá se enfermó gravemente y mi mamá tenía que cuidarlo, así que con mis hermanas mayores nos dedicamos a trabajar. Con el tiempo me ofrecieron un curso de peluquería y lo acepté porque ya estaba cansada de trabajar ‘apatronada’ como nana o en trabajos que eran mal pagados, así que decidí hacer un agregado a la casa y me puse con mi peluquería porque acá en la población no había ninguna, así que la gente empezó a llegar solita. Acá en la peluquería yo atiendo a vecinos de toda la Libertad, también vienen chicos de la San Luis y de la Rubén Darío, así que últimamente siempre estoy en contacto con los vecinos”.

Con respecto a la socialización con los vecinos de la población Libertad, se puede observar que la mayoría se conoció al llegar a la población, mientras que algunos se conocían desde antes ya que llegaron juntos desde traslados masivos, por ejemplo, desde la población emergencia Wanapri. De acuerdo al contexto político de la época, la gente vivía aislada gran parte del tiempo en sus casas debido a que hasta los primeros cinco años desde que se entregó la primera etapa de la población, no existía alguna organización o institución que se encargara de reunir a los vecinos, lo que sumado al constante vigilancia policial a las poblaciones aledañas que eran más activas políticamente, como es el caso de la población Autoconstrucción o San Luis, lograba que los pobladores interactuaran solamente entre los vecinos más directos. El estado de aislamiento de los vecinos comenzó a reducirse paulatinamente con la instauración de la Junta de Vecinos y la confluencia en la formación del equipo de fútbol “Unión Libertad” a modo de diferenciarse del equipo originado por los vecinos de la Libertad 5. De este modo, se puede constatar que parte del proceso de socialización tiene que ver en cómo se relacionan los vecinos según sus ocupaciones laborales, ya que la oferta de servicios disponibles por los vecinos de la población lograba que pudieran compartir un espacio en común y no tener que trasladarse al centro de la ciudad o a otros barrios en búsqueda de dichos servicios. Además, nuevamente podemos observar la diversidad del componente social de los vecinos de la población Libertad, ya que en los casos relatados por las señoras Juana y Margarita, ambas destacan su procedencia de otras ciudades.

En consecuencia, se puede observar que, a pesar de las restricciones propias de la imposición de un régimen político autoritario, los habitantes de la población Libertad compartían entre ellos ciertas similitudes que los hizo confluír en la vida vecinal por medio de diferentes vías, entre las cuales se cuenta la actividad política del sindicato, la formación de un equipo de fútbol o el requerimiento de un oficio. Estas formas de socialización permiten construir una vida comunitaria que logra establecer lazos de confianza y vecindad, ya que

permite reconocer al otro como parte de una comunidad y un territorio compartido, lo que se ve reflejado en los vecinos de la población Libertad durante el proceso de construcción social de ésta.

Por otra parte, también es importante comprender que la socialización de los vecinos no solo radica en la forma en que se conocieron y pudieron entablar diferentes tipos de relaciones sociales y organizativas, sino que también es fundamental conocer los espacios en donde se dieron este tipo de relaciones. Como se ha comentado anteriormente, la particularidad del espacio donde fueron emplazadas estas poblaciones periféricas forma parte de un elemento central en el análisis de la construcción social de la población, por lo que en el presente acápite se presentarán las principales impresiones de los pobladores con respecto a los espacios existentes en la población Libertad.

5.2 Espacios, organizaciones e instituciones en la población

Con respecto al nuevo espacio que llegaron a habitar estos pobladores, un factor relevante es la ubicación de la población Libertad en terrenos planos de gran fertilidad y rodeados de vegetación natural, cualidad destacada por la mayoría de los entrevistados. Este factor supone una ventaja en comparación a otros sectores de la ciudad, ya que, al estar ubicado en antiguas pampas, el posterior loteo del terreno destinado a viviendas fue de mayor tamaño con respecto a las poblaciones del lado norte de la ciudad. A pesar de la gran cantidad de espacio existente, se puede apreciar que los planes originales de la población Libertad no contaban con equipamiento ni lugares establecidos para la recreación, el deporte o el comercio, por lo que los vecinos debieron buscar la solución por sus propios medios, adaptando el espacio original según el uso al que estará dispuesto, por ejemplo, la adaptación de pampas cercanas como canchas de fútbol.

En el terreno original en el cual se emplaza la población Libertad, se destaca la presencia de gran vegetación y humedales que forman una frontera natural alrededor del barrio, la cual ha sido constantemente intervenida por la acción humana. Estas intervenciones se relacionan a la carencia de infraestructura adecuada en la población, por lo que se destaca la creación de redes de caminos entre los humedales cercanos, la adaptación de los patios traseros como huertas familiares o el uso de los pasajes como espacios de recreación. Esta falta de infraestructura y servicios fue una de las principales razones por las que los vecinos deciden adaptar su entorno de acuerdo a la falta de respuesta por parte de la institucionalidad local.

Por otra parte, la señora Margarita Oporto relata que la ubicación de la población Libertad fue uno de los factores que determinó la decisión de comprar una casa y establecerse en dicho lugar, ya que para ella fue fundamental contar con el espacio suficiente para sembrar verduras y tener animales debido a su marcada tradición campesina, tan arraigada a la tierra que prefirió una vivienda social ante un departamento, así lo expresa en su relato:

“Cuando llegué a Valdivia un par de años después de vivir en Temuco, empecé a recorrer las poblaciones de la ciudad para encontrar casa y me contaron que estaban terminando unas poblaciones por el sector de Angachilla, que en ese tiempo era muy lejos de las cosas que había en la ciudad, con decirte que ni locomoción había para estos lados, ahí ya estaban construidas las casas de la San Luis y de la Autoconstrucción, además estaban entregando los departamentos de Avenida Francia, de hecho ahí me ofrecieron postular pero yo le dije que no a la asistente social del SERVIU, que no me gustaba vivir encerrada. Yo llegué el año 81’ a esta población, para ese entonces ya estaban entregadas las casas de la Libertad 1 y 2, lo bueno de estas casas es que yo creo que fueron las últimas casas que construyeron con buen madera y harto patio. Mira que los departamentos que me habían ofrecido para postular eran de cemento y sin patio, ¡qué va a hacer uno si no tiene donde sembrar una papa o una rosa! Aquí la mayoría es gente vieja y de campo, que está acostumbrada a tener sus cositas en el patio, una huerta bien sembrada o unas gallinas, todo sirve pa’ mantenerse y también pa’ vender. Por eso me convenció esta población, porque como todo esto eran quintas, uno podía caminar 20 minutos y encontraba manzanos, cerezos, ciruelos; si en el verano íbamos a buscar ‘murra’ con unos tarros grandes y los traíamos llenitos pa’ hacer dulce”.

De la misma manera, Teresa Flández destaca que el entorno natural que rodea a la población fue lo que marcó gran parte de su niñez, la cual pasó recorriendo los campos aledaños a la población, ya que no había lugares establecidos para jugar o hacer deporte, además de la nula conectividad que hasta ese momento tenía la población con otros sectores de la periferia:

“Cuando éramos chicos con mis hermanos salíamos a recorrer toda la orilla de la población que está rodeada por el ‘hualve’, ahí jugábamos entre medio de los árboles y los juncos, solíamos subirnos a sacar manzanas y ciruelas de los árboles de los otros vecinos y ahí mismo nos salían persiguiendo los viejos. Acá había un par de plazuelas que ya venían pensadas por sector, pero no tenían ni siquiera un columpio o un resbalín, lo mismo pasaba con la cancha, cuando los muchachos querían jugar un partido tenían que improvisar unos arcos por allá en la pampa detrás de la Libertad 2, donde ahora está la cancha del deportivo. Lo malo era tener que pasar por el hualve o la pampa para poder llegar a otra población porque acá solo entregaron las principales avenidas pavimentadas, el resto de calles y pasajes era pura tierra, imagínate el barrial que se hacía para el invierno”.

Precisamente, lo anterior es uno de los temas más recordados por Sergio Tapia, quien fue uno de los primeros jugadores del club de fútbol de la población, ya que el nacimiento del club tiene que ver con la necesidad de definir un lugar donde hacer deporte y marcar la diferencia con el equipo que representaba a la población Libertad 5, debido a que la mayoría de sus jugadores estaban ligados a familias de funcionarios del Ejército. Además, los vecinos de dicho sector se diferenciaban del resto de la población no solo por su origen socio-económico, sino que también porque no había una intención de participación directa en asuntos de la población, por lo que existía una cierta apatía hacia dicho sector. Si bien nunca hubo un enfrentamiento directo ni violento, existía una permanente tensión entre los vecinos que se sentían incómodos ante la constante presencia militar y policial en la población:

“Cuando llegó la gente en la población casi todos jugaban a la pelota en las plazuelas cercanas o pasajes, pero con el tiempo ya nos conocíamos la mayoría de los futbolistas y nunca tuvimos un lugar fijo ni un club deportivo para organizarnos, porque había un equipo de fútbol llamado “Deportivo Libertad” que estaba inscrito en la liga ANFA y era el equipo de los vecinos de la Libertad 5, como te dije antes, la mayoría eran funcionarios uniformados, así que no teníamos interés en compartir con ellos ni tampoco ellos con nosotros por razones obvias. Entonces nos organizamos con los vecinos y sus familias, así logramos fundar el deportivo “Unión Libertad” que representa a todos los sectores de la Libertad, desde la 1 hasta la 4, de ahí nos pusimos a delimitar la cancha y la sede del deportivo, y se escogió un terreno allá atrás en la Libertad 2 que se convirtió en el definitivo, así que inscribimos al equipo en la Liga UCODEVAL en 1991”.

Como se ha mostrado en los diversos relatos aportados por los pobladores, la mayoría comenzó a integrarse a la vida en la población por diferentes motivaciones, especialmente el hecho de compartir la carencia material como característica transversal entre las familias pobladoras, así como por medio de los distintos oficios y profesiones de cada uno de los entrevistados. Es así que el entorno natural influyó en el proceso de socialización, ya que este se posicionó como el escenario sobre el cual se desarrollaron los diferentes modos de compartir la vida comunitaria, por ejemplo, tenemos el uso de espacios naturales que fueron utilizados para la recreación de los jóvenes a falta de plazas, canchas o centros de recreación destinados para estas actividades; también existió la recolección de diversos frutos y hortalizas presentes en la vegetación cotidiana como medio de sustento familiar o parte de la alimentación tradicional de las familias sureñas; y por último tenemos la adaptación de los espacios naturales para suplir la falta de infraestructura en la población en el caso de las canchas utilizadas por los miembros del club deportivo de fútbol.

En todos los casos presentados anteriormente, se puede concluir que los espacios ofrecidos por el particular emplazamiento de este conjunto habitacional forman parte de los distintos escenarios en los cuales se desarrolló la vida en la población durante la Dictadura Militar, entendiendo esta vida en la población como un proceso de continuo de conocimiento de los demás pares que habitan un espacio compartido y que potencialmente puede generar una identidad

comunitaria. Por tanto, tenemos que el proceso de socialización de los vecinos de la población Libertad se dio continuamente a través del poblamiento progresivo del lugar, además del uso compartido de diferentes espacios dentro de la población que fueron utilizados según los propios intereses de la comunidad, debido a la falta de infraestructura originalmente concebida para el proyecto o como medio de satisfacer las necesidades de las familias residentes. En consecuencia, el espacio viene a ser uno de los elementos determinantes de las prácticas sociales e historias de vida de los vecinos de la población Libertad, quienes vieron en el entorno natural un espacio particular que les ofreció una multiplicidad de bondades que probablemente otros sectores de la ciudad, o de otras ciudades en el país, no pueden entregar debido a sus limitaciones geográficas.

En síntesis, los principales espacios utilizados por los vecinos no venían originalmente establecidos por los planes habitacionales de la época, en donde se omitieron lugares para el deporte, recreación y esparcimiento, además de contar con una deficiente implementación de equipamiento básico. De este modo, los habitantes de la población Libertad tuvieron que modificar y adaptar el entorno para poder realizar sus actividades, en este caso la apropiación de un terreno para delimitar una cancha para el deportivo o la creación de caminos informales por medio de los humedales como medio de conexión con los otros barrios de la periferia. Lo anterior, viene a refrendar la necesidad de contar con determinados espacios para propiciar la socialización entre los vecinos de una determinada población, además que es en estos espacios donde se da la oportunidad de generar organizaciones vecinales que levanten proyectos en beneficio de la comunidad.

En cuanto a las organizaciones e instituciones presentes en la población, desde sus inicios se contó con una organización de vecinos que estaba conformada por delegados representantes de las diferentes cuadras de la población, no sería hasta el año 1982 que se oficializaría la Junta de Vecinos n°32 Libertad. La Junta de Vecinos se constituyó como un espacio vecinal donde se organizaba la comunidad y discutía las problemáticas más relevantes de la

población, en cualquier caso, no existía una conducción política visible más allá de la relación que se debía tener entre los dirigentes vecinales para con las autoridades oficiales. La relevancia de la Junta de Vecinos para los habitantes de la población Libertad se traduce en ser el agente canalizador de las demandas de los vecinos contra la autoridad local, así como también como un espacio organizativo para las actividades comunitarias.



Figura 5. Sede de la Junta de Vecinos n°32 Libertad. (Fuente: Elaboración propia)

Otra institución de gran importancia en la población es el mencionado Club Deportivo “Unión Libertad”, el cual fue originado como un club de fútbol por los vecinos de la población durante los inicios de la década de los ochenta hasta su formalización en 1991. El Club Deportivo “Unión Libertad” no solamente es relevante por sus logros deportivos, sino que es especialmente importante para la identidad de los vecinos, ya que es bajo esta agrupación donde se reúne la mayor cantidad de familias de la población tanto para participar directamente de las actividades ligadas al fútbol como también de la organización y administración del club deportivo. De este modo, la sede y la cancha del club deportivo son uno de los lugares más simbólicos para los vecinos de la población, ya que este lugar es uno de los espacios donde se comparte la vida en el barrio, los vecinos comparten sus alegrías y frustraciones deportivas, sentimientos de compañerismo y valores como la solidaridad que se comparten en las actividades deportivas.



Figura 6. Cancha del Deportivo Unión Libertad (Fuente: Elaboración propia)

Por otra parte, no existieron formalmente otras organizaciones o instituciones en la población durante el período estudiado, ni se contempló originalmente la construcción de infraestructura básica como colegios, consultorio, compañía de bomberos o el asfaltado de pasajes. Sin embargo, uno de los elementos que agilizó la dinámica de la población fue la construcción de un conjunto de locales comerciales contruidos a través de una iniciativa privada, estos locales fueron parte esencial del comercio local ofreciendo gran variedad de mercaderías y servicios que solo eran posibles de conseguir fuera de la población. La ubicación estratégica de estos locales comerciales a la entrada de la población, en la intersección de Avenida René Schneider con Gabriela Mistral, fue una de las principales características que marcó a dichos locales como un punto de referencia en el territorio, además de la diversidad de negocios que ofrece.

En relación a lo anterior, Luis Vidal es uno de los locatarios más antiguos del sector, ya que comenzó con su negocio “Los Pitufos” hace 34 años y es uno de los más conocidos del sector que ha visto pasar varias generaciones de vecinos de la población:

“Yo empecé este negocio con mi señora el año 1982, fuimos el segundo local en abrir porque el vecino José de la carnicería ya tenía abierto su negocio unos meses antes, después abrió una farmacia y una panadería, con el tiempo se sumaron una botillería, una frutería y después un centro de llamados. Acá en estos locales siempre ha habido de todo, muchos negocios fueron desapareciendo con el tiempo y otros se han mantenido, pero en general los servicios básicos para la población han sido cubiertos por estos locales. Si te fijas ahora, están los negocios básicos para que funcione esta población y a la gente le queda mucho más cerca para comprar que ir a un supermercado, además que nos conocemos tantos años con los vecinos que son nuestros ‘caseros’ y prefieren venir a comprar acá, gracias a ellos nos hemos mantenido tantos años”.

De la misma manera, Teresa Flández reconoce la importancia de la construcción de los locales comerciales durante los primeros años de la población, ya que la conectividad era uno de los principales problemas del sector debido a su gran lejanía con el centro de la ciudad y el resto de la zona comercial, además de

destacar el recorrido de la extinta línea de microbuses n°14, que fue una de las primeras en realizar el trayecto desde la periferia sur oriente hasta el centro e Isla Teja:

“Cuando llegamos no había negocios ni nada, solo había casas y un par de plazuelas pero no había ninguna otra construcción aparte de esas. Los locales de Gabriela Mistral fueron los primeros en instalarse en la población, antes de eso hubo un par de negocios chicos en la casa de algunos vecinos, pero en ese tiempo era más difícil abastecerse de productos, entonces cuando llegaron los locales trajeron de todo. Si lo único malo de esos años es que acá todavía era muy lejos de la ciudad, no había micro ni colectivo pa’ estos sectores, yo recuerdo que empezaron a correr las micros después de que falleció mi madre el 85’, ahí me acuerdo que ya nos íbamos en micro al centro, en la micro 14 que tenía su terminal allá al final de Pablo Neruda”.

Por otra parte, Margarita Oporto recuerda que uno de los problemas más grandes de la población fue que no contaba con un centro de salud cercano ni tampoco con colegios, a pesar de la gran cantidad de jóvenes y niños que habitaban en el sector. La escasa conectividad con otros sectores dificultaba la movilización hacia servicios básicos como hospital, consultorio o colegios, lo que fortaleció la llegada de la locomoción pública y particular hacia el sector con la finalidad de facilitar el transporte hacia los sectores que albergaban dichos servicios:

“Lo único malo de vivir tan lejos en ese tiempo es que acá no había consultorio ni escuelas, lo más cercano era el consultorio Gil de Castro en Picarte o el Hospital Regional que igual quedaba lejos y había que atravesar la pampa Kramer, lo mismo pasaba con las escuelas, la más cercana era la Escuela Schneider hasta que después abrieron una escuelita chica en la Autoconstrucción y que después fue la Escuela Teniente Merino, pero acá en la población finalmente abrió la Escuela Helvecia por el 88’ según recuerdo”.

De esta forma, los pobladores retratan la falta de servicios básicos que existía en la población en esa época, al igual que la deficiente implementación de

equipamiento para la comunidad, como es el caso de una sede social, multicancha o gimnasio, por lo que se puede apreciar que los planes habitacionales no contemplaban ningún tipo de infraestructura comunitaria. En este mismo sentido, tanto el abandono estatal como el municipal dan cuenta del poco interés por mejorar la calidad de vida de los sectores populares por parte de las autoridades oficiales, lo que generó una consciencia entre los pobladores al darse cuenta que los problemas existentes en la población no tendrían una respuesta oportuna por parte de la clase política local y nacional. Es por ello que la incertidumbre de quien debía dar respuesta a estas problemáticas se instaló en la comunidad, y progresivamente se fue organizando en torno a una incipiente organización derivada de la Junta de Vecinos que estaba encargada de canalizar los problemas de la población.

Los elementos presentados anteriormente forman parte de la construcción social de la población, estos elementos como el espacio, las organizaciones vecinales o instituciones, forman parte de las características de lo que conocemos como la vida en la población, y que a continuación serán tratados bajo la experiencia de vivir en la población durante la Dictadura Militar.

5.3 Vivir en la población durante la Dictadura

El contexto político autoritario que vivía el país en la Dictadura de Pinochet fue relevante para la socialización de los vecinos, quienes se vieron limitados para compartir y organizarse en torno a sus intereses y a los de la comunidad. Con la tensión política a flor de piel, las poblaciones de la periferia valdiviana constituyeron un sector de resistencia y conflicto contra la Dictadura, existiendo poblaciones políticamente activas durante este período. La situación de la población Libertad era relativamente tranquila en comparación a los sectores contiguos, ya que las manifestaciones y concentraciones políticas se aglutinaban

preferentemente en las avenidas centrales de la ciudad, las que incluían barricadas, el corte de tránsito y de energía eléctrica.

Por otro lado, el conjunto de las experiencias de los pobladores no solo tiene que ver su relación directa con el conflicto político, sino que también con el conjunto de características que conforman su identidad a lo largo de dicha época, en la cual la carencia material era uno de los puntos en común a todos los vecinos tanto en el aspecto familiar como en el comunitario.

De este modo, Sergio Tapia relata su experiencia como dirigente sindical y lo que significó para él vivir en permanente tensión con las autoridades vinculadas a la Dictadura. Así como sucedía en el resto del país, la actividad política fue censurada y reprimida en todas sus dimensiones, lo que no impidió que los pobladores pudieran compartir sus pensamientos y visiones de vida. En el presente relato, se pueden apreciar ciertos elementos comunes que pueden aportar a dimensionar en parte de la identidad trabajadora, además de hacer hincapié en la socialización entre los mismos trabajadores:

“Cuando fui dirigente de EMASIL me eligieron por cinco años, todos los trabajadores que estaban afiliados al sindicato votaron para que yo me quedara en el cargo, aunque igual tenía que pasar por la aprobación de los dueños que estaban vinculados a la Dictadura. Como la mayoría de los trabajadores habíamos apoyado al ‘Chicho’ y éramos socialistas, nos tenían bien vigilados para que no nos organicemos y nos sublevemos. Lo mismo pasaba si te querías reunir de noche o salir muy tarde, te paraban los Carabineros o algún agente y te preguntaban para donde ibas o con quien te ibas a juntar, después censuraron toda la música que escuchábamos en ese tiempo, los Quilapayún, Inti Illimani, Illapu, la Mercedes Sosa y tantos otros artistas latinoamericanos. Muchos nos ingeniamos para conservar los cassettes de esos grupos y los escuchábamos igual cuando compartíamos unos tragos, a veces alguno sacaba la guitarra y nos poníamos a cantar canciones de Víctor Jara”.

Asimismo, lo recuerda Teresa Flández, quien vivió su juventud en un contexto de permanente tensión y conflicto, lo que sin dudas logró forjar una historia de esfuerzo para mantener la estabilidad del entorno familiar. La constante

crisis política y económica que afectaba al país en la época, impulsó que miles de jóvenes como Teresa buscaran diferentes maneras de ganarse la vida debido a la escasa ayuda gubernamental:

“Durante esos años vivir en la población era muy duro porque la situación económica no nos acompañaba, muchas familias de estos sectores se vieron afectadas con el cierre de las empresas y las industrias que lograron sobrevivir después del terremoto del 60’, en mi familia el único que trabajaba era mi papá, mi mamá era dueña de casa y falleció cuando yo era adolescente, entonces con mis hermanos salimos a trabajar desde pequeños. Yo empecé vendiendo cositas de repostería como berlines y calzones rotos, ahí yo salía con mi carrito a vender por todas las poblaciones de este sector, me recorría toda la Teniente Merino y la Rubén Darío, en los departamentos de la Villa San Luis era donde más compraban mis productos. Acá en la población la mayoría de la gente era de escasos recursos y no recibía ayuda del Gobierno, a veces era tan crítica la situación que los vecinos compartían sus almuerzos o los invitaban a comer cuando se podía. Por lo que recuerdo, el único lugar cercano donde daban ayuda a los chicos más pobres era el CAD (Centro de Atención Diurna) que estaba ubicado detrás de Investigaciones, ahí había comedor abierto para los jóvenes y también hacían talleres de bordado, cocina y deporte”.

En esta misma línea, Margarita Oporto relata la existencia de un huerto comunitario administrado por Caritas Chile, institución ligada a la Iglesia Católica que hacía presencia en las poblaciones más vulnerables, en el cual trabajaban en cosechas que posteriormente se repartían según lo trabajado:

“En la Iglesia Cristo Rey había un cura muy bueno con la gente y logró traer un proyecto de la gente de Caritas para poner un huerto en Angachilla, ahí nos invitaron a participar con las vecinas para ganar un poco de platita extra, además aprovechábamos de copuchar con las viejas. Allá íbamos a trabajar de temprano arando la tierra o en la siembra de papas, choclos, tomates, betarragas y cuanta verdura había. Así que éramos hartas vecinas que íbamos a trabajar al huerto durante el año y después para la cosecha nos repartíamos todas las verduras y frutas, algunas se las dejaban todas para la casa u otras después las vendían en la feria”.

Por otra parte, Juan Calfueque cuenta que la vida en la población durante la Dictadura era bastante tranquila en comparación a otros barrios cercanos, ya que la actividad política había ido en bajada por la constante represión de la Dictadura hacia las manifestaciones en las poblaciones. Particularmente, para Juan Calfueque el hecho que gatilla esta represión y hundimiento el movimiento de pobladores es la muerte de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Valdivia el año 1984 a manos de agentes de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), precisamente el asesinato del vecino de la población Autoconstrucción, Juan José Boncompte, que es recordado de la siguiente manera:

“La población Libertad siempre tuvo sus orígenes en gente humilde y de trabajo, acá todos los que llegamos y los que he tenido la oportunidad de compartir son gente de la clase trabajadora, como podrá entender, los trabajadores siempre han estado luchando para mejorar su vida y la de su familia. Por eso que acá en todas estas poblaciones se vio mucho apoyo al gobierno del compañero presidente Allende porque él quería mejoras para su pueblo, lamentablemente pasó lo que tenía que pasar y el Pinochet se instaló con los milicos en el poder y empezaron a reprimir a cuanta gente se le ponía en frente. Acá había muchos trabajadores que participaban en sindicatos de las grandes empresas de la zona, por lo general había poco conflicto porque los patrones siempre atendían las demandas de sus trabajadores, pero cuando llegó Pinochet al poder ya no se podía hacer nada de eso. A nosotros nos dio mucha pena y también mucho miedo cuando mataron a este chico de la Rubén Darío que era del MIR porque nosotros conocíamos a todos los cabros que son de la Autoconstrucción y no era gente mala, solo eran vecinos que estaban mejor organizados y eran más activos en la política, así que fue una pena terrible cuando supimos que lo habían baleado los agentes”.

El hito que marca el relato presentado anteriormente, se enmarca dentro de un proceso de jornadas de protestas nacionales durante la Dictadura⁵⁷, en donde el movimiento civil anti-dictatorial se manifestó en las calles a lo largo del país⁵⁸

⁵⁷ Estas jornadas de protesta nacional fueron manifestaciones civiles que se realizaron en Chile contra la Dictadura de Augusto Pinochet durante los períodos de 1983 a 1986. El artículo de Patricio Quiroga titulado “Las jornadas de protesta nacional. Historia, estrategias y resultados

En relación a lo anterior, se puede destacar que la vida en la población Libertad durante la Dictadura transcurrió de forma similar a lo vivido por gran parte de los sectores populares del país en un clima político adverso bajo la Dictadura Militar. Si bien existía una constante represión a las actividades políticas, más no existía una mayor vigilancia de las actividades deportivas o religiosas, lo que significó que gran parte de la socialización entre los vecinos se diera en torno al club deportivo y los grupos de acción social ligadas a la Iglesia. En otras palabras, la vida social en la población se desarrolló en la normalidad que imponía el clima autoritario y represivo de la Dictadura Militar, sin mayores exaltaciones o enfrentamientos entre pobladores y los aparatos represivos del Régimen, por lo que la socialización entre los vecinos se dio principalmente en torno a las actividades desligadas de un tono político explícito que pudiera poner en peligro a los integrantes de la población debido al contexto social y político.

De este modo, el proceso que forma parte de la construcción social de la población Libertad puede ser considerado parte de un fenómeno a nivel nacional, en donde la construcción de la vivienda social para los sectores populares generó diversas formas de habitar el territorio, presentando características comunes que pueden ser extendidas a las diversas poblaciones surgidas de dichos planes habitacionales, pero también existen particularidades en las formas de habitar debido al diverso contexto geográfico que envuelve a las diferentes regiones del país. En consecuencia, se hace necesaria una reflexión situada acerca de este fenómeno que se da a lo largo del país pero que ha sido estudiado principalmente desde el caso de la metrópolis urbana chilena por excelencia, como es el caso de

(1983-1986)” da cuenta de las principales características que envolvieron a estas manifestaciones sociales durante un álgido ambiente social y político, texto disponible en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quirogazp/quirogaz_p0004.pdf

⁵⁸ El impacto de las jornadas de protesta nacional en la constitución de un movimiento social popular contra la Dictadura no forma parte de los alcances y objetivos centrales de este trabajo. Sin embargo, se considera importante la participación de los pobladores de distintos sectores de la ciudad en este tipo de protestas, ya que su intervención en el espacio público como la manifestación de su descontento frente a la Dictadura, es de gran relevancia para considerar esta acción colectiva como parte de un movimiento social urbano. El artículo de Robinson Silva (2013) sobre la intervención política en el espacio público durante la Dictadura es una referencia para establecer un marco conceptual en el estudio de los movimientos sociales.

Santiago de Chile, dejando al margen las evidentes diferencias entre la conformación de la periferia metropolitana y la periferia regional.

Conclusiones

En el contexto de esta investigación, las conclusiones obtenidas a partir de la problemática relacionada con las formas de habitar en la periferia urbana durante la Dictadura Militar entre los años 1973 a 1990, en donde se implantó el modelo neoliberal en Chile que influyó de manera directa en la política habitacional de la época, pasando de una intervención directa del Estado hacia un sistema de subsidio basado en la capacidad de ahorro y/o de endeudamiento de las familias chilenas.

De este modo, retomando ambas caras de la hipótesis planteada al comienzo de esta investigación, la que considera que los pobladores del sector Libertad habitaron la periferia urbana valdiviana de un modo particular debido a la ubicación específica donde se emplazó este conjunto, comenzando un proceso de socialización entre pobladores que confluyó en la construcción social de lo que llamamos “población”. Por tanto, la construcción social de la periferia quedó en manos de los pobladores quienes modificaron el entorno natural donde se les entregaron viviendas para habitar en función de sus necesidades comunitarias, como es el caso de canchas para deporte, plazas recreativas o centros sociales.

A partir del objetivo general de la investigación que se refiere a analizar la periferia sur-oriental de Valdivia durante el período de la Dictadura Militar en Chile (1973-1990), se puede concluir que la creación de poblaciones en Valdivia por medio de planes habitacionales bajo el manto del neoliberalismo genera una particular forma de habitar la periferia urbana, configurando estilos de vida que mezclan las tradiciones asociadas al origen mayoritariamente campesino dentro de un contexto urbano de pobreza. Esto puede ser observado en que las poblaciones creadas después del terremoto de 1960 fueron ubicadas en antiguos fundos y terrenos agrícolas del sector Angachilla, así generando una expansión urbana en la periferia sur-oriental de la ciudad a través de la construcción de conjuntos de viviendas sociales. Es por ello, que la ubicación de la población

Libertad en antiguas tierras agrícolas de gran fertilidad, fue una de las ventajas que vieron los pobladores para establecerse en la población, ya que lograron reproducir las costumbres del campo como la cría de animales de corral o la creación de huertos, tanto para la subsistencia familiar como para el pequeño comercio entre los vecinos. De la misma manera, el entorno natural en el cual está emplazado el conjunto habitacional Libertad permitió que los pobladores modificaran el entorno rodeado de pampas, humedales y árboles, para el uso de los vecinos y organizaciones de la población en temas de recreación, deporte y hábitat.

En cuanto a los objetivos específicos, el primer objetivo específico propone describir los procesos que conforman la población Libertad dentro de la periferia urbana de Valdivia, ya que esta población fue una de las primeras que se entregó bajo el nuevo organismo del Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) de la Dictadura Militar. Como se mencionó anteriormente, el foco central no es la construcción física de dicho conjunto habitacional, sino en el proceso de asentamiento de los pobladores de la periferia sur-oriente de Valdivia. Se puede observar que este proceso estuvo marcado por la erradicación de campamentos y tomas de terreno en el sector oriente de la ciudad, el cual obedece a una política habitacional relativamente continua por parte del Estado hasta el año 1973, como se mencionó anteriormente el año del comienzo de la Dictadura Militar, y por consiguiente una nueva concepción de la vivienda. Es así que se comenzó a construir la población Libertad en un lugar clave entre las poblaciones Autoconstrucción por la zona norte y San Luis en su frontera sur, en donde se trasladaron cientos de familias provenientes de las zonas marginales de la ciudad. Posteriormente, con el correr de la década de los ochenta, la población Libertad va definiéndose como tal, ante la implementación -tanto particular como comunitaria- de servicios públicos como la construcción de locales comerciales, un colegio, un terminal de microbuses, la cancha del club deportivo o la sede social. En conclusión, se puede afirmar que el progresivo poblamiento de la periferia urbana va generando un nuevo espacio en el cual crear comunidad, donde sus nuevos habitantes tuvieron que socializar y compartir un mismo entorno, creando

relaciones sociales y de organización que permiten evidenciar a la población como un cuerpo social vivo que modifica el entorno en torno a sus necesidades e intereses.

En cuanto al segundo objetivo específico, este corresponde a identificar los elementos distintivos que conforman a la población Libertad, debido a que ésta se inserta en el proceso de erradicación de campamentos y poblaciones callampa por medio de las políticas habitacionales del Servicio de Vivienda y Urbanización creado bajo la Dictadura Militar, en donde el cambio del modelo de desarrollo económico nacional modifica la concepción que se tenía anteriormente para la solución a la crisis habitacional, lo que se refleja en los planes habitacionales de vivienda social. De este modo, los pobladores manifiestan que uno de los elementos distintivos de la población son los orígenes de las familias que se establecieron a lo largo de las diferentes etapas de la población, que en su mayoría provenían de poblaciones de emergencia como la Wanapri y Menzel o de campamentos como Chorrillos o el Vietnam Heroico, siendo identificados como familias de trabajadores, obreros y campesinos. Por otra parte, uno de los elementos distintivos de la población Libertad es el club de fútbol “Unión Libertad”, ya que este club se originó como una escisión del equipo oficialista de la población que se conformaba por trabajadores de las Fuerzas Armadas, por lo que la organización de los vecinos fue fundamental para conformar el club e inscribirlo en la Liga de los Barrios de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos (UCODEVAL) y conformar un club con personalidad jurídica y sede social, todo esto fue logrado a base de autogestión por parte de los vecinos y simpatizantes del equipo. Otro elemento distintivo que se puede identificar es la importancia de la construcción de locales comerciales en la principal vía de acceso de la población, ya que además de ofrecer gran cantidad de productos y servicios, es un espacio de encuentro y socialización entre los vecinos, se puede afirmar que aquí nace la vida de la población como comunidad. En la actualidad, los locales comerciales son un punto de referencia en la población Libertad, ya que están ubicados en la entrada de la población y actualmente cuentan con una panadería, una botillería, una ferretería, dos almacenes, dos carnicerías y una frutería; los cuales han sido indispensables

para la comunidad debido a que antiguamente no existía ningún tipo de comercio cercano. Es por ello, que se destaca la importancia de estos locales comerciales como un punto de encuentro entre los distintos sectores de la población que llegan a abastecerse a uno de los lugares simbólicos del barrio.

Con respecto al tercer objetivo específico que se refiere a caracterizar los atributos que conforman la identidad del poblador valdiviano bajo la Dictadura Militar, se puede observar que los habitantes de la población Libertad comparten ciertas similitudes con sus vecinos, ya que la mayoría proviene de poblaciones de emergencia y de sectores rurales cercanos a la ciudad, lo que ayudó a mantener tradiciones y costumbres propias del campo sureño. Además, otra característica que se puede observar es que gran parte de los pobladores entrevistados poseía algún tipo de profesión u oficio, lo que denota el carácter trabajador u obrero de la población, teniendo en consideración que el acceso a las viviendas estaba destinado a familias que poseían una situación socioeconómica precaria y que podían demostrar una mínima cantidad de dinero ahorrado. Otro atributo que caracteriza la identidad de estos pobladores es la importancia que tiene el entorno natural para la población en que viven, ya que habitar en el sur de Chile aporta elementos particulares tanto por su dimensión geográfica como cultural que influyen en la idiosincrasia de las personas, por lo que se realiza una amalgama entre las tradiciones y saberes del campo con las dinámicas propias de la ciudad, o más aún, con el contexto político-social en el cual estaba inmerso el país. Esto se puede ver expresado en el uso que se le da al entorno natural, como la recolección de frutos de la estación en los campos cercanos, la utilización de pampas como canchas de fútbol o en el tránsito a través de los humedales que rodean a la periferia de la ciudad.

En síntesis, se puede concluir que vivir en la población y ser poblador durante la Dictadura Militar es una construcción social, ya que las diferentes formas de habitar, producir y representar el espacio, están influidas por el lugar geográfico donde se establece la población, formando parte de un proceso nacional de consolidación de las nuevas políticas habitacionales bajo el

neoliberalismo, lo que lleva a una expansión de la periferia urbana como un lugar de erradicación de campamentos y poblaciones de emergencia, así como en la urbanización de antiguos sectores agrícolas. No obstante, el estudio de la construcción de la periferia se ha concentrado principalmente en los grandes núcleos urbanos de la zona central como Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción, mientras que las particularidades que ofrece el sur del país han sido subsumidas a dicho centralismo. Es así que en la presente investigación se pudo constatar desde una perspectiva histórica, que la identidad del poblador valdiviano habitante de la periferia urbana posee características que lo diferencian particularmente del poblador de los grandes núcleos urbanos, ya que existen elementos de continuidad tales como la tradición campesina o la valoración del entorno natural que resaltan dentro del proceso de la construcción social de la periferia, y que se plasman en las diversas experiencias de formarse como poblador durante la Dictadura Militar.

Finalmente, se puede concluir que esta investigación pretende aportar a la reivindicación y la construcción de la identidad poblacional en la actualidad, como también para la discusión sobre los procesos de conformación de la periferia urbana como conjunto dinámico de poblaciones, que tales como Libertad, son construidas socialmente por sus habitantes, en tanto que modifican su entorno en función de sus necesidades e intereses. Seguido a esto, se pretende que el caso de la población Libertad pueda servir de aporte al debate historiográfico nacional sobre la historia de las poblaciones construidas durante la Dictadura Militar como fenómeno urbano generador de espacios comunitarios e identidades locales.

De esta manera, la presente investigación concluye que la importancia de restaurar el origen histórico de las poblaciones locales servirá para que las futuras generaciones sean las encargadas de mantener vivas los valores y las diversas formas de habitar que se dan en las poblaciones, ya que esta es una de las vías esenciales para construir organización social de base con la finalidad de crear un proyecto histórico que responda a las demandas de los sectores populares y a

superar las trabas que históricamente han truncado el triunfo de la clase trabajadora.

Bibliografía y fuentes:

Entrevistas.

- Sergio Tapia, carpintero, vive en Libertad 4; entrevista realizada el 24 de abril de 2016.
- Teresa Flández, asesora del hogar, vive en Libertad 2; entrevista realizada el 13 de marzo de 2016.
- Margarita Oporto, modista, vive en Libertad 1; entrevista realizada el 16 de enero de 2016.
- Luis Alberto Vidal, comerciante, dueño de local comercial en Libertad 1; entrevista realizada el 23 de abril de 2016.
- Juana Norambuena, peluquera, vive en Libertad 1; entrevista realizada el 22 de abril de 2016.
- Juan Calfueque, mecánico automotriz, vive en Libertad 3; entrevista realizada el 24 de abril de 2016.

Documentos legales.

- Ley 1.838, llamada también Ley de Habitaciones Obreras publicada en 1906. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0004858.pdf> (Recuperado el 3-3-2016)
- Ley 14.171, Ley de reconstrucción tras el terremoto de 1960. Disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=27714> (Recuperado el 29-6-2016)
- Ley 16.391, Ley que crea el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo en 1965. Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=28433> (Recuperado el 17-6-2016)

- Ley General de Urbanismo y Construcciones de 1976. Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=13560> (Recuperado el 21-7-2016)
- Decreto con Fuerza de Ley 250 (DFL 250) publicado en julio de 1953 que crea la Corporación de la Vivienda (CORVI). Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=5312> (Recuperado el 11-5-2016)
- Decreto con Fuerza de Ley N° 2 (DFL 2), publicado en el Diario Oficial de 18 de Julio de 1960 y que contiene las regulaciones legales para las viviendas económicas. Disponible en http://www.sii.cl/pagina/jurisprudencia/legislacion/basica/df12_1.htm (Recuperado el 6-6-2016)
- Decreto con Fuerza de Ley N° 458 (DFL 458), que aprueba la nueva Ley General de Urbanismo y Construcciones. Disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=13560> (Recuperado el 6-6-2016)
- Decreto Ley N° 1.305 que establece la reestructuración del Ministerio de la Vivienda. Disponible en http://www.minvu.cl/incjs/download.aspx?glb_cod_nodo=20070213091501&hdd_nom_archivo=DL1305.pdf (Recuperado el 6-6-2016)
- Decreto Ley N° 1.088 que regula la creación de los Comités Habitacionales Comunes. Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6477> (Recuperado el 10-6-2016)
- Decreto Ley N° 2.552 que establece la política nacional de erradicaciones de campamentos y tomas de terreno. Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6945> (Recuperado el 17-6-2016)
- Decreto 483 que aprueba la creación de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU). Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=13698> (Recuperado el 18-6-2016)

- Decreto 47 que fija el nuevo texto de la ordenanza general de la Ley General de Urbanismo y Construcciones. Disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=8201> (Recuperado el 28-6-2016)

Prensa.

- *El Correo de Valdivia*, diario oficialista editado en Valdivia hasta el año 1982 (revisado entre los años 1980 a 1982).

Libros y artículos.

Almonacid, F. 2000. *Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia*. Revista Austral de Ciencias Sociales, n°4, Universidad Austral de Chile.

Blanco, J. 2007. *Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico*. Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza. Fernández, M. y Gurevich, R. eds. Buenos Aires.

Casgrain, A.; Janoschka, M. 2013. *Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile*. Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 10, núm. 22, mayo-agosto, 2013, pp. 19-44. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Distrito Federal, México.

Castells, M. 1973. *Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile*. EURE. Vol. 3, núm. 7. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Castillo, M. y Hidalgo, R., 2007. *1906-2006 Cien años de política de vivienda en Chile*. Ediciones UNAB Serie Arquitectura n°1, Serie GEOLibros n°10, Facultad de Arquitectura y Diseño UNAB-Instituto de Geografía UC.

Cobos, E. 2014. *The capitalist city in the neoliberal pattern of accumulation in Latin America*. Cadernos Metr pole, 16(31), 37-60. <https://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3102>

Contreras, M. 2009. *Análisis de la estructura socio-territorial de la ciudad de Valdivia. Efectos de la globalización en una ciudad intermedia del sistema urbano chileno*. Departamento de Geografía, Universidad de Chile.

De Ramón, A. 1990. *La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970*. Revista EURE (Vol. XVI, n  50), pp. 5-17, Santiago.

Ducci, M. 1997. *Chile, el lado oscuro de una política de vivienda exitosa*. EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, P. Universidad Católica de Chile, n  69: 99  115.

Dur n, F. 1973. *Habitabilidad en vivienda planificada mínima hecha en madera y en la zona sur*. Universidad de Chile. Facultad de Arte y Tecnología. Carrera de Arquitectura, Sede Valparaíso.

Espinoza, V. 1988. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones SUR, Colección Estudios Históricos, Santiago de Chile.

Espinoza, V. 1998. *Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987*. Revista EURE Vol. XXIV, n   72, pp. 71-84, Santiago de Chile.

Figueróa V., et al. 1998. *Investigación aplicada sobre geografía urbana: un caso práctico de la ciudad de Valdivia*. gestión Turística, n   3 pp. 107-148, Universidad Austral de Chile.

Garcés, M. 1981. *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: Documentas.

Garcés, M. 2002: *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM Ediciones.

Garcés, M. 2011. *Los pobladores durante la Unidad Popular: Movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones*. Tiempo Histórico, n°3 pp. 37-53, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

Gazmuri, C. (2009) *La historiografía chilena (1842-1970)*. Tomo II. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Taurus, Santiago, 481 páginas. ISBN 978-956-239-628-8.

Geisse G. y Valdivia M. 1978. *Urbanización e industrialización en Chile*. EURE. Vol. 5, núm 15. Pontificia Universidad Católica de Chile.

González, S. 2009. *El Norte Grande de Chile: la definición histórica de sus límites, zonas y líneas de fronterizas, y la importancia de las ciudades como geosímbolos fronterizos*. Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 2, n°13. Universidad de Santiago de Chile.

González-Reyes, Á, & Muñoz, A. (2013). *Cambios en la precipitación de la ciudad de Valdivia (Chile) durante los últimos 150 años*. Revista Bosque (Valdivia), 34(2), 200-213. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92002013000200008>

Grez, S. 2004. *Debates en torno a la Historia Social, una aproximación desde los historiadores*. Ciclo de charlas preparatorias para la 1ª Jornada de Historia Social, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122852/Historia_social_Importancia_y_vigencia_en_la_actualidad_Sergio_Grez.pdf

Guarda, G. 2009. *Cuatro siglos de evolución urbana. Valdivia 1552-1910*. Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Haramoto, Edwin. 1995. *Vivienda social: Un desafío para sustentabilidad del desarrollo*. Boletín del Instituto de la Vivienda, Santiago de Chile, 24: 18–33.

Harvey, D. 2005. *Spaces of neoliberalization: towards a theory of uneven geographical development*. Franz Steiner Verlag, Wiesbaden.

Harvey, D. 2007. *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Editorial Akal, Madrid.

Harvey, D. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal, Madrid.

Harvey, D. 2007. *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI, Madrid.

Hidalgo, R. 1997. *La vivienda social en la ciudad de Santiago: Análisis de sus alcances territoriales en la perspectiva del desarrollo urbano, 1978–1995*. Revista de Geografía Norte Grande, Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile 24: 31–38.

Hidalgo, R. 1999. *La vivienda social en Chile: La acción del Estado en un siglo de planes y programas*. Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, N° 45.

Hidalgo, R. 2002. *Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del siglo XX*. Revista EURE, Vol. XXVIII, n° 83, pp. 83-106, Santiago de Chile.

Hidalgo, R. 2004. *La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales*. En “Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?”. Ediciones SUR. Disponible en <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=288> (Consultado el 7 de abril de 2016)

Hidalgo, R. (2007). *¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile*. EURE (Santiago), 33(98), 57-75. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000100004>

Hobsbawm, E. 1979. *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Ed. Crítica, Barcelona.

Iglesias, M. 2011. *Rompiendo el cerco: el movimiento de poblaciones contra la Dictadura*. Colección Ensayo, Centro de investigación de arquitectura de la ciudad-PUCP.

Illanes, M. A. 1990. La revolución solidaria. Historia de las Sociedades Obreras de Socorros Mutuos. Chile, 1840-1920. Santiago: Colectivo de Atención Primaria.

Illanes, M.A. 1994. *Marginación y desmarginación en el movimiento popular*. Propositiones 24, 220-225.

Illanes, M. A. 2003. Chile descentrado: formación sociocultural republicana y transición capitalista (1810-1910), Santiago de Chile, Editorial LOM.

Jobet, J. C. 1973. Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos. Santiago: Prensa Latinoamericana.

Labadía, A. 1970. *Operación Sitio, una solución habitacional del desarrollo progresivo*. Mensaje, n°192, pp. 428-432 Disponible en http://biblioteca.uahurtado.cl/UJAH/msj/docs/1970/n192_428.pdf (Consultado el 3 de marzo de 2016)

Lefebvre, H. 1991. *La producción del espacio*. Oxford, Blackwell.

Lindón, A. 2002. *La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana*. Territorios, núm. 7, enero, 2002, pp. 27-41, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Lindón, A. 2012. *La concurrencia de lo espacial y lo social*, en: Gustavo Leyva y Enrique de la Garza Toledo (eds.), Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 585-622.

MINVU. 2014. *Vivienda social en co-propiedad. Catastro nacional de condominios sociales*. Secretaría Ejecutiva Desarrollo de Barrios, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile.

Nash F. y Paredes G. 2011. *Análisis crítico de las políticas de vivienda social en Chile fundamentos para el reconocimiento del derecho a la vivienda*. Facultad de Derecho, Universidad de Chile, Santiago.

Nieto, R. 1993. *Antropología, ciudad e industria: una relación que pasa por la cultura* en Estrada, M. "Antropología y ciudad". CIESAS/UAM-I.

Ornelas, J. 2000. *La ciudad bajo el neoliberalismo*. En "Papeles de Población", n°6. Disponible en <http://projecteuclid.redalyc.org/articulo.oa?id=11202303>

Ortiz, F. 1985. *El movimiento obrero en Chile (1891-1919). Antecedentes*. Madrid: Michay.

Perez, S. 1999. *El uso y la construcción del espacio en la vivienda popular*. En Rev. Gazeta de Antropología N°15.

Pincheira, V. 2014. *Políticas habitacionales y la falta del derecho a la vivienda en Chile*. Revista de Derechos Fundamentales, n°11, p. 57-92. Universidad de Viña del Mar. Chile

Porcel, S. 2012. *La producción social del espacio urbano: Tensiones y ajustes en la (re)ordenación urbana de los Tres Turons de Barcelona*. Disponible en https://www.academia.edu/1944298/La_producci%C3%B3n_social_del_espacio_urbano_Tensiones_y_ajustes_en_la_re_ordenaci%C3%B3n_urbana_de_los_Tres_Turons_de_Barcelona (consultado el 12 de mayo de 2016)

Ramírez-Necochea, H. 1956. *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes, siglo XIX*. Santiago: Austral.

Rojas, C. 2010. *Valdivia 1960: entre aguas y escombros*. Universidad Austral de Chile.

Rojas, C. 2013. *El terremoto chileno del 27 de febrero de 2010: análisis preliminar de las consecuencias en la ciudad de Valdivia*. Revista "Investigaciones Geográficas", Instituto Interuniversitario de Geografía, Universidad de Alicante, España.

Romero, L. 1997. *Los sectores urbano-populares como sujeto histórico*. Última Década, n°7, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso.

Rudé, G. 1971. "La multitud en la Historia, Siglo XXI", Siglo XXI editores.

Salazar G, 1985. "Ladrones, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX", LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Salazar, G. 1990. *Chile historia y "bajo pueblo"*. Propositiones, Vol. 19. Ediciones SUR, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=193>.

Salazar G. y Pinto J. 1999. *Historia contemporánea de Chile II: actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Salazar, G. 2003. La historia desde abajo y desde adentro. Departamento de Teoría de las Artes, Universidad de Chile.

Salazar, G. 2003. "*Función perversa de la 'memoria oficial', función histórica de la 'memoria social': ¿Cómo orientar los procesos autoeducativos? (Chile, 1990-2002)*". En: Salazar, G., La historia desde abajo y desde dentro. Santiago: Universidad de Chile.

Sepúlveda, D. 1998. *De tomas de terreno a campamentos: Movimiento social y político de pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile*. Revista INVI N°35, noviembre 1998, Volumen 13: 103 a 115.

Silva, C. 2012. *La política sobre el territorio: la construcción política del territorio poblacional en los albores del neoliberalismo. Chile 1973-1980*. Revista Pretérito Imperfecto, n°1, Santiago de Chile.

Silva, R. 2013. *Intervención política en el espacio público: marco conceptual para el estudio de la dictadura militar chilena (1973-1989)*. Rev. Austral Ciencias Sociales, 2013, no.24, p.111-126. Universidad Austral de Chile.

Silva, R. 2015. *Territorio en disputa: guerrilla, represión y operativos cívico-militares en la precordillera valdiviana. Chile, 1981*. Boletín Americanista, año LXV, n°71, págs. 189-211, Barcelona.

Tapia, R. 2011. *Vivienda social en Santiago de Chile. Análisis de su comportamiento locacional, período 1980-2002*. Revista INVI n°73, vol. 26, 105-131, Santiago de Chile.

Thompson, E. 1977. La formación histórica de la clase obrera. Ed. Laia, Barcelona.

Tesis

Aucapán, B. 2015. *De damnificados a pobladores: historia local de la población Menzel de la ciudad de Valdivia*. Universidad Austral de Chile. Disponible en <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2015/ffa898d/doc/ffa898d.pdf> (Consultado el 01 de julio de 2016)

Barrientos, C. 2014. *Memorias del asentamiento de los pobladores en la comuna de Valdivia. El caso de la fundación de la Población Inés de Suárez entre los años 1958 a 1960*. Universidad Austral de Chile. Disponible en <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2014/ffb275m/doc/ffb275m.pdf> (Consultado el 14 de mayo de 2016)

Monje, Y. 2015. *Planes de vivienda social y pobladores en Puerto Montt: Una historia descentrada desde la Toma de Pampa Irigoin hasta la Ciudad Satélite Alerce, 1969-2010*. Universidad Austral de Chile.

Plaza, P., Ramos, M., Vivanco, H. (1992). *Análisis del estado de las viviendas de la población Libertad, sectores I, II, III*. Facultad de Ciencias de la Ingeniería, Universidad Austral de Chile.

Varela, C. 1976. *Análisis geográfico del área urbana de Valdivia*. Facultad de Ciencias, Universidad Austral de Chile.

Anexos

Pauta entrevista semi estructurada - Tesis

La presente pauta se considera un hilo conductor para las entrevistas, conversaciones y testimonios a responder según la percepción de los participantes. La pauta es temática, lo que quiere decir que no se aplica como encuesta. De esta manera, la pauta se conforma como una plataforma que propone categorías que organicen la información que se vaya recibiendo.

1) Antecedentes históricos de la población

- a. Fundación formal o llegada a la población
- b. Condiciones de las familias antes de la llegada a la población
- c. Rol de personas, agrupaciones o instituciones oficiales en la construcción y gestión de las viviendas
- d. Financiamiento y propiedad de las viviendas

2) Factores estructurales de la población

- a. Reconocimiento de grupos socioeconómicos, étnicos, género, número de habitantes
- b. Existencia de organizaciones sociales, barriales o comunitarias
- c. Emplazamiento de equipamiento e infraestructura (plazas, calles, comercios, sedes sociales, etc.)

3) Configuraciones del espacio social

- a. Percepciones del espacio (atributos colectivos otorgados, límites simbólicos consensuados)
- b. Prácticas en el espacio (usos espaciales, modificación de aspectos originales)
- c. Representaciones del espacio (apropiaciones, conflictos y tensiones)

4) Memoria y relaciones sociales

- a. Hitos colectivos, relatos del “nosotros”/”ellos” (relación con otras poblaciones aledañas)
- b. Hitos fundacionales (la llegada, el asentamiento, el proceso, la primera vecindad, actores relevantes)
- c. Rituales congregacionales (fiestas, celebraciones, actividades plasmadas en un calendario local)

Imágenes de la población Libertad



Sede del Deportivo Unión Libertad (Fuente: Elaboración propia)



Vivienda original del sector Libertad 1 (Fuente: Elaboración propia)



Vivienda original sector Libertad 2 (Fuente: Elaboración propia)



Vivienda original sector Libertad 3 (Fuente: Elaboración propia)



Viviendas del sector Libertad 4 (Fuente: Elaboración propia)



Vivienda de concreto original del sector Libertad 5 (Fuente: Elaboración propia)



Viviendas pareadas de concreto del sector Libertad 6 (Fuente: Elaboración propia)